

# PÁGINA

abierta

226/ mayo-junio de 2013 / 6,50 euros

El “sistema” político  
y económico  
en crisis



# SUMARIO 226



**LOS ESCRACHES Y LA PAH**  
 Texto de F. Fernández-Llebrez  
 y opiniones de Manuela Carmena y Ada Colau.

**4**



Composición a partir del lienzo "El modelo rojo II", de René Magritte.

## PÁGINA abierta

226 / mayo-junio de 2013



**PIDIENDO EL CIELO**  
**Carmen Briz**  
 Entrevista a Empar Pineda, premio a los Valores en Igualdad.

**17**



**LA MARCHA AL CAMPO**  
**Francisco Castejón**  
 La búsqueda en el medio rural de una vida mejor.

**52**



**EL FSM DE TÚNEZ**  
**David Perejil**  
 Entrevista a Samuel Pérez, junto a reflexiones de G. Massiah y C. Whitaker.

**39**



**LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO**  
 Textos de **G. Flores**, **K. Unceta** y **K. Bilbao** y entrevistas a C. Calhoun y R. Poch. (Páginas centrales).

### 3 aquí y ahora

- Sinfonía pastoral, *Alfonso Bolado* ..... 3
- Escraches, derecho de reunión e intimidad, *Fernando Fernández-Llebrez*. *Manuela Carmena* y los escraches. Reflexiones de *Ada Colau* ..... 4
- Crisis e inmigración. Nuevos contextos, nuevos conflictos, *Beatriz López Barreiro* ..... 12
- Entrevista a *Empar Pineda*: Pidiendo el cielo, *Carmen Briz* ..... 17

### 22 hemeroteca/cartas

Un artículo retirado: "Rajoy debería contestar", de Miguel Ángel Aguilar. Nace la revista *Galde*

### Informe: La crisis actual del capitalismo.

Ideología, intereses y consecuencias. Previsiones interesadas en ocultar problemas (*Gabriel Flores*). Entrevista a *Craig Calhoun* (*Walter Oppenheimer*). Crisis. ¿Qué crisis? (*Koldo Unceta*). Entrevista a *Rafael Poch* (*Álvaro Corazón*). Triunfo y fracaso del capitalismo (*Kepa Bilbao*) (14 páginas).

### 39 en el mundo

- El Foro Social Mundial de Túnez. Entrevista a *Samuel Pérez* (*David Perejil*). La situación del proceso de los foros sociales (*Gustave Massiah*). Reflexiones de *Chico Whitaker* (*Sergio Ferrari*) ..... 39
- Los derechos humanos en el Sáhara Occidental (*Domingo Martínez*). El 40 aniversario del Polisario (*Patricia Campelo*) .... 46
- Cuando la violación no es un arma de guerra, *Alberto Piris* ..... 50

### 52 más cultura

- Motivaciones para emigrar al campo desde la ciudad, *Francisco Castejón* ..... 52
- Comentario de la novela *En la orilla*, de *Rafael Chirbes*, *Moisés Moiri* ..... 58
- Poesía de ayer y de hoy: *Mark Strand* y *Charles Simic* ..... 62
- Músicas de aquí y de allá, *José M. Pérez Rey* ..... 65

### Y además

- Libros

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.  
 Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net  
 Edita Página Abierta, Soc Coop. Mad  
 Administración y suscripciones T 91 542 67 00 y 91 547 02 00  
 Publicidad T 91 542 14 09  
 Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886  
 Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas  
 Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28  
 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

# Sinfonía pastoral

Alfonso Bolado

«Sed pastores con olor a ovejas»  
(papa Francisco)

Es eximio escritor de genio adusto y talante medieval que se llamó Francisco de Quevedo escribió una obrita, titulada *Execración contra judíos*, poco conocida, primero porque es un peñazo; segundo, por el tonillo antisemita tan poco políticamente correcto que tiene. En ella, Quevedo, para atacar al conde-duque de Olivares, su bestia negra, afirma que la pérdida de una flota de Indias se debió al disgusto divino por la tolerancia del valido del rey hacia los judíos.

Algo así debía pensar el cardenal-manifestante Antonio Rouco en su discurso inaugural de la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Pero Rouco —facciones berroqueñas, gesto grave, boca amplia de finos labios, de gran inquisidor travestido en cacique de aldea— no se atreve a expresar sus ideas con tanto desembarazo, a pesar de estar legitimado por su afán de que «podamos ser instrumentos aptos al evangelio de la misericordia a favor del pueblo de Dios y de todo el mundo». En realidad, uno piensa que ese evangelio deberían predicárselo a los amos de la finca y a los mayores a pie de obra, pero cuando se unen las palabras «misericordia» e «Iglesia», uno sufre un poco el vértigo de las alturas, así que mejor no meneallo.

Siguiendo ese imperativo, en la parte III de su inspirado discurso, el cardenal-manifestante habla de los problemas, algunos de los cuales, los menores, enumera con precisión de escriba: paro, desahucios («falta de medios para hacer frente a los compromisos contraídos en la adquisición de viviendas») y debida atención a ancianos y emigrantes. Todo eso es culpa de la crisis económica, una especie de maldición divina que nadie provoca ni nadie puede solucionar, aunque sí puede ser paliada por el ejercicio cristiano de la caridad, que se manifiesta en la «disposición a asumir sacrificios y a colaborar en la solución de los problemas que sufren las Administraciones públicas, las empresas y las familias». Eso sí, «nadie debería aprovechar las dificultades reales... para perseguir ningún fin particular, por legítimo que fuere, que perdiera de vista los mencionados bienes superiores», que según el ilustre ponente son «la reconciliación, la unidad y la primacía del derecho». Pues vaya.

Pero esos problemillas se citan a beneficio de inventario. Lo peor, a lo que dedica más tiempo y reflexión, es a tres cuestiones que, esas sí, son realmente graves: el aborto («el absurdo ético y jurídico de que existe un derecho de alguien a quitarles la vida a los seres humanos que van a nacer»), el matrimonio homosexual («se trata de proteger adecuadamente un derecho tan básico de los niños como es el de



tener una clara relación de filiación con un padre y una madre, o el de ser educados con seguridad jurídica como futuros esposos y esposas») y por fin la cosa de la Educación para la Ciudadanía, anomalía, según Rouco, que es la causa principal de la falta de calidad en la enseñanza, ya que «la imposición de materias impregnadas de relativismo e ideología de género... constituye sin duda una de las razones básicas del deterioro de la enseñanza en general». En estos terrenos es donde pisa fuerte el príncipe de la Iglesia, tanto que sus dos monaguillos, Gallardón y Wert, ya han puesto manos a la obra con una sumisión que contrasta con la altanería con que tratan a las ovejas de Rouco. Será que todavía no han cogido el olor.

Ya solo le falta convencer al personal de que esos son los problemas fundamentales a los que se enfrenta. Para ello nos ha dado buenas noticias, como que «el próximo otoño... serán beatificados un buen número de mártires de casi toda España, previsiblemente unos quinientos», lo cual nos reconfortará y dará lustre a la marca España. Pero eso de convencer a la gente es algo más peliagudo, entre otras cosas, porque el cardenal-manifestante (¿cuándo le veremos de nuevo con su gorrilla de sindicalista por las calles madrileñas?) ha confiado su actividad en este campo a la Virgen («ponemos en manos de la Virgen María nuestro trabajo de estos días»); quizá, porque está sentado místicamente a la diestra de Dios Padre, no se ha enterado de que la ministra Fátima Báñez ya puso en manos de la Virgen del Rocío la solución de problema del paro sin grandes resultados. ¿O es que cree que a él, por ser cardenal, le va a escuchar con mayor interés?

Eso es pecado de soberbia, eminencia... ▀

# Escraches, derecho de reunión e intimidad

**Fernando Fernández-Llebrez**

**D**efinir la categoría «escrache» es complicado (1). Hay muchas maneras de hacerlo y algunas de ellas toman pie en el caso argentino. Por decirlo de forma breve: un «escrache» es un tipo de concentración pública, pero no toda concentración pública es un «escrache».

Un buen punto de partida para aproximarse a los «escraches» es situarlos en su contexto, es decir, conocer por qué surgen y en qué circunstancias sociales y políticas lo hacen, en concreto, en el caso español.

Desde este punto de vista, conviene señalar, en primer lugar, que nos encontramos ante una realidad muy injusta en relación con la pérdida de viviendas (de lo que son un ejemplo los desahucios), en un contexto de una profunda crisis económica (paro, exclusión...) y de una pérdida de derechos sociales notable. Una situación que no viene de ayer.

En segundo lugar, hay una inacción ante esta situación por parte de los dirigentes y responsables políticos.

En tercer lugar, hablamos de un contexto donde hay una importante ausencia de mecanismos que permitan una relación fluida entre representantes y representados, y menos aún a nivel individual (2).

Y, en último lugar, en el marco de toda una serie de protestas ciudadanas, desde distintas organizaciones sociales, que emanando de la sociedad civil, están exigiendo más democracia, justicia social, acabar con la corrupción, solucionar el problema de los

desahucios... Protesta esta última que ha logrado el apoyo social necesario para presentar una ILP para ello.

En términos generales, este es el contexto en el que se desarrollan los «escraches». Tener en cuenta estos aspectos nos ayuda, por un lado, a entender su existencia, a darles una perspectiva político-social determinada y a mirar dicha acción de forma serena, no «despachándola» de un plumazo (ya sea para justificar que todo vale o para condenarlos). Y, por otro, esta contextualización sirve para eludir ciertas comparaciones odiosas y desafortunadas, como la que se hace con el nazismo: una falsedad demagógica realizada desde la injuria y la maldad humana y política (3).

## ¿Derecho de manifestación?, ¿acoso?

A la hora de definir los «escraches» como un tipo de «concentración pública» específica considero que hay,  *grosso modo*, dos aproximaciones generales. Una es aquella que identifica los «escraches» con una forma de denun-

cia y presión, frente a un comportamiento individual de un responsable público, que se inserta dentro del derecho de reunión y manifestación.

Otra es la que identifica a los «escraches» con una acción colectiva que supone, en sí misma, una forma de acoso, intimidación y extorsión (4), principalmente, porque actúa sobre cierto ámbito privado (el domicilio particular). Es cierto que los «escraches» también pueden ser criticados por otros motivos –vulneran la independencia del representante, se apunta a una responsabilidad individual...–, pero la más potente es la que los identifica con una forma de acoso que vulnera el derecho a la intimidad.

Si un «escrache» lo definimos de esta segunda forma, poco hay que decir porque estaríamos hablando de una acción ilegítima e ilegal en una sociedad democrática. Pero la cuestión es si se puede entender el «escrache» como una acción colectiva insertada dentro del derecho de reunión y de manifestación y, por tanto, como algo no intrínsecamente definido por el acoso (5). Porque si es así, entonces, es preciso rastrear ese camino pues nos permitiría definirlos dentro de un contexto social y político democrático, tal y como han planteado Carlos H. Preciado, magistrado y miembro de Jueces por la Democracia, o Gonzalo Moliner, presidente del Tribunal Supremo y del CGPJ (6).

Tirando de este hilo, y tomando lo que la legislación española dice sobre el derecho de reunión y manifestación (Ley de 1983 que derogó la de 1976, más los sucesivos cambios de 1997, 1999 y 2011), comprobamos cómo no hay nada en ella en la que el derecho de mani-

La cuestión es si se puede entender el «escrache» como una acción colectiva insertada dentro del derecho de reunión y de manifestación y, por tanto, como algo no intrínsecamente definido por el acoso.



festación esté vinculado o conectado al hecho de que dicha manifestación tenga que hacerse ante una entidad, institución o edificio público. El derecho de manifestación tiene límites, claro está, relativos a acciones ilícitas conforme al Código Penal (7), a que debe ser pacífica, no alterar el orden público (personas y bienes), no portar armas..., pero no encontramos nada referido a ninguno de los argumentos que se suelen argüir en este menester: actuar frente a un domicilio particular, ejercer presión sobre representantes o exigir responsabilidades individuales. Lo único que dice en relación con la «intimidad» es que hablamos de acciones que se realizan al aire libre y en zonas de tránsito público.

Por tanto, desde el punto de vista del derecho de reunión y manifestación, las razones que se arguyen para deslegitimar los «escraches» no forman parte de nuestro marco legal y constitucional. Con esto no niego que un «escrache» pueda derivar en una situación de acoso, incluso, que haya alguien que lo pueda justificar (cosa que no comparto). Lo que señalo es que *a priori* no hay legislación democrática, dentro de un Estado social y democrático de derecho, que sostenga dicha

identificación entre acoso y «escraches», y es más coherente situarlos dentro del derecho de reunión y manifestación.

Desde este punto de vista podemos aproximarnos a la caracterización de un «escrache» a través de cuatro rasgos:

a) Es una forma de presión (presión no es igual que acoso) de la sociedad civil sobre un representante, dirigente o autoridad pública, en la que se «denuncia» públicamente que este haya vulnerado, o vaya a vulnerar, con su actuación algún derecho humano. El hecho de que sea pública y provenga de la sociedad civil es un rasgo bastante común a otros tipos de con- ● ● ●

(1) Para una aproximación a su etimología y génesis histórica, véase Alex Grijelmo, «Escrache de ida y vuelta», *El País*, 16-4-2013.

(2) Las carencias en este sentido de nuestro sistema democrático, con un exceso de poder de los partidos por sus estructuras burocráticas, su intromisión en la libertad de los parlamentarios y su hermetismo ante la ciudadanía y alejamiento de ella, son un problema que deja pocos espacios institucionalizados para una relación fluida y crítica entre los representantes y los representados (como podrían ser, por ejemplo, los despachos de los representantes para escuchar y atender demandas de los ciudadanos). Este problema está relacionado no solo con los partidos, sino también con otros elementos del sistema electoral: tipo de listas, circunscripciones...

(3) En el nazismo se marcaba con una cruz una vivienda de forma perenne con la intención de acabar con esas personas, persiguiéndolas y apoyándose en grupos paramilitares; la ideología que lo sustentaba era claramente racista e identificaba a una persona, más allá de lo que hiciera, por su pertenencia a una religión o grupo étnico que se consideraba indigno de vivir e inferior a la raza aria, perdiendo así su condición humana; y hablamos de una acción que emanaba directamente del poder público y en donde las fuerzas de orden y seguridad formaban parte de dicho linchamiento, escarmiento y, llegado el caso, asesinato.

(4) Patxo Unzueta: «Escraches: un problema de democracia», *El País*, 18-4-2013.

(5) Según la RAE, *acosarse* define como: «Perseguir, sin darle tregua ni reposo, a un animal o a una persona» (<http://lema.rae.es/drae/?val=acosar>). Y con este sentido puede ser considerada un acción punible por su similitud con el delito de coacción.

(6) Carlos Hugo Preciado, «Escrache: un ejercicio de derecho fundamental» en *eldiario.es*, 18-4-2013, entrevista a Gonzalo Moliner: <http://www.cadenaser.com/espana/articulo/gonzalomoliner-escraches-ejemplo-libertad-expresion>. Véase también sentencia en Juzgado Primera Instancia de Torrelavega, <http://www.rtve.es/noticias/20130424/sobreseida-denuncia-escrache-cantabria-considerar-estan-legitimados-paramanifestarse>.

(7) Para comprobar cómo afecta el derecho de reunión y su limitación en el Código Penal, puede verse la sentencia del Juzgado de Instrucción nº4 de Madrid (relativo al caso del «escrache» en casa de Saenz de Santamaría), donde queda muy bien especificado todo ello: [http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884\\_925932.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884_925932.html).



A la izquierda, escrache en Sevilla; a la derecha, otro ante el domicilio de González Pons

- ● ● centración pública, pero que explícitamente se dirija a un representante o dirigente o responsable político (no necesariamente un parlamentario) es un aspecto importante que se debe destacar porque no supone una actuación contra un ciudadano privado o una institución privada, sino contra alguien que tiene una responsabilidad pública (8).

b) Lo que se denuncia es un comportamiento individual de dicho responsable público, y no el de la institución correspondiente o el comportamiento de un partido. Que remita al comportamiento individual de un responsable público es significativo porque supone una denuncia con «nombre y apellido», lo cual está acorde con el sentido de responsabilidad individual característico de las sociedades modernas. Y en los casos que afecta a un representante político también es ajustado a derecho, ya que es el representante quien es dueño, según la Constitución, de su escaño y quien debe rendir cuentas en última instancia. Ya

sabemos que esto no es del todo así y que los partidos tienen un «mandato imperativo» sobre sus miembros que obliga, a veces con papeles firmados, a una obediencia ciega del parlamentario o parlamentaria hacia sus cúpulas partidistas. Pero señalar estas deficiencias democráticas, remarcando la responsabilidad individual que tiene el o la diputada, es uno de sus aspectos más positivos de esta acción (9).

Además, llevar a cabo una crítica individual a un cargo público supone realizar una denuncia concreta que abre una posibilidad de cambio de las leyes a través de la modificación de la voluntad individual de nuestros representantes. Aunque esto no se consiga, este es el marco simbólico en el que, desde el punto de vista político, se mueve esta acción. Mirado bajo este prisma, difícilmente se pueden ver como una acción «antisistema democrático».

c) Esa denuncia que intenta incidir en el comportamiento del representante también pretende hacer ver a su ve-

cindario la «talla» ética del denunciado «dejándolo en evidencia» (por falta de coherencia, por una acción injustificable...). Tiene una función instrumental y expresiva, y ambas son positivas para una buena democracia. Es un tanto lamentable la mirada de ciertos dirigentes políticos (del PP) y de algunos periodistas que se llevan las manos a la cabeza aduciendo que se está vulnerando la «sacrosanta independencia del representante», como si no formara parte de la democracia esa capacidad de influencia de la ciudadanía fuera del momento electoral (10).

d) Es una acción ejercida frente a un domicilio particular o trabajo particular (11). Que sea así no es una secuencia determinante de lo dicho, pero sí bastante lógica, pues remite al comportamiento de un responsable público al que se quiere «denunciar», y que su vecindario sea consciente de ello. Si la acción se realizara ante la sede del partido u organismo correspondiente, hablaríamos de una concentración como otras tantas que hay; y si la crítica remite a lo que hace un partido

como tal, no expresa, entonces, su dimensión individual sino la grupal.

No obstante, sí es verdad que el hecho singular de manifestarse delante del domicilio es un asunto que, éticamente, es delicado, pues puede afectar al derecho a la intimidad y se puede dar un conflicto entre derechos, por lo que es preciso afinar bien para ver cómo compatibilizarlos, ya que tanto el derecho de reunión y manifestación como el derecho a la intimidad son derechos fundamentales (12).

### Un asunto delicado: derecho a la intimidad

Si en el ejercicio de los «escraches» queremos compatibilizar ambos derechos, es preciso intentar dar buenas razones que lo sustenten y ver bajo qué condiciones son legítimos. Algunas de estas razones podrían ser las siguientes:

a) En un «escrache», literalmente, no se invade el espacio privado de la persona. Se hace en la calle, en la acera. Y la acera es un bien público de acceso libre. Es un lugar de tránsito público, como dice la ley. Por tanto, no se vulnera un bien preciso que se debe salvaguardar como es la invasión material de un espacio privado. El domicilio de la autoridad pública correspondiente es privado de puertas para adentro, pero no de puertas hacia fuera.

Sí reconozco que hay un tema problemático en todo este asunto, el relativo a familiares y menores; y el delicado de verdad es el de los menores. Lo primero que hay que decir es que se debe ir con cautela y ser cuidadoso.

En este sentido, habría que comenzar diciendo de qué estamos hablando cuando hablamos de menores, pues parece complicado identificar como tales a los que tienen 16 o más años. Para este asunto, son lo suficientemente capaces como para poder comprender tanto en qué trabaja su padre o su madre como para entender, aunque no lo comparta, lo que ocurre en la calle. Pero sea como fuere, parece complicado afirmar que algunas posibles e hipotéticas consecuencias psicológicas puedan ser eliminadas completamente (falta de comprensión, aturdimien-

En un responsable político hay facetas de su vida privada que están expuestas (de forma temporal, durante el tiempo de su responsabilidad) al conocimiento y control público.

to, sustos...). Llegados a este punto, la cuestión no está en negar que se puedan generar ciertas molestias, sino que estas sean proporcionales, de tal modo que los afectados no vean vulnerados, de forma flagrante, sus derechos. Esta es la clave en este aspecto. Es decir, aun reconociendo el posible mal que se puede causar, que este no sea lo suficientemente grave como para deslegitimar dicha acción social (13).

b) Conviene recordar que en un «escrache» lo que se denuncia no tiene nada que ver con los «terceros», ni siquiera con el comportamiento privado del representante o autoridad pública, sino con su comportamiento público. El contenido de la denuncia no afecta en sí mismo a los «terceros». Lo que se denuncia es un comportamiento público que, además, en el caso de un representante público, no debería haber problema en que se conociera por todo el mundo. Debería ser lo normal en democracia. Que, dentro de su actividad pública, lo que haga un responsable político sea conocido por la ciudadanía y pueda ser criticado individualmente por ello son elementos intrínsecos a su propia función pública. Y que ello pueda afectar, incluso, a su entorno cercano también lo es (14).

c) Un representante, responsable o dirigente político, como cualquier ciudadano o ciudadana, tiene derecho a la intimidad y a la vida privada. De esto no debe haber duda. Pero en un responsable político hay facetas de su vida privada (no todas, solo algunas, las vinculadas con su actuación pública) que están expuestas (de forma temporal, durante el tiempo de su responsabilidad) al conocimiento y control público, precisamente por ser un

dirigente, responsable o representante público.

Algunos ejemplos de estas «diferencias» entre un ciudadano normal y corriente y nuestros representantes pueden expresarlo bien. Un ciudadano cualquiera no tiene que dar explicaciones a nadie de si viaja a Canadá o a Suiza, pero una persona como Bárcenas sí lo tiene que hacer pues es algo que importa al interés público: debe, pues, dar explicaciones de ello; la ●●●

(8) Es importante tener en cuenta este rasgo para ver que lo que hacen los grupos provida contra las clínicas no encaja en la categoría de «escrache». Lo que hacen dichos grupos son concentraciones violentas, agresivas y denunciadas que se realizan sobre ciudadanos y ciudadanas particulares e instituciones privadas.

(9) Y, del mismo modo, que alguien denuncie un comportamiento individual de un representante público porque haya votado tal ley o ha robado o ha perseguido a otras personas (como en el caso argentino), no es una acción que pueda entrar en la categoría de linchamiento, salvo que desvirtuemos de forma flagrante la crítica política.

(10) Reconocer la independencia jurídica del representante no es incompatible con defender la idea de que la ciudadanía quiera influir en su forma de actuar. Es más, ambas cuestiones forman parte de la vida democrática. Eso es lo que pretenden hacer, por ejemplo, los movimientos sociales; y es lo que hacen de forma descarada muchos *lobbys*, y no se oyen voces similares en este caso.

(11) La referencia al «domicilio laboral» es irrelevante a la hora de aplicarla a nuestros representantes políticos porque su lugar de trabajo no es su oficina, sino el Congreso, Senado... o la sede del partido. Si los diputados tuvieran una oficina o despacho propio, como diputados, cercano a los ciudadanos a donde fueran a trabajar y a establecer relaciones con los ciudadanos y a escuchar sus demandas, quejas, etc., quizá muchos de los elementos más espinosos de los «escraches» se solventarían por la vía de manifestarse delante de su «puesto de trabajo» particular.

(12) Como tales los recoge nuestra Constitución (arts. 21 y 18, respectivamente). Este es un ejemplo típico de colisión de dos derechos (manifestación/intimidad). De forma general considero que los derechos son de carácter relacional y no bienes absolutos. Pero más allá de esa apreciación general, hablamos de un caso donde se deben «compatibilizar» dos derechos, dentro de lo posible, sin que ello suponga una vulneración flagrante de ambos, para lo cual es necesario entender el ejercicio de un derecho teniendo en cuenta sus consecuencias o implicaciones sobre el otro derecho (en las dos direcciones).

(13) En este mismo sentido se expresaba la sentencia del Juzgado de Instrucción nº 4 de Madrid, relativa al caso del «escrache» a Saenz de Santamaría (se puede acceder a ella en [http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884\\_925932.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884_925932.html)).

(14) La sentencia anteriormente citada se expresa en esta misma dirección.

- • • declaración de la renta de un ciudadano no debe ser hecha pública, pero la de los políticos o autoridades sí debería de serlo en nombre de la transparencia, así como sus gastos, movimientos, patrimonio, etc.; lo que alguien haga en su ONG al margen no le debe de importar a sus vecinos, pero lo que se hace en un Parlamento o en un partido, o la actuación de un responsable político en cuanto tal, es algo que le puede, y debe, importar a sus vecinos y sobre los que se ha de rendir cuentas.

Es cierto que las analogías no siempre son válidas. Pero en este caso estas comparaciones sí pueden valer porque todas expresan una idea común y característica: *el sentido específico de la responsabilidad pública de cara a la hora de la rendición de cuentas*, que es lo que al fin y al cabo le están pidiendo en un «escrache». La idea de ejemplaridad y responsabilidad pública son cuestiones que se les deben exigir a un responsable político y en mayor medida aún que al ciudadano de a pie. Es mucho lo que se pone en las manos de nuestros políticos: la soberanía, la vida de las personas, los bienes públicos... como para eludir ese plus de responsabilidad. Del mismo modo que los responsables políticos tienen determinados «privilegios» (por ejemplo, un diputado es aforado, lo que forma parte de sus «derechos»), también este o esta tienen ciertos «deberes» especiales para con la ciudadanía. Y es que en una democracia liberal hay similitudes entre ciudadanos y responsables públicos (casi todas podríamos decir), pero, debido a las distintas responsabilidades y a que deben *rendir cuentas a la ciudadanía* de lo que hacen, también hay diferencias entre nuestros responsables políticos y el ciudadano de a pie.

Son estas distintas responsabilidades, junto a que no hay vulneración clara (o flagrante en caso de terceros) de su privacidad (ni en espacio ni en temáticas), lo que hacen que, bajo ciertas condiciones que ahora enumero, sea legítimo un «escrache»: sea legítimo manifestarse delante de su casa. Y sea legítimo hacerlo ante la de nuestros responsables públicos, pero no

Deben ser actos pacíficos en los que no se debe usar la violencia física, ni debe haber armas.

ante la de cualquier ciudadano. Una distinción que me parece crucial para abordar todo este debate.

### La puesta en práctica de un «escrache»

Pero no solo hay argumentos o razones democráticas que pueden fundamentar un «escrache», sino que también son precisas ciertas condiciones para que un «escrache» no acabe siendo, por la puerta de atrás, una forma de acoso. Un «escrache» es una forma de acción colectiva, pero puede llevarse a cabo de forma individual (como ocurrió en Holanda) o grupal (como en España). Las condiciones que señalo están pensadas para los actos de acción colectiva de tipo grupal (seguramente serían similares para las de tipo individual, pero habría que verlo en lo concreto) y deberían de ser entendidas en el sentido de que los medios, la forma en la que se lleva a cabo una acción, configuran y delimitan el fin que se pretende perseguir:

a) Obviamente, deben ser actos pacíficos en los que no se debe usar la violencia física, ni debe haber armas, claro está, ni se debería interrumpir el libre movimiento de la persona que se pretende denunciar, y menos aún a sus familiares... (15).

b) No se debe hostigar ni física ni psicológicamente. No tiene sentido realizar ni insultos personales, ni familiares, ni agresiones verbales..., y más teniendo en cuenta que puede haber menores escuchando en el domicilio. De hecho, las consignas orales o escritas deben ir dirigidas al denunciado. Del mismo modo, parece adecuado situarse en la acera de enfrente del do-

micilio (o en la misma, pero dejando paso), y hacerlo cuando esté dentro el denunciado (16).

c) La participación de las personas implicadas, afectadas o víctimas de la «denuncia» en la acción. Que ellas sean protagonistas es un elemento que le da legitimidad a dicha acción social, aunque no tienen que ser sólo las personas afectadas las que acudan.

d) Tomando como referencia el caso argentino, sería interesante realizar un trabajo previo en el vecindario para comentar la situación (lo que ha hecho el denunciado, lo que van a hacer los denunciados...).

e) Que cumpla los condicionantes de legalidad. Aunque conviene advertir de que no toda acción deja de ser legítima cuando no cumple los límites legales; interpretables por diversas causas, entre otras, por su choque con valores y derechos constitucionales. Con 20 personas en un «escrache» se cumple el objetivo de informar y denunciar en su propio entorno. Que sea ese número implica que no es necesario notificar nada a ninguna autoridad y no cercena su repercusión pública, si se hace un buen trabajo con los medios de comunicación. No obstante, a veces puede ocurrir que acudan más personas y, en caso de que se prevea que sea así, habría que comunicarlo (17).

f) Por último, si se quiere que un «escrache» no acabe en acoso, es preciso tener presente su tiempo de duración. Este debe ser limitado. En cuanto a la acción concreta, unos 20 minutos puede ser un tiempo razonable (es, además, el tiempo habitual que dura un «escrache»). Y en relación con la campaña, esta también debería tener un inicio y un fin concreto (como por ejemplo ha pasado con la ILP). Estas limitaciones temporales son importantes porque reducen plenamente la sensación de persecución y hostigamiento. Y el hecho de perseguir o no perseguir a alguien es un elemento importante para diferenciar una presión de un acoso.

En definitiva, la caracterización específica que se ha intentado desarrollar en estas páginas permite ver los «escraches» como una forma de acción colectiva cívica, válida desde un pun-

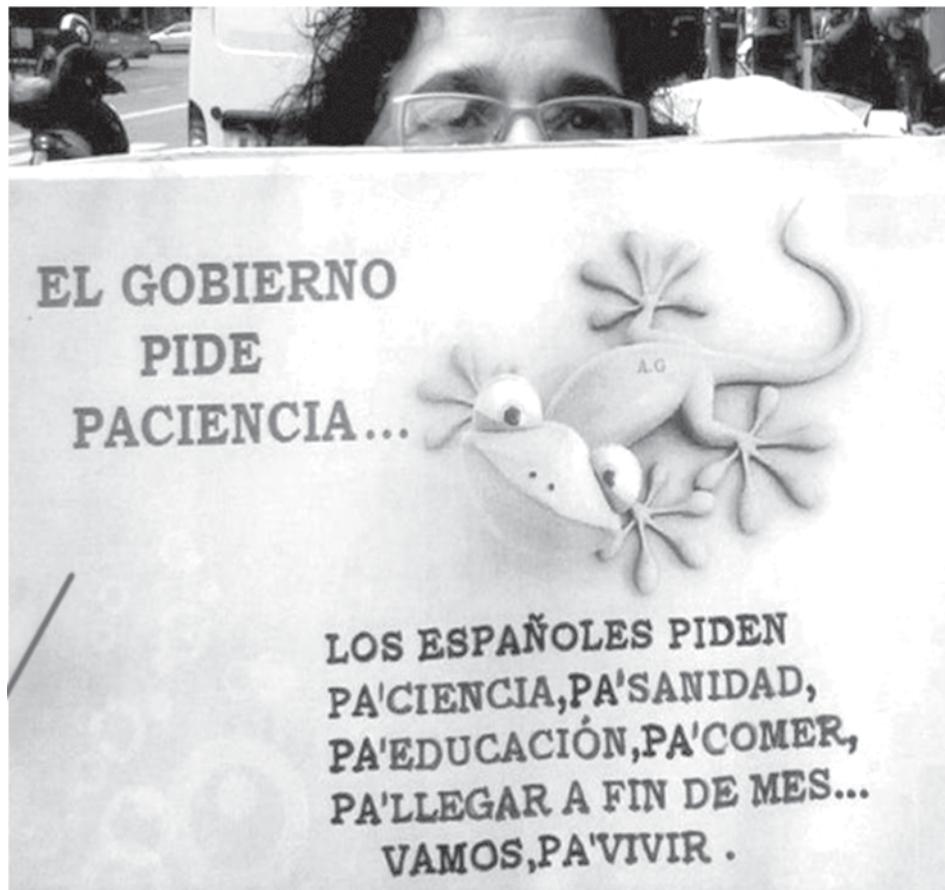
to de vista democrático porque se conceptualiza como una forma de presión social legítima insertada en el derecho de reunión y manifestación y no como una forma de acoso.

Esto no significa que con ello se acaben todos los asuntos relacionados con los «escraches». Cuestiones como su «conveniencia política» para un movimiento social o sus riesgos prácticos son aspectos no abordados en esta reflexión y que darían para otra de igual o mayor extensión. ▀

(15) No obstante, según reza en la sentencia del Juzgado de Instrucción nº4 de Madrid, relativa al «escrache» a Santamaría, la variable de la movilidad (no dejar salir de su domicilio, por ejemplo) está relacionada con el tiempo de duración de la misma. En este sentido, un tiempo breve, de unos 20 minutos, no tendría, para dicha sentencia, que suponer la consideración de una vulneración clara de ese derecho (véase la sentencia en [http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884\\_925932.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368192884_925932.html)).

(16) Incluso me parece factible tocar el timbre del domicilio una vez, preguntar por la persona en cuestión e invitarla a bajar para exponerle la demanda correspondiente, esperándola en la calle.

(17) Puede suceder que por motivos diversos esto no ocurra, lo que acarrearía una sanción administrativa.



## Manuela Carmena y los «escraches»

El pasado 5 de mayo, el programa de Telecinco «El Gran Debate» contó, como invitada, con la presencia de la jueza Manuela Carmena, a la que tanto el presentador como los contertulios presentes preguntaron su opinión sobre las acciones de protesta como las realizadas por sindicatos andaluces de trabajadores o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. En este caso, y en concreto, por los «escraches». Recogemos aquí algunas de sus respuestas en relación con la ilegalidad, violación de derechos individuales, violencia... de estas acciones «que habría que prohibir». Conviene, no obstante, tener en cuenta el carácter coloquial de estas respuestas, dado el marco en el que se producen.

«Yo creo que son protestas necesarias que indican la vitalidad de una sociedad que se defiende ante la situación injusta que está viviendo, y que hay que comprender, respetar, analizar. Es muy importante que constatemos que verdaderamente son ejercicios del derecho de protesta y de algo que yo creo que es todavía mucho más hermoso: de solidaridad. Porque, por lo que vemos, no solamente se trata de protestar, sino de defender a la gente que está en este momento sufriendo como está sufriendo».

En cuanto a los «escraches», «yo creo que lo peor de los escraches es haberle puesto un nombre que no hace más que confundirnos.

Pero si los escraches son lo que son, que es ir a protestar delante de los políticos, de sus domicilios, donde haya posibilidad de hacerlo ante estas personas que son nuestros representantes, pero que no tienen ni siquiera el deseo de hablar, de dialogar, de razonar, de exteriorizar la necesaria empatía, creo que es correcto, está bien, es necesario y va a ayudar a dignificar esta democracia que tanto necesita ese pulso de la sociedad civil».

Frente a la insistencia de que estas acciones significan un acoso, una persecución, un ataque a las personas a las que se dirige y a sus familias, Carmena, de un modo sosegado, contesta que lo más importante es ir a la esencia de la protesta. «Hay que tener una visión histórica. Los derechos sociales que ahora disfrutamos se consiguieron porque hubo personas que en un momento determinado hicieron manifestaciones, llevaron a cabo protestas, hicieron llegar su voz ante quienes no querían reconocerlos». Y sobre ello pone un ejemplo: «A principios del siglo XX hubo muchas huelgas de inquilinos que hicieron, entre otras cosas, algo muy parecido a lo que hemos visto: se paralizaron desahucios, se hicieron manifestaciones... ¿Y qué se consiguió? Pues, entre otras cosas, una ley de arrendamientos urbanos que reconocía derechos a los arrendatarios que antes no tenían y la construcción de casas baratas y muchas cosas más». Y vuelve sobre el valor de la solidaridad en estas protestas en el contexto en el que estamos: «Cuando la sociedad se une, lo hace para ayudarse. Todavía debería haber más movimientos así, de protesta y de ayuda».

Surge la pregunta sobre la ley en choque con la justicia y la rebelión frente a las leyes injustas. Tras referirse a un juez francés, Magnaud, del que dijo que, efectivamente, hacía unas sentencias que aparentemente no parecían legales pero que eran justas, añadió: «Nosotros tenemos ahora unos principios constitucionales que nos obligan ● ● ●

- ● ● a respetar los derechos humanos y, por tanto, la legislación española tiene que ser conforme con los derechos humanos. Y eso permite que leyes que son injustas puedan no ser aplicadas. ¿En base a qué? Al marco que realmente la sustenta, que son los derechos humanos. Y de ahí nace que, en muchas ocasiones, los actos que parecen ilegales si se atiende solamente a la letra de la ley, son legales porque significan el ejercicio de esos derechos humanos a los que todos estamos vinculados: el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda, etc.».

De un modo desabrido, hay quien vuelve a acusar a Manuela Carmena de defender el acoso y la intimidación, señalando «que todos los seres humanos tenemos derecho a que no se nos ataque, ni que haya injerencias, ni en nuestra intimidad, ni en nuestra vida privada, ni en nuestra familia, ni en nuestro domicilio particular». La jueza, tratando de calmar a su interlocutor y a la vez de ponerle en su sitio, reafirma su posición.

«Lo que ocurre es que esos derechos a los que usted ha hecho referencia tienen límites y precisamente esos derechos a la intimidad muchas veces están limitados según la función que tenga la persona que los ejerce. Habrá muchas ocasiones en las que, cuando una persona ejerce la política y tiene, por lo tanto, unas responsabilidades con

los ciudadanos, tendrá que aguantar, en cierta medida, esas molestias que, no nos olvidemos, son poquísimas». Y para expresarlo mejor recurre a su propia experiencia, recordando un hecho similar de cuando era magistrada de vigilancia penitenciaria. «En un momento determinado, un grupo de magistrados de vigilancia penitenciaria dimos una serie de permisos, que la sociedad, creo, no entendió. Me acuerdo que estaba con un compañero en un restaurante, un grupo de gente nos siguió hasta allí y nos mostraron su protesta. Bueno, estaban en su derecho, era legítimo, nos veían allí y tenían que aprovechar la ocasión de decir lo que pensaban sobre nosotros».

Y termina: «Lo que realmente importa es el sufrimiento que está teniendo nuestra sociedad. Y la manera de luchar contra este sufrimiento es organizarse, protestar y ayudarnos unos a otros. Y todo esto lo están haciendo estos movimientos. Y les tenemos que respetar y, sobre todo, les tenemos que escuchar. Y yo diría que no hay que ser tan quisquillosos con eso de que “si mi intimidad...”. Vamos a poner las cosas en su sitio. En el derecho es muy importante que se evalúen los distintos valores. Y cuando hay un valor tan importante como la vida ante un mal trabajo, el que a un político le moleste que en la puerta de su casa le digan que ha hecho las cosas mal, pues, sinceramente, no puede ser».

# Algunas reflexiones de Ada Colau

El sábado 18 de mayo, a primera hora de la mañana, el programa «A vivir que son dos días» de la Cadena SER, que dirige Javier del Pino, planteó en su diálogo habitual el problema de cómo pasar de la conciencia de rebelión —en referencia a los indignados del 15-M y de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca— que ya existe a una acción eficaz. Los invitados del programa, además del colaborador habitual Josep Martí, fueron el historiador Josep Fontana; Itziar González, arquitecta, especialista en rehabilitación y participación; Juan Carlos Monedero, profesor de Ciencia Política, y Ada Colau, portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. De las intervenciones de esta última entresacamos lo que consideramos más destacado.

«Yo creo que estamos yendo más lejos y estamos consiguiendo más cosas de las que somos capaces de ver. Hay que ir con cuidado, porque el relato derrotista es el relato que más interesa

al poder. Invisibilizar las pequeñas o grandes victorias que podemos estar logrando a quien más interesa es a quien tiene privilegios y los está defendiendo con uñas y dientes. Creo que no solo hablo por la experiencia que conozco mejor, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, creo que se podría hablar de otras; pero, desde luego, en la plataforma, lo estoy viviendo, lo estoy experimentando cada día. No es simplemente una cuestión discursiva, tenemos que ser también capaces de saber articular distintos niveles.

»En la práctica social, del día a día, estamos haciendo una micropolítica

«Cuando nos juntamos para reapropiarnos de nuestras vidas y autotutelar nuestros derechos descubrimos que podemos hacer muchísimo más de lo que jamás habíamos imaginado».

donde se están produciendo en realidad enormes transformaciones. Porque, evidentemente, tenemos que tener una crítica al modelo, a la existencia de un problema de fondo: un modelo de capitalismo salvaje, que pone la especulación por encima de las vidas humanas... Pero si nos quedamos en el maximalismo de ese discurso vamos a estar siempre derrotados, antes de empezar, porque no tenemos el poder, sencillamente. En cambio, cuando nos juntamos para reapropiarnos de nuestras vidas y autotutelar nuestros derechos descubrimos que podemos hacer muchísimo más de lo que jamás habíamos imaginado. Si no fuera con ese espíritu, la plataforma no existiría, no habríamos parado más de 650 desalojos, frente a las entidades financieras, que es el mayor poder que existe hoy en día. No les habríamos obligado a negociar centenares de daciones en pago y de alquileres sociales. No habríamos condicionado un debate social, de agenda política y económica en este tema.

»Y lo más importante es que estamos recuperando nuestras vidas, y eso en las reuniones semanales que hacemos en la plataforma lo estamos viendo. Llegan personas literalmente descartadas por el sistema, apartadas completamente, anuladas como personas por el paro, por un proceso de ejecución hipotecaria que es una trituradora que te deja sin esperanza de futuro.



Ada Colau  
en un  
desahucio  
(foto de  
Edu Bayer)

Porque los espacios colectivos que genera la gente, sin ningún tipo de poder económico ni recursos, están literalmente recuperando esas vidas y dando un horizonte de esperanza y de posibilidad. Y se está haciendo efectivo, por ejemplo, el derecho a la vivienda y muchos otros asociados».

«Uno de los triunfos de esta lucha es que ahora parece sencilla, parece normal parar desahucios, pero cuando nosotros empezamos era inimaginable, sencillamente; era un conflicto absolutamente invisibilizado de un colectivo absolutamente culpabilizado y avergonzado. Todo lo contrario de un sujeto que se pueda movilizar. De hecho fue una de las cosas que más nos sorprendieron. Cuando empezamos en Barcelona pensamos que nos encontraríamos a un montón de gente enfadadísima, porque había habido una estafa muy clara que ya hemos venido explicando estos años y ahora no repito. En cambio, la gente estaba devastada por la culpabilización, la vergüenza, porque precisamente el sistema en el que estamos no sólo es un modelo económico, es el modelo cultural, social, emocional, psicológico que nos atraviesa a todos nosotros. Individualista, competitivo, donde la gente se mide por lo que posee y no por lo que comparte y lo que desea, etc. ¿Qué pasa entonces? Pues que, cuando todo esto se viene abajo, encima las víctimas escuchan que todo lo que les pasa es cul-

pa de ellas porque han querido vivir por encima de sus posibilidades, etc.

»Venía gente que no podía ni hablar de lo deprimida que estaba. Y eso es lo primero que tuvimos que abordar: generar espacios colectivos donde, de alguna manera, recomponernos como personas gracias al apoyo colectivo y a partir de ahí empezar a redefinir lo que nos estaba pasando. Eso no es nada sencillo. Yo creo que, de hecho, es lo más complicado de todo; cambiar el imaginario colectivo es lo más difícil, con mucha diferencia. Creo que eso lo consiguió la plataforma, y el 15-M lo multiplicó y lo expandió. O sea, pasar del individuo al colectivo, de lo privado a lo público.

»Otra cosa es que seamos ingenuos. Pongo un ejemplo muy concreto: la iniciativa legislativa popular que hemos hecho y que ha reunido un millón y medio de firmas. Si lo miras con una lectura estrictamente política clásica, ha sido un fracaso porque no se ha cambiado la ley, ni una coma, que era lo que queríamos con la ILP. Sin embargo, como nos la planteábamos desde el principio, para nosotros ha sido un éxito por muchas cosas: por el debate que ha generado no solo sobre las medidas, sino sobre la democracia en sí misma, sobre sus límites ahora mismo; porque ha servido como proceso, ha consolidado un movimiento, se han creado un montón de plataformas nuevas, ha fortalecido alianzas con

otros colectivos, muchísima gente se ha asomado a la plataforma».

Ada Colau termina comentando por su parte lo que se va planteando en este espacio de «diálogo» sobre la relación entre los movimientos y la influencia directa sobre el poder político o su conversión en fuerza electoral. Y lo primero que señala es que está de acuerdo en la importancia del poder político directo, pero precisa algo a lo que da mucho valor.

«Algún día, evidentemente, vamos a tener que abordar el tema electoral. Pero tiene que ser el final de un proceso robusto. No hay atajos, no los hay, porque cuando hay atajos se repite otra vez lo mismo. Lo hemos visto ya en los últimos años. No lo estamos rehuyendo desde los movimientos, pero para abordarlo bien habrá que construir procesos donde ejerzamos directamente la democracia y a partir de ahí, formándonos en lo que realmente puede ser la democracia, sabremos luego cómo exigirla y construirla también en el ámbito electoral. Entonces, no pidamos atajos porque si no, cuidado, no solo no va a salir bien, sino que nos podemos cargar lo que ahora estamos haciendo bien. Quien tiene prisa por forzar los debates y querer ya hacer coaliciones, y querer meter los movimientos en partidos, etc., se puede estar cargando lo que pueden ser las bases de una auténtica democracia del futuro».

# Nuevos contextos, nuevos conflictos

Ponencia del Área de Inmigración y Relaciones Interculturales de Acción en Red-Madrid presentada por **Beatriz López Barreiro** en el Seminario Internacional “Análisis, Prevención y Transformación de Conflictos en Contextos de Inmigración”, en la sesión titulada «Conflicto y migración en contextos locales: estudios de caso y experiencias prácticas» (\*).

**H**ay un acuerdo relativamente amplio sobre el hecho de que el proceso de integración de la población inmigrada y autóctona en nuestro país ha sido, en líneas generales y salvo contadas excepciones, un fenómeno carente de conflictos sociales. Esto no significa que la integración se haya dado de la mejor de las maneras posibles o que no quede aún mucho por hacer, pero sí es justo resaltar que, en contra de lo que muchos pensaban o temían, no han saltado las alarmas ni los problemas que en otros países europeos se han dado.

Pero cuando parece que en dicho proceso de integración se están consiguiendo ciertos avances, llega la crisis y con ella nuevos problemas, nuevas dinámicas y nuevas ocasiones para posibles situaciones conflictivas; algunas ya se están dando y otras podrían desatarse a medio o largo plazo.

Estos nuevos conflictos cabría clasificarlos en dos grandes bloques: los que surgen internamente, en el ámbito de las familias inmigradas, a causa de la aparición de nuevas situaciones y necesidades, y los que podrían darse en el futuro en materia de integración y convivencia, y que surgirían en razón de la actual y progresiva

invisibilización de este sector de la población.

Uno de los problemas más llamativos que se está percibiendo con esta crisis es la ausencia de un discurso sobre la inmigración, tanto en los medios de comunicación como desde las instituciones públicas. Parece que cuando la crisis afecta de manera tan extensa y profunda a la población autóctona, no cabe acordarse de la inmigrada. Es su desaparición de la preocupación social, de las reivindicaciones, de las movilizaciones y de la exigencia de medidas políticas lo que puede dar lugar a que se desaten futuros conflictos, especialmente de la mano de los hijos e hijas de esa primera generación de inmigrantes que, a pesar del gran sacrificio de sus padres, se van a encontrar con todavía menos oportunidades que las que han tenido ellos.

Uno de los problemas más llamativos que se está percibiendo es la ausencia de un discurso sobre la inmigración, tanto en los medios como desde las instituciones públicas.

Esto va a resultar difícilmente aceptable por aquellos padres que no hayan podido cumplir con las expectativas que les empujaron a venir, pero más aún por los jóvenes que se encuentran con sus posibilidades educativas y laborales tan mermadas que su inserción social puede fracasar. Hay un riesgo latente de que su exclusión laboral y social les lleve a ser segregados como posibles competidores en la escasez, o que traten de defenderse del rechazo refugiándose en la autosegregación.

A esta situación de posibles conflictos sociales podría contribuir también el empeoramiento de la percepción de la inmigración que ya se está dando en una parte de la población autóctona, producido en parte por un sentimiento de competencia ante las escasas ofertas laborales existentes en este momento. A pesar de que el argumento de sobreutilización y abuso de los sistemas de protección social entre la población inmigrada está totalmente injustificado, según algunas encuestas, el rechazo hacia la inmigración crece en todos los países europeos (entre 2004 y 2008 los encuestados que sostenían que las políticas de inmigración españolas eran demasiado tolerantes aumentaron del 24 al 42%) y el inmigrante



es visto por una cada vez mayor parte de la población como un competidor en el acceso de prestaciones o servicios públicos.

Según recoge un informe elaborado por el colectivo IOÉ, esta situación de crisis ha supuesto un aumento de la polarización en las diferentes posiciones de la población con respecto a la inmigración. La cifra de *reacios* aumenta desde un 30% (2005) a un 37% (2010), el número de *ambivalentes* disminuye de un 46% a un 30%, aunque también hay que decir que aumenta la cifra de *tolerantes* de un 24% (caída brusca a favor de los *ambivalentes* en el año 2005) a un 33%. Es decir, actualmente la opinión pública española está dividida en tres grupos similares en tamaño pero con predominio de una visión negativa hacia la inmigración, dado que, según este estudio, la ambivalencia se aproxima más al rechazo que a la tolerancia. «El crecimiento de la inmigración y el auge de

discursos de sospecha y prevención de los primeros años del siglo y, a continuación, los efectos de la crisis económica, han apuntalado un incremento en las posiciones de resquemor, defensivas o de rechazo respecto a la población inmigrante en España» (Colectivo IOÉ, 2012, p. 166).

La realidad es que existe un incremento de la desigualdad social (recortes, privaciones en el Estado de bienestar) que puede llevar, si no está llevando ya, a una crisis de cohesión social. El riesgo de pobreza afecta ya a más de uno de cada cinco hogares; pero para las familias inmigradas la tasa supone el doble que para las familias autóctonas. Y la situación es aún más complicada para aquellos que llevan menos tiempo en el país y tienen menos redes familiares. Está por ver cómo estos cambios pueden modificar los proyectos migratorios.

Se da una cierta situación de desamparo: el Estado de bienestar no hace

frente a este contexto de vulnerabilidad social y la mayoría de los servicios sociales públicos que se han suprimido prestaban atención a personas inmigradas, según Cáritas (Sánchez, 2013, p. 9). La supresión por parte del actual Gobierno del 100% de los Fondos para la Integración de Inmigrantes, que se destinaban principalmente a comunidades y Ayuntamientos, ha hecho que muchos de estos recursos desaparezcan.

## Las familias y los jóvenes

Pero esta situación de crisis no sólo afecta en el ámbito laboral, sino que tiene consecuencias muy negativas en las ● ● ●

(\*) Seminario realizado los días 11 y 12 de abril de 2013 en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, organizado por el Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social.



- ● ● relaciones familiares. Por un lado, entorpece el proceso de reagrupación de los hijos e hijas y se dan rupturas en los vínculos familiares (Cáritas, Unicef): alguno de los cónyuges se va a buscar trabajo a otro país europeo, o al país de origen, o mandan a alguno de sus hijos con parientes para que la carga familiar sea menor. Aumentan también los conflictos generacionales, como veremos a continuación, y los problemas de hacinamiento y desahucios (Sánchez, 2013, p. 8).

La reagrupación de menores por parte de sus familias ha disminuido, la mayoría de los jóvenes reagrupados lleva aquí varios años y la evolución de las problemáticas sociales que les atañe venía siendo positiva hasta que llega la crisis y surgen nuevas dificultades.

¿Qué sucede con aquellos jóvenes que, llevando ya tiempo aquí, se ven enfrentados a la decisión de sus familias de retornar debido a la crisis? Conocemos algunos casos de primera mano y la situación de estos chicos no

es nada fácil. Por un lado, sienten el miedo al camino de vuelta, a volver a dar el paso en sentido inverso y dejar lo que ya conocen y aceptan como suyo, esta sociedad de la que forman parte; en muchos casos estos jóvenes llegaron a España a una edad muy temprana, llevan más años aquí que en su país de origen y apenas recuerdan nada de su infancia; sus vínculos más fuertes están ya en este país, con su familia y amigos, y no quieren dejarlos.

En algunos casos, incluso, la lengua puede ser una dificultad. Otras veces el problema es más profundo. Ya no sólo se trata de dejar atrás lazos sociales o una oportunidad educativa más difícil de conseguir según en qué países, sino que el cambio consiste en pasar de una sociedad y una cultura democráticas y con unos valores asumidos, a otra en la que no están normalizados los mismos derechos en relación con la posición socioeconómica o de género.

Un caso especial es el de las chicas de determinadas procedencias nacio-

nales que se ven obligadas a regresar a unos países en los que, por el hecho de ser mujer, sus oportunidades laborales y vitales se verán muy mermadas, e incluso quizás se las obligue a casarse con quien no desean. Aunque en muchas de estas familias había un conflicto interno importante entre los padres, que siguen comportándose según las costumbres y valores de su país de origen y su religión, y las hijas, que se encuentran más cómodas con los valores propios de esta sociedad que reconocen como suya, este conflicto es más o menos asumible y manejable para ellas porque la presión social externa les es favorable. Ahora bien, saben que si vuelven a su país de origen la situación se va a complicar mucho más. ¿Qué soluciones les quedan?

Algunas de las jóvenes que conocemos y con las que llevamos a cabo una actividad social no tienen alternativa y se resignan a marcharse, aunque lo hacen con la firme voluntad de estudiar en la universidad y

poder escapar lo antes posible de la autoridad paterna.

Por otro lado, cuando parece que hay cierta inserción y adaptación a un sistema educativo que hace unos años les era desconocido y el éxito escolar crece poco a poco, los problemas personales y familiares causados por la crisis económica suponen un batacazo en esta posible mejora académica. Algunos de estos chicos y chicas se encuentran con la obligación de tener que trabajar por las tardes en los negocios de sus padres, que no siempre otorgan a las obligaciones académicas de sus hijos la importancia que debieran, a buscar algún empleo por horas o a quedarse en casa cuidando de sus hermanos pequeños mientras sus padres trabajan más de lo que ya lo hacían.

En familias de varios hermanos, habitualmente son ellas las que se quedan en casa cuidando de los demás bajo un mandato paterno que refuerza la división sexual del trabajo en las jóvenes generaciones, que ya no ven de igual manera estos papeles, y que atribuye a estas chicas la función de cuidadoras poniendo estas obligaciones familiares por encima de las académicas. Muchas de estas jóvenes, a pesar de no estar de acuerdo con esa división de tareas, acatan lo que sus padres ordenan por evitar más conflictos en la familia o porque no tienen otra alternativa.

Aunque estas circunstancias no suelen suponer el abandono escolar, sí dificultan mucho el éxito de su proyecto educativo ya que, en el mejor de los casos, los más perseverantes estudiarán por las noches, pero todos se encontrarán sin tiempo suficiente y sin la ayuda extraescolar que en los casos que conocemos y citamos recibían por las tardes.

¿Qué pasará a partir de ahora? ¿Estas nuevas situaciones supondrán una barrera en el proceso de integración y pertenencia social de estos chicos? Es muy pronto para evaluar las consecuencias futuras de esta situación, pero parece evidente que si continúa durante varios años en la misma línea, las oportunidades que estos jóvenes tendrían de educarse y acceder al mercado laboral en igualdad de condiciones

**Su vida en España les ha permitido a las mujeres conocer valores de igualdad (en lo que a su trato como mujeres se refiere) y libertades, y disfrutar de ellos, que en sus países de origen no tenían.**

que los jóvenes autóctonos podrían disminuir considerablemente y se verían obligados a ocupar los puestos de trabajo menos cualificados, quizás en peor situación que la de sus padres.

### Las mujeres

Estas situaciones intrafamiliares se complican especialmente en el caso de las mujeres. Muchas de las que han llegado a España en estos años proceden de países en los que la división de los papeles de género está muy marcada. Dependiendo de su procedencia rural o urbana, de su grado de formación académica o de su grado de vinculación con determinadas creencias y tradiciones, las mujeres asumen con mayor o menor aceptación el papel subordinado que se les atribuye en la familia y en la sociedad a pesar de ser quienes sostienen las mayores cargas y responsabilidades. La emigración supone para muchas de ellas descubrir una sociedad más igualitaria, con más libertad y menos control social. La paradoja es que, en algunos casos –y aquí hay que hacer un paréntesis–, no es infrecuente oír críticas de madres que se quejan de lo «liberal» que es esta sociedad en referencia al peligro en materia de comportamientos y costumbres de muy diverso tipo que adquieren sus hijos e hijas.

Pero volviendo a las mujeres en tanto que mujeres y no solo como madres, lo cierto es que su vida en España les ha permitido conocer valores de igualdad (en lo que a su trato como mujeres se refiere) y libertades, y disfrutar de ellos, que en sus países de origen no tenían. Esto ha hecho que la vida de un buen número de ellas haya cam-

biado sustancialmente y que su autoestima, su sentido de la libertad y, en consecuencia, su autonomía hayan aumentado considerablemente.

En algunas ocasiones esta actitud ha supuesto la ruptura de parejas en las que el «esposo» no se ha adaptado igualmente a los nuevos usos y valores y la mujer ya no está dispuesta a someterse al control habitual, situación en la que la opinión social le es relativamente favorable, a diferencia de la de su país de origen. En otros casos la ruptura no se produce, pero no porque haya un cambio de mentalidad en el marido, sino porque, aun no aceptando ni compartiendo esos valores, éste se resigna porque no ve reforzadas por los demás sus propias ideas, al menos, fuera de su entorno más próximo.

Ahí tenemos un motivo de conflicto que no por producirse en el ámbito privado deja de tener una proyección social. Cabe recordar que todo proceso de transformación lleva aparejado el conflicto, pero que no siempre el conflicto es negativo, sino simplemente inevitable. En este caso, podemos decir que la conflictividad de género, agudizada por la precariedad económica producto de la crisis, tiene una evidente carga negativa de sufrimiento y ruptura sobrevenida a la ya experimentada por el hecho de emigrar; pero tiene una carga positiva que se traduce en un cambio de mentalidades, de actitudes y de comportamientos que, en el caso de las mujeres, puede significar empoderamiento, independencia y desarrollo de sus capacidades.

¿Qué pasará con estas mujeres si se ven obligadas a regresar a su país de origen, en el que estos nuevos comportamientos y valores no están tan asumidos ni generalizados? Muchas de ellas no quieren regresar, se resisten a emprender el camino de vuelta y perder lo que han ganado para sí mismas en el duro proceso de la inmigración. Incluso aunque no regresen junto a un marido, que ahora sí encontrará el apoyo social y cultural de los usos y costumbres de cada lugar, aunque regresen solas, el ambiente que las va a rodear las podría empujar a retomar su papel de siempre en la familia y en la sociedad. Una ● ● ●



Una sesión del Programa de Formación Integral para Jóvenes de Acción en Red-Madrid

- ● ● situación en la que otro conflicto más estaría servido.

## Conclusiones

La principal idea que se debe resaltar como conclusión de esta exposición es que las nuevas problemáticas que surgen en el ámbito de la inmigración a causa de la crisis económica, junto al hecho de que no se hable de ellas y que las políticas públicas no se preocupen por proteger a aquellos a los que más les afectan, podrían provocar en el futuro algunas situaciones de conflicto hasta hoy desconocidas.

Que ello no se trate, que no se hable de estas nuevas situaciones, no significa que no existan. Es imprescindible esforzarnos por hacerlas visibles y contribuir a paliar sus consecuencias. En primer lugar por el sufrimiento que provocan en no pocas personas, pero también porque su generalización podría aumentar el riesgo de fragmentación social. Si las personas que sufren se sienten olvidadas y excluidas, po-

drían buscar su acomodo social y su sentido de pertenencia en un repliegue identitario nacional o religioso en el que se sientan protegidas y aceptadas, aun a costa de anteponer la diferencia por encima del sentimiento de ser parte de la sociedad, puesto que las ha invisibilizado y se ha desentendido de ellas.

No cabe sino prevenir, y hacerlo significa, entre otras cosas, no olvidar que un 12% de la población que vive en España es de origen extranjero e inmigrante, que por mucha crisis que haya la mayoría ya vive establemente aquí y se va a quedar, que son cientos

de miles los y las jóvenes de origen extranjero que consideran que este es su país y que tienen el mismo derecho que todos los demás a que no se les eche y a exigirlo.

La visibilización de estos problemas –que no son solo económicos– nos permitirá ver también cuántos aspectos positivos ha significado el proceso migratorio para muchas personas, un proceso que no está concluido y que reclama la necesidad de no abandonar la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, y la exigencia de respeto a la diversidad en el marco de unos valores comunes. ▀

## Bibliografía

- Colectivo IOÉ (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Recuperado de <http://www.colectivoioe.org/>.
- Arango Vila-Belda, J. (2010). «Después del gran boom. La inmigración en la bisagra del cambio». En Aja, E. Arango, J. Oliver, J. (eds.), *La inmigración en tiempos de crisis*, (pp. 52-73). Barcelona: CIDOB, Diputación de Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundació José Ortega y Gasset y Unicaja. Recuperado de <http://www.cidob.org/es/cidob>.
- Sánchez Sánchez, J. (2013). «Continuidades y cambios en los proyectos migratorios», *Página Abierta*, nº 224, pp. 6-11.

# Pidiendo el cielo

Empar Pineda Erdozia es una de las personas destacadas en una pelea incompleta y de un nombre que aún asusta: el feminismo. Una mujer que se emociona, y hace emocionarse a quienes la escuchan, con su discurso sobre la liberación de las mujeres. En el mes de marzo, la Fundación 1º de Mayo de CC OO le otorgó el Premio a los Valores en Igualdad 2013.

## Carmen Briz Hernández

Suele decir que en el año 1944 no sólo ocurrieron cosas desagradabilísimas para el género humano –como la creación del Banco Mundial–, sino que también nació ella. Afirmar que su presencia en este mundo ha sido de interés para el género humano sería demasiado, pero sí lo ha sido para quienes luchan por unas sociedades donde nadie sufra discriminación por ningún motivo.

En ese año, pues, nace en Hernani (Gipuzkoa), donde crece acompañando a un peculiar abuelo que conoce todas las propiedades de las plantas y que realiza maravillosos unguentos para curar. Allí despunta su madera de «liderazgo», teniendo al resto de niñas a raya, como buena *marimandona*, ante quienes se presenta como «concejala». Entre el negocio familiar crece y aprende, día a día, de cuanto le rodea. Aunque siempre usó faldas (es hija de su época), alguien le dice un día que tan sólo le falta el «pitolín» para ser un chico y, sin más, se dirige a una de las tiendas de Hernani, con sus ahorros en la mano, para comprarse uno. Faltaba aún tiempo para que, junto a otras mujeres, reflexionara sobre qué significa ser mujer u hombre, sobre qué importancia le da la sociedad a la pertenencia a uno u otro género.

Cuando termina el bachillerato superior, y como era habitual entonces, se desplaza a estudiar a Madrid: «No había universidad pública, era una de las políticas del franquismo, no crear ningún espacio que pudiera atraer y aglutinar la cultura vasca». Y así se planta en Madrid, en la vorágine de los años 60: «Me pillaron los tremendos años de la movida universitaria: las expulsiones de Aranguren, García Calvo y Tierno Galván. Y... me expulsaron, me prohibieron matricularme en Madrid y en Barcelona». En 1964 se celebra el referéndum de Fraga por los 25 años de paz, pura propaganda. Ese mismo año, «emigra» para acabar matriculándose finalmente –tras un breve paso por Salamanca– en la Universidad de Oviedo: «Estudiaba Filología Románica y me pasaba tardes ente-

ras persiguiendo qué ocurría con una “a tónica del latín” en todas las lenguas románicas. Y me divertía un montón».

De vuelta en Madrid, da clases de Lengua y Literatura en una filial del Hogar del Empleado y continúa su militancia en organizaciones de izquierda. Tras su época universitaria en la JUVE, milita en Lenin (es verídico, existía una organización con este nombre): «Era tan sencillo crear una asociación. Éramos cuatro, cabíamos en un taxi, pero nuestra firme voluntad pasaba por organizarnos. Después vino la Federación de Comunistas, hasta que se unió al Movimiento Comunista, el MC».

Es en 1975 cuando, dice textualmente: «Caigo del lado del feminismo». Ese año fue declarado por Naciones Unidas como Año Internacional de la Mujer: «En Barcelona, al amparo del paraguas que representaba la Asociación de Amigos de la Unesco, pudimos reunirnos unas cuantas mujeres y empezar a organizar lo que fueron las I Jornades Catalanes de la Dona, en mayo de 1976».

Sobre los primeros pasos del feminismo en nuestro país, sobre mensajes transgresores y campañas atrevidas y también sobre un futuro en donde las jóvenes lideren y las mayores continúen aprendiendo versa esta entrevista realizada días antes de que la Fundación 1º de Mayo de CC OO le otorgue el III Premio a los Valores en Igualdad. Una mención que recibieron en años anteriores María Emilia Casas (2012) y Cristina Almeida y Carmen Sarmiento (2011).

Es en 1975 cuando, dice textualmente: «Caigo del lado del feminismo». Ese año fue declarado por Naciones Unidas como Año Internacional de la Mujer.

### – ¿Cómo te sitúas ante el feminismo?

– A pesar de militar en propuestas emancipatorias, tardé en darme cuenta de la situación de discriminación de las mujeres. No sé si fue por mi experiencia personal y el hecho de no haber tenido dificultades reales. Mi madre era una mujer de armas tomar, así que si ella podía, el resto también. No había sentido situaciones de menosprecio, de desigualdad por ser mujer.

La dificultad mayor fue por el lesbianismo, porque ni se hablaba de ello. Esa ● ● ●

- ● ● palabra no existía. No había casi libros que hicieran referencia a la existencia de la diversidad sexual. En la maravillosa librería Fuentetaja, en la trastienda de los libros prohibidos, estaba *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, probablemente al censor no le gustó lo de «sexo». La frontera estaba bien puesta. La censura era tremenda. Tampoco tenía mucha conciencia, en esos años, de mi lesbianismo, pensaba que simplemente tenía amigas mucho más íntimas que otras. Entonces era creyente (vengo del movimiento *scout* francés, mucho más progresista que el español) y tampoco me planteaba ningún problema.

El caso es que mi vida es un antes y un después tras el descubrimiento del feminismo, clarísimamente. De repente, empecé a ver el mundo desde una óptica muy distinta. Pero no lo hice sola; lo hicimos en bloque las mujeres del Movimiento Comunista de Cataluña (MCC), lo descubrimos juntas y decidimos contagiar a las mujeres del MC del resto del Estado. También nos pringamos en crear la Coordinadora Feminista de Barcelona. Mi tarea fue sobre todo ocuparme de llegar a las periodistas, porque éramos muy conscientes de que había que ganárselas para que nuestra voz llegara lejos. En las jornadas de Barcelona, 1.000 mujeres reunidas en la Universidad Autónoma, pidiendo el cielo, no pasaron desapercibidas.

– **Vives también intensamente el desarrollo del movimiento feminista en Madrid. ¿Cómo son aquellos años?**

– El movimiento feminista en Madrid en aquellos años no tenía nada que ver con el de Barcelona. Había un sectarismo brutal entre los grupos, era una cosa tremenda. No existía coordinación sino una plataforma de organizaciones feministas, reuniones puntuales para tratar de llegar a algún acuerdo, pero había muy poca comunicación y comprensión. En 1980, cuando organizamos el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid (CFLM), hubo quien se opuso a nuestra presencia en el local de la calle Barquillo, 44 porque la «opción sexual» no podía ser motivo de autoorganización. ¡Pásmate! Tuvimos que recurrir a la autoridad, en ese momento UCD, para conseguir en ese local, de su propiedad, un espacio donde reunirnos.

Participé también en la creación de la Comisión Pro Derecho al Aborto. El inicio fue algo insólito: estábamos reunidas las lesbianas en el local del FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla, ahí es nada el nombre) y nos llegó la noticia de que la Guardia Civil había irrumpido en el centro de planificación Los Naranjos de Sevilla y había hecho detenciones entre el personal sanitario, además de meter las narices en las historias clínicas de las mujeres que habían pasado por el centro. Total, que dejamos la reunión, hicimos una pancarta que decía *Libertad Centro Los Naranjos Sevilla* e hicimos un *salto* (\*) en la Gran Vía. Llamamos inmediatamente a *El País* y al día siguiente salió

«Decidimos crear la Comisión Pro Derecho al Aborto. Entonces, todo lo que tuviera que ver con el aborto estaba tan penalizado...»

publicado. Eran otros tiempos. Ahora ya puedes hacer el pino-puente, que no tiene salida en los medios. Decidimos crear la Comisión Pro Derecho al Aborto. Entonces, todo lo que tuviera que ver con el aborto estaba tan penalizado...

– **¿Cómo recuerdas la experiencia de la campaña del *Yo también he abortado*?**

– Tuvimos la suerte de que en Barcelona se creara la *Comissió pel Dret a l'Avortament* y los grupos feministas más combativos, activos y movilizadores iniciaron en todo el Estado una labor sistemática de lucha por el derecho al aborto. Al poco tiempo, once mujeres de Basauri (Bizkaia) se sometían a un juicio por haber abortado años atrás en unas circunstancias terribles. La Asamblea de Mujeres de Bizkaia trabajó duro e iniciamos una campaña en donde derrochamos una creatividad impresionante. Miles de mujeres firmaron los manifiestos *Yo también he abortado* y *Yo también he colaborado en la realización de un aborto*. Podíamos habernos quedado con exigir la amnistía para ellas (hacía falta no tener entrañas para oponerse; la periodista Rosa Montero hizo un maravilloso reportaje para *El País*, donde entrevistaba a las 11 mujeres y contaba su situación personal), pero no, nosotras exigíamos más: el derecho al aborto libre y gratuito, sin cortapisas por la edad, ni origen nacional...

Entonces era de locas pensar en que una imprenta te hiciera sellos que dijeran: *Amnistía 11 mujeres de Bilbao*, así que los hicimos manualmente, a partir de las gomas Milán (alargadas, cuadradas y gorditas), y todas las madrugadas nos acercábamos a los quioscos y, antes de que abrieran, estampábamos el mensaje en todos los periódicos. Para mucha gente era un auténtico escándalo encontrarse con ese mensaje.

De cara a las mujeres, las comisiones por el derecho al aborto creamos «permanencias»: un día a la semana, en un horario flexible y asequible, se ofrecía información a mujeres que querían abortar sobre clínicas en Holanda, Inglaterra... A la vuelta, nos contaban cómo les habían tratado. Así que, de paso, era una oportunidad para hablar de sexualidad, de anticonceptivos, de placer no centrado exclusivamente en el coito vaginal, etc.

Tratamos de que a las campañas por el derecho al aborto se sumara el mayor número de organizaciones posibles: asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos... Se hicieron unas manifestaciones impresionantes. Las hemerotecas dan fe de ello.

– **¿Cómo se organizaba en ese momento el movimiento feminista?**

– Los grupos de mujeres (de barrio, de fábricas, de estudiantes) se coordinaban entre sí en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español (es que antes se



estilaban los nombres pomposos, aunque nosotras le llamáramos *la coordi*). Era una organización unitaria, no se le ponía veto a nadie (aunque es cierto que sí hubo una corriente del feminismo que rechazaba la presencia en las organizaciones feministas de mujeres que pertenecieran a sindicatos o a partidos políticos). Por otra parte, eran organizaciones asamblearias –quizá suena hoy en día hasta pasado de moda, pero en su momento era absolutamente rompedor–, y se pronunciaban en contra de la jerarquización tanto en la sociedad como en las organizaciones (fueran del tipo que fueran). No había cargos ni juntas directivas, todas podíamos ser portavoces en función de nuestras posibilidades y ánimos para hacerlo. Se trataba de organizaciones de izquierdas, fuertemente ideologizadas, en donde no nos quedábamos a medias tintas sino que exigíamos y pedíamos todo. Como mi buen amigo Lluís Llach, sobre el poema de Kavafis en *Itaca*, dábamos mucha importancia al camino. Porque el camino quería decir que difundíamos la buena nueva feminista en charlas, movilizaciones... y generábamos conciencia.

– **Hablar de feminismo en ese momento significaba hablar de la sexualidad de las mujeres, de libertad, de derechos, de un montón de cuestiones casi prohibidas...**

– Las feministas organizadas nos crecíamos día a día, nos sentíamos capaces de enfrentarnos a quien hiciera falta. Creo que supimos combinar, a veces con dificultad, la labor de autoconciencia y la actividad. Hablábamos de cuestiones elementales, de nuestras vidas y sentimientos, y nos dábamos cuenta de que eran experiencias bastante comunes (otras no, puesto que había también sus diferencias en función del nivel cultural, el nivel económico, porque no hay que olvidar tampoco la existencia de las clases, eso no se le escapa a nadie). Conseguir que desapareciera el adulterio del Código Penal fue un triunfo tremendo. Nos paseábamos por Barcelona y por los pueblos de alrededor, ante la perplejidad de la gente, con unos carteles enormes que decían *Jo també sóc adúltera (Yo también soy adúltera)*. Se tardó más en conseguir que se despenalizasen los anticonceptivos. Estaba penado no sólo «venderlos», sino «informar» sobre su existencia. Pero triunfamos igualmente e incluso se incluyeron en la sanidad pública, con la connivencia y solidaridad de ginecólogas y ginecólogos.

No parábamos de dar charlas aquí y allá sobre sexualidad, primero, sobre la diversidad sexual, después. Los planteamientos sobre la sexualidad eran rompedores en relación con lo que había sido la educación recibida en la época franquista. Simplemente hablar de que las mujeres te- ● ● ●



Empar Pineda recogiendo el Premio a los Valores en Igualdad 2013

- ● ● níamos derecho al placer sexual era una locura. La sexualidad de las mujeres estaba orientada a la procreación, a dar satisfacción al varón, como muy bien recordaba la Sección Femenina en sus manuales para los institutos.

– ¿Qué percepción tenía la sociedad del feminismo?

– Alguna gente nos veía como «las locas de la pradera» que planteaban cosas fuera de lugar, y había quien nos veía con mucha simpatía. Nos planteábamos cuestiones que nadie se atrevía a plantear y además lo hacíamos de forma radical, en el sentido de ir a la raíz de los problemas.

Recuerdo cuando hicimos «la primera besada» en la Puerta del Sol, que organizó el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid para llamar la atención sobre dos lesbianas detenidas por besarse cuando pasaban ante la antigua Dirección General de Seguridad, hoy sede de la Comunidad de Madrid. La Guardia Civil las retuvo durante toda una noche en un calabozo. Convocar a una concentración de mujeres «besándose en los morros» era toda una provocación. Acudió hasta la televisión rusa, que aún existía. Y tuvimos apoyo, las campañas por el derecho al aborto nos habían visibilizado ante la sociedad. Poco a poco íbamos ganando terreno social.

Por supuesto, había otros sectores que no nos reconocían. Es hoy, en 2013, y hay quienes tienen problemas con denominarse o definirse como «feminista», aunque en la práctica, en su vida cotidiana, lo sean.

También es verdad que hemos de hacernos entender. Recuerdo que en una ocasión hicimos pintadas «contra la nor-

ma» y el vecindario no entendía qué teníamos en contra de Norma Duval. Evidentemente, nuestras pintadas iban «contra la norma heterosexual», pero eso sólo lo entendíamos las activistas, no el común de los mortales.

– Mañana es 8 de Marzo, imagina la manifestación...

– Estoy convencida de que va a ser buena en cuanto a participación. Espero que se animen un gran número de mujeres y de hombres también. Parece que en Madrid ya se está abriendo un poco el espacio a la participación masculina.

En ocasiones habría que hacer un esfuerzo para elaborar mensajes comprensibles, tanto para quienes participan en la manifestación como para quienes la siguen desde las aceras. Tenemos que hacernos comprender.

El problema no es, no obstante, la manifestación, sino ¿quién se quiere organizar en el día a día, semana a semana, para llevar esas consignas reivindicativas adelante y convertirlas en derechos?

Creo –y ahí tenemos un papel importante las mujeres mayores– que no hemos sabido darle la antorcha a las jóvenes. Parece como si las mayores se sintieran desplazadas y aparecen, a veces, por desgracia, como las que tienen la «patente del feminismo». Esto es absurdo porque ha habido unos cambios tremendos en muchos aspectos de la vida: en las leyes, en la práctica, en la conciencia y en las vidas de las personas. Por eso, tal vez, algunas jóvenes no se sientan herederas del feminismo con el que empezamos. Es normal que «vayan a su aire». Así que tenemos que tirar la coraza

y aprender a acercarnos a las jóvenes a pecho descubierto para aprender de ellas y, en todo caso, pues, a lo mejor, para enseñarles algo. Sin esa actitud ni se construye feminismo ni ninguna organización.

**– Has sido delegada sindical de CC OO desde tu puesto de trabajo en la Clínica Isadora. ¿Cómo fue la experiencia?**

– Sí, hasta que me jubilé. Todavía cuando voy a la clínica me piden asesoramiento. La verdad es que aprendí mucho en las reuniones de delegados y delegadas en la sede de CC OO en Madrid, aprendí de su experiencia. Conocía las grandes líneas del trabajo sindical, pero no el día a día. Así que me enfrenté a convenios colectivos y a animar a la plantilla a ir a la huelga. Y, a veces, hasta lo conseguí.

• • •

Empar Pineda ya está jubilada. Dice que al principio no le gustó demasiado, no fue su decisión, pero ahora le ve sus ventajas: tiempo para quienes quiere; tiempo para seguir concediendo entrevistas como esta y contar las experiencias del movimiento de mujeres que no llegó al poder y de los inicios de las organizaciones de lesbianas; tiempo para trabajar como voluntaria en Hetaira repartiendo condones en la zona centro de Madrid y charlando con las prostitutas: «Con algunas te lo pasas bomba, pero en general están mal y con la ordenanza municipal que se está preparando no quiero ni pensarlo»; tiempo para Talasa Ediciones y la colección que dirige, Hablan las Mujeres;

tiempo para recibir premios, menciones y reconocimientos públicos.

Porque insiste en explicar que no sabe bien qué es lo que desearía, pero conoce a la perfección qué es lo que no desea: «Sé qué es lo que no quiero y que deseo que desaparezca. No quiero que exista esa explotación tan brutal que hay de las trabajadoras en relación con los varones (es más, no quiero que haya un trabajo asalariado, que la gente tenga que vender sus habilidades, pero mientras tanto al menos que exista más igualdad); no quiero que nadie sufra por tener una opción sexual distinta a la establecida; no quiero que en las escuelas se estén enseñando los mandatos de la jerarquía de la Iglesia católica; no quiero que ninguna mujer sea maltratada por la persona a la que ama; no quiero que quede en el ordenamiento jurídico ningún rastro de desigualdad, no solo hacia las mujeres, sino a todo el conjunto del género humano; no quiero que existan fronteras cerradas que impiden que la gente se traslade y viaje; no quiero que quienes ejercen el trabajo sexual se vean privados de derechos; no quiero políticas destructoras contra el medio ambiente o que los animales carezcan de derechos y protección». Así que seguirá luchando y, por qué no, pidiendo el cielo para sí, pidiendo el cielo para toda la sociedad. ■

**Carmen Briz** es periodista y forma parte del equipo de la Secretaría Confederal e Igualdad de la Mujer de Comisiones Obreras.

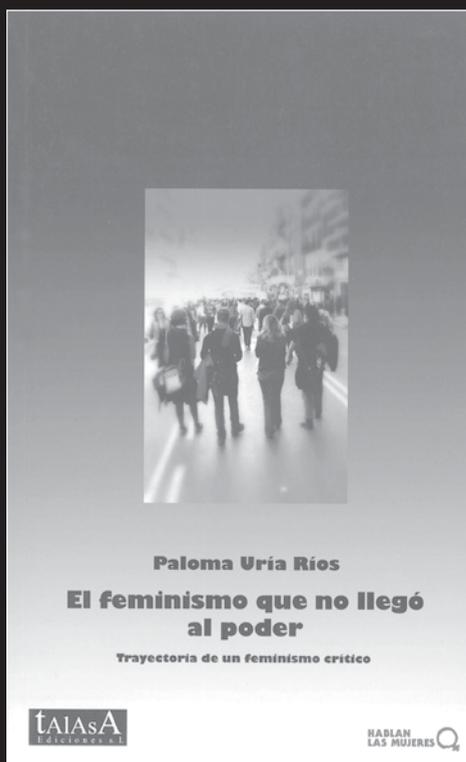
(\*) Acción rápida, sin previo aviso, que consigue llamar la atención cortando el tráfico y paralizándolo la ciudad.

«Esta es la historia del inusitado protagonismo que, a la muerte del dictador, adquirieron las mujeres en nuestro país. Durante casi tres décadas, cientos de mujeres se reunieron, discutieron, se organizaron y actuaron dando lugar a uno de los movimientos sociales más activos e innovadores de la transición democrática. Crearon asambleas unitarias en pueblos y ciudades que se vincularon entre sí por medio de la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español. Su entusiasmo y decisión cambió definitivamente el papel de las mujeres en la sociedad que se estaba configurando, así como la propia conciencia de sí mismas, su subjetividad.

Y es una historia narrada desde una perspectiva particular, la de un grupo de mujeres, jóvenes hace treinta años, que habían tomado parte activa en la lucha antifranquista desde su militancia en la izquierda radical, en las filas del Movimiento Comunista y de su organización hermana, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario y que, ante las expectativas que suscitaba la democracia que se había de construir, descubrían todo lo que quedaba por hacer para combatir la subordinación y discriminación de las mujeres y se integraban en un movimiento feminista que habían contribuido a crear a impulsar.

En este libro no se pretende hacer una descripción exhaustiva y objetiva del movimiento feminista en España, tampoco una recapitulación de todas las reivindicaciones y de las múltiples y variadas actividades y acciones que se emprendieron, ni de los logros y fracasos. Interesa, sobre todo, exponer las polémicas que se han expresado en el movimiento y los puntos de vista que se han mantenido, así como las posiciones que las mujeres vinculadas al MC y al MIRAC han defendido, y no sólo por un interés meramente académico, sino porque los debates que se han dado en el feminismo de finales de siglo han planteado cuestiones de gran interés que nunca se han cerrado totalmente y que vuelven a estar hoy en la base del feminismo sin que sus actuales impulsoras sean conscientes de ello. Esta paradoja se debe a diversos factores».

[del prólogo del libro].



*El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*

Paloma Uria Ríos

264 páginas

20 euros

**Talasa Ediciones**

C/ San Felipe Neri, 4, bajo

28013 Madrid

TL.: 91 559 30 82

Correo electrónico:

talasa@talasaediciones.com

www.talasaediciones.com

**TALASA**  
Ediciones s. l.

# Un artículo retirado

En la madrugada del 5 al 6 de febrero en la web de *El País* aparecía un artículo de **Miguel Ángel Aguilar**, sobre los ingresos de Rajoy bajo el título «Rajoy debería contestar a algunas cuestiones relevantes que permitirían confirmar su desprendimiento y su entrega sacrificada a la política». Este texto, horas más tarde, desaparecía de la prensa *on-line* y no sería publicado en el diario correspondiente. Días después, ante las cartas recibidas por el defensor del diario *El País*, Tomás Delclós, este emitió la siguiente respuesta: «He consultado con el responsable de Opinión lo sucedido. El lunes por la noche se llamó al autor del artículo planteando la retirada del mismo por considerar los responsables de Opinión que en el mismo se trataban supuestas conductas del presidente del Gobierno, alguna pendiente de dilucidar en demanda administrativa no resuelta. Decisión que acató el articulista. La redacción procedió a la retirada del artículo, que no se publicó en la edición impresa, sin advertir que no se hizo lo propio en la edición digital, donde permaneció publicado unas horas hasta su retirada por el motivo comentado». De todas formas este texto ha corrido ampliamente por la red.

## Rajoy debería contestar

*elpais.com*, 6 de febrero de 2013

La intervención del presidente del Gobierno y del PP, Mariano Rajoy, ante el comité ejecutivo nacional de su partido el pasado sábado, 2 de febrero, ha agravado la situación en que se encuentra el caso *Gürtel-Bárceñas*. Primero, por el formato elegido de máximo blindaje y mínima credibilidad. «Quiero», dijo el presidente, «que en este asunto operemos

con la máxima transparencia, el máximo rigor y la máxima diligencia». Pero a continuación las maneras venían a desmentirle. Porque de las ruedas de prensa sin preguntas, lo que Esteban González Pons, vicesecretario del PP, llamaba notas de prensa audiovisuales, se ha pasado a un escalón superior. Ahora, los periodistas han dejado de ser testigos, ni siquiera compar-

ten lugar con el compareciente. Recluidos en otra sala, solo les llega una señal de televisión realizada por los servicios del partido. Una cámara fija ofrece el plano único del presidente Rajoy, que lee en un atril. Pero nadie ajeno al comité ejecutivo nacional pudo dar fe de cómo sucedió.

Segundo, porque si Rajoy proclama nada tener que ocultar, no temer a la verdad, no haber venido a la política ni a ganar dinero ni a engañar a Hacienda; ser a los 23 años, en 1978, Registrador de la Propiedad con una plaza; ganarse muy bien la vida; ingresar más dinero en su profesión

que como político; haber venido a la política perdiendo dinero porque para él, el dinero no es lo más importante en esta vida; todas estas protestas nos obligan a reclamar que se muestre «con máxima transparencia, máximo rigor y máxima diligencia» toda su trayectoria como Registrador. Por eso, queremos saber, por ejemplo:

1.- Si es cierto que siguió disfrutando de los beneficios del Registro de Villafranca, provincia de León, y de Padrón, provincia de La Coruña, cuando fue elegido diputado al Parlamento de Galicia en 1981 y director general de Relacio-



nes Institucionales de la Xunta en 1982.

2.- Si al concursar voluntariamente y obtener en 1982 el registro de Berga en el Pirineo catalán, contraviniendo entre otras la obligación de residir en la localidad donde tiene su sede el Registro, continuó obteniendo ingresos de esa plaza, que se encuentra a más de mil kilómetros de Pontevedra, ciudad donde seguía teniendo su residencia efectiva y sus responsabilidades políticas como concejal del Ayuntamiento, presidente de la Diputación y diputado al Congreso desde 1986 y vicepresidente de la Xunta en 1987. Porque si Rajoy como político concursaba buscando mejores plazas y figuraba como registrador en activo, debemos saber cuánto cobraba de sus cargos políticos y cuánto recibía de los registros.

3.- Si es cierto que nunca solicitó la declaración de compatibilidad del Ministerio de la Presidencia, a que estaba obligado por la Ley de Incompatibilidades de los funcionarios públicos, porque en ese caso alardear de ser persona escrupulosa con el cumplimiento de la legalidad resultaría excesivo.

4.- Si los registros de Elche y Santa Pola, que solicitó y le fueron adjudicados en sucesivos concursos, los atendió alguna vez personalmente, cuánto cobró hasta 1990 y si simultaneaba esa tarea con otras responsabilidades políticas.

5.- Si, cuando a partir de marzo 1990 pide que se le declare en servicios especiales y su plaza en Santa Pola queda encomendada a su buen amigo Francisco Riquelme, titular del Registro de Elche, esa designa-

ción a título de «sustituto accidental permanente» era la que correspondía según el cuadro legal de sustituciones de la Dirección de Registros y del Notariado.

6.- Si a partir de ese momento y siguiendo ejemplos acreditados se repartía al 50% los beneficios del Registro de Santa Pola con el sustituto que le hacía el trabajo.

7.- Si después de 1998 a partir de algunos cambios legales, aprobados en el Consejo de Ministros donde él se sentaba, los beneficios del Registro de Santa Pola se han partido entre el amigo Riquelme y el Colegio de Registradores al 50%.

Son cuestiones relevantes porque permitirían confirmar cuánto es el dinero perdido de Mariano Rajoy y evaluar su desprendimiento y su entrega sacrificada a la política, sin ● ● ●

## Rectificación

En este mismo espacio, en el número 224 de la revista (enero-febrero de 2013), nosotros también hemos cometido un error en la información del estilo que criticábamos en relación con la foto en la que aparecía un cura dando la comunión a Videla, del que se decía ser el nuevo Papa 30 años atrás. Nuestro error ha sido el siguiente. Publicamos un texto recogido de Internet titulado «Muerte a los sindicatos», firmado por Iñaki Gabilondo. En él se hacía una crítica a la oportunista y manipuladora creación de una opinión pública de rechazo a los sindicatos, sin señalar los valores de su labor. Crítica que considerábamos oportuna. Aunque tratamos de contrastar la autoría, no lo logramos. Pero, aun así, seguimos adelante con la publicación. Ahora pensamos que ese texto ha podido ser escrito y difundido por un bloguero como la **posible opinión** de Gabilondo. Disculpamos.

**PENSAMIENTO CRÍTICO**



Pensamiento crítico para una acción solidaria.  
Comprender el mundo para transformarlo

[www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org)

acciónenred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

ezkerretik Abril 2013ko Apirila  
**berrituz** 35

Hacia un gobierno de centro-izquierda en Navarra

PSN PSOE + GEROABAI + ehibitdu + izquierda ezkerria

# ¿Hay mimbres?

400.000 desde el inicio de la crisis  
El drama de los desahucios

## El rechazo de "los políticos"

### Número 35. Abril de 2013

3. ¿Es posible un Gobierno de centro-izquierda en Navarra?, *Batzarre*.
14. Monarquía o República, *Milagros Rubio*.
16. La república del siglo XXI, *Ioseba Eceolaza*.
17. Buru-bihotz mirari bila, *Bixente Serrano Izko*.
18. El drama de los desahucios, *Txomin Garmendia y Batis Martiarena*.
21. Rueda de prensa de Batzarre.
23. ¿Lenguaje inclusivo?, *VV. AA.*
24. Fracaso de la nueva Ley de Renta Básica en Navarra, *Txema Mauleón*.
26. Renovación y unidad de las izquierdas, *Antonio Antón*.
29. Los retrocesos en la sanidad pública Navarra, *José L. Iguaz y Luisa Jusue*.
30. La dependencia en Navarra, *Álvaro Carasa*.
32. El rechazo de «los políticos», *Eugenio del Río*.
37. Manifiesto contra el racismo y la xenofobia.
39. Vida y muerte de un republicano, *Goyo Sampedro*.
42. Libros: *Cambiar la economía*, Los Economistas aterrados.

**EZKERRETIK BERRITUZ**

Calle Navarrería, nº 15, 1º dcha.  
31001 Iruña (Navarra)  
Tel.: 948 224 757

Correo electrónico: [batzarre@batzarre.org](mailto:batzarre@batzarre.org)  
[www.batzarre.org](http://www.batzarre.org)

ca», figura en blanco y tampoco especifica la Administración para la que presta sus servicios, ni si ha solicitado el pase a la situación de servicios especiales o equivalente. ■

Miguel Ángel Aguilar

De momento, en la Declaración de Actividades presentada en el Congreso de los Diputados el 1 de diciembre de 2011, el punto segundo, «Ejercicio de la función pública o de cualquier puesto al servicio de una Administración Pública

● ● ● atender a las pérdidas que ese afán de servicio le acarrea. Se impone despejar de manera indiscutida la incógnita y los malos pensamientos de quienes sostienen que en el caso de Rajoy más que renuncia hubo pluriempleo.

# Nace la revista *Galde*

Recientemente ha salido a la calle el primer número de la revista vasca *Galde*, que tendrá periodicidad trimestral. Según sus promotores (\*), «quiere ser una publicación político-cultural, de ideas y opiniones, abierta, libre, sin ataduras políticas ni institucionales, una revista que responda a la necesidad de plantear toda una serie de interrogantes sobre la realidad actual y a reflejar todas las incertidumbres que tienen gentes diversas y progresistas en este país».

Pretende, asimismo, ser una revista enraizada en la realidad particular de Euskadi y, a partir de ahí, abierta al mundo y a todo tipo

de problemas e inquietudes. Se trata de una revista en papel y también complementada por una edición digital ([www.galde.eu](http://www.galde.eu)).

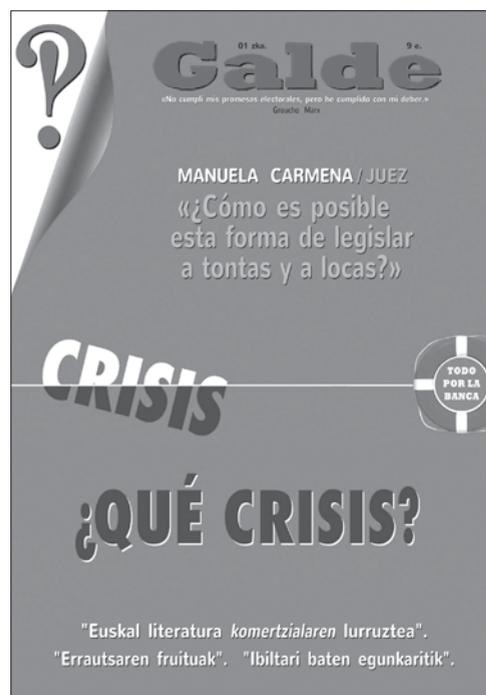
Por otra parte, *Galde* pretende ser una revista «especializada» en torno a la complejidad y las pluralidades de distinto signo y calado de la sociedad vasca-navarra y sus consecuencias, especialmente todas aquellas «negativas» que tienen que ver con el aumento de las desigualdades; con muchas preguntas y sin demasiadas certezas en torno a diferentes temas. Estos pueden ir desde las distintas expectativas de la sociedad pos-ETA, hasta la crítica de un modelo de producción y consumo injusto,

depredador de recursos e insostenible: la crítica de la política entendida como un ritual en manos de partidos esclerotizados, el reto de la integración de la población inmigrante o el trabajo pendiente en la lucha por la igualdad de la mujer.

Y todo ello –apostillan sus promotores– «sin renunciar al viejo sueño de la revolución, esto es, sin abandonar el horizonte de construir una sociedad definitivamente más libre, más justa y en armonía con el planeta».

En este primer número de *Galde* se incluyen diferentes trabajos y entrevistas sobre temas de actualidad: sobre el soberanismo en Cataluña, sobre la justicia restaurativa, los derechos de la mujer, las tasas judiciales o el relevo en el Vaticano. Su primer dossier está dedicado a la crisis económica, su análisis, sus perspectivas, al que seguirán otros sobre la crisis de la política, la dimensión más social de la crisis económica, el soberanismo en Europa o el populismo penal. ■

(\*) El grupo promotor de la iniciativa lo conforman Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutzaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Fernando Pascual, Iosu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzurrunzaga, Koldo Uranga e Imanol Zubero.



## Suscripción anual (6 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Telefonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: [paginabi@bifmailer.net](mailto:paginabi@bifmailer.net)

ESTADO ESPAÑOL:  50 euros, ó  70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea):  80 euros;

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (\*)

Apellidos:..... Nombre:..... Jfho:.....

Calle:..... No:..... Piso:..... Localidad:..... Provincia:..... D.P:.....

Ruego aceptar, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA:..... SUCURSAL No:..... c/..... FIRMA

POBLACIÓN:..... PROVINCIA:..... D.P:.....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO DE CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

(\*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Orlena 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065-0199-85-0001013067.

La información que usted nos facilita será incluida en el fichero de datos Suscriptores de Página Abierta, Sociedad Cooperativa, con la finalidad de gestionar sus pedidos y poder informarle sobre nuestros productos y servicios. El usuario deberá rellenar todos los campos del formulario adjunto con información veraz, completa y actualizada, a excepción de aquellos que se indiquen de cumplimiento opcional. En caso contrario, Página Abierta, Sociedad Cooperativa podrá proceder a rechazar esta solicitud. Si lo desea, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, indicándonoslo por escrito, de acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de protección de Datos de Carácter Personal.

NO RELLENAR

FECHA:.....

DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:.....

Nombre:.....

Calle:.....

No:..... Piso:.....

Localidad:.....

Provincia:.....

D. P:..... Teléfono:.....

No deseo recibir propaganda de Página Abierta, Sociedad Cooperativa.

## Ideología, intereses y consecuencias



Componen este informe diferentes artículos acerca de la naturaleza de la actual crisis económica y financiera, las medidas aplicadas para afrontarla y sus consecuencias, así como una reflexión sobre los estragos del sistema capitalista y su futuro. Los textos son obra de Gabriel Flores, Koldo Unceta y Kepa Bilbao, a los que acompañan entrevistas a Craig Calhoun y Rafael Poch.

# Previsiones interesadas en ocultar problemas

Gabriel Flores

29 de abril de 2013

**A**brío camino el Banco de España, al publicar en el Boletín Económico de marzo sus nuevas previsiones para 2013: el PIB retrocedería un 1,5%, el empleo se reduciría otro 3,8% y la tasa de paro alcanzaría el 27,1%. Unas semanas después, el 21 de abril, fue el ministro De Guindos el encargado de reconocer en Washington el empeoramiento de la economía española, situando el deterioro del producto para 2013 en un amplio abanico de entre el 1 y el 1,5% en el que pudiera encajar con holgura la nueva cifra oficial que darían a conocer pocos días después.

El jueves, 25 de abril, la Encuesta de Población Activa se encargó de dar el último baño de realismo a la taimada resistencia gubernamental a aceptar la realidad. En el primer trimestre de 2013 se han perdido otros 322.300 puestos de trabajo y el número de personas sin empleo alcanza una nueva cima de 6.202.700 personas. ¡A ver qué país supera una tasa de paro del 27,2%, que en el caso de los menores de 25 años llega al 57,2%!

Finalmente, tras la reunión del Consejo de Ministros del pasado 26 de abril, el Gobierno dio a conocer las nuevas previsiones oficiales para 2013: el retroceso del PIB alcanzaría el 1,3% y el empleo perdido supondría un 3,4%. El nuevo escenario macroeconómico para el periodo 2013-2016 desvela que todos los recortes y sacrificios impuestos a la mayoría de la sociedad española desde mayo de

2010 llevan a un callejón sin salida en el que la austeridad prolonga la recesión e impide que el déficit público disminuya al ritmo deseado. Según las previsiones gubernamentales para 2013, el equilibrio de las cuentas públicas alcanzará un -6,3% del PIB y habrá que esperar a 2016, tras cuatro años más de recortes, para situar el déficit de las Administraciones públicas por debajo del valor de referencia del 3% que, en los planes iniciales, debía alcanzarse en 2013.

No está de más recordar que hace precisamente un año, en la Actualización del Programa de Estabilidad 2012-2015 aprobado por el Consejo de Ministros del 27 de abril de 2012, aún soñaban con lograr en 2013 un crecimiento positivo del producto del 0,2% y un déficit público del 3%. Aquel Programa de Estabilidad decía más. Planteaba que el ambicioso programa de reformas estructurales aprobado por el Gobierno de Rajoy incidiría muy positivamente sobre la capacidad de crecimiento de la economía y sobre la confianza interna y externa de inversores y agentes económicos. La reforma laboral, afirmaba, ayudaría a que la remuneración por trabajador se

moderara en 2012 y experimentara una ligera disminución en 2013, como así está sucediendo. Y que todo ello «contribuiría, junto con la mayor oportunidad de flexibilizar la organización del trabajo en las empresas, a mitigar la destrucción de empleo» (Actualización del Programa de Estabilidad 2012-2015, página 25). Ahora, tras las últimas previsiones gubernamentales, las virtudes de la reforma laboral y la austeridad no parece que vayan a tener efectos hasta el 2015, año en el que esperan que el empleo crezca un 0,3%.

El pasado año, a finales de septiembre, el Gobierno de Rajoy presentó el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2013, basado en un nuevo escenario macroeconómico en el que ya reconocía un descenso del PIB del 0,5%, una insignificante pérdida de empleos del 0,2% que mantendría la tasa de paro en torno al 24,3% y una reducción notable del déficit público que se situaría en el 4,5% del PIB. ¡Hace apenas 7 meses!

Ninguna de esas erradas e interesadas previsiones se modificó hasta que la semana pasada el Consejo de Ministros del viernes, 26 de abril, aprobó el nuevo escenario macroeconómico que espera en los próximos 4 años (Actualización del Programa de Estabilidad 2013-2016), que presentará inmediatamente a Bruselas. ¿Por qué tanta resistencia a ver el mundo real y tanto interés en intentar acomodar los datos de paro, déficit o decrecimiento que se van conociendo a manipuladas previsiones que son poco más que deseos?

---

¿Por qué tanta resistencia a ver el mundo real y tanto interés en intentar acomodar los datos de paro, déficit o decrecimiento que se van conociendo a manipuladas previsiones que son poco más que deseos?

**E**n realidad, tal comportamiento no es nuevo en este Gobierno, ni en el anterior. Basta echar un vistazo a las perspectivas macroeconómicas que contienen los Programas de Estabilidad de los periodos 2009-2013 y 2011-2014 para entender la magnitud y la persistencia de la manipulación de las previsiones. La misma secuencia y parecida obstinación se han re-

pedido una y otra vez desde mayo de 2010. El Gobierno de turno aprueba unas fantásticas previsiones económicas y las mantiene contra viento y marea, hasta que las evidencias contrarias son abrumadoras. Alguna lógica debe tener tan repetitiva y testaruda utilización de la mentira y el fraude. Manipulación interesada en la que, por cierto, participa una legión de economistas.

Podrían citarse, al menos, tres factores explicativos de ese irrefrenable impulso a realizar previsiones erróneas, mantenerlas hasta que no tienen más remedio que cambiarlas y aprobar nuevas proyecciones que al cabo de unos pocos meses se muestran tan desacertadas como las anteriores.

Primero, las previsiones optimistas son la primera justificación de las políticas de recorte y austeridad. Sirven de escudo, de parapeto tras el que se esconden los responsables políticos que deciden distribuir de forma tan irresponsable como injusta los costes que generan la crisis y la ineficaz estrategia conservadora de salida de la crisis que están imponiendo. Han repetido la misma justificación mil veces: las políticas de austeridad y devaluación interna hay que aplicarlas porque no hay otro remedio y porque tendrán efectos expansivos que permitirán superar la crisis. Ahí están, para quien quiera verlas, escucharlas o leerlas, las muchas declaraciones apoyadas en previsiones oficiales que anunciaban el principio del fin de la crisis y la pronta aparición de los primeros brotes verdes de la recuperación.

Segundo, el pensamiento económico dominante mantiene su hegemonía en los medios de comunicación más influyentes y en los círculos de poder que controlan la política económica que aplican Gobiernos nacionales e instituciones comunitarias. Y esas ideas económicas hegemónicas, aunque debilitadas, siguen respaldando tratamientos de rigurosa aus- ● ● ●

De una entrevista a Craig Calhoun (\*)

## «Con otros cinco años así, el euro no sobrevivirá»

Walter Oppenheimer

*El País Negocios*, 5 de mayo de 2013

[...] – **Mucha gente aceptó tras la caída de la URSS que el libre mercado es el mejor sistema económico. Pero desde 2008 es difícil aceptar que el mercado sea justo, o, al menos, lo bastante justo.**

– Los mercados no tienen nada que ver con ser justos: son eficientes para ciertos objetivos. Y eso puede ser bueno. Pero, si se les deja solos, tienden a producir resultados desiguales. No puedes esperar que consigan ni justicia ni igualdad. Los mercados financieros, como hemos visto en los últimos cinco años, producen resultados aún más extremos. Si lo que uno busca es justicia tiene que añadir algo al sistema de mercado: una estructura de programas gubernamentales de bienestar, sindicatos, todo tipo de cosas, pero hay que añadir algo. Lo que hemos visto durante 20 años o más es la destrucción de instituciones sociales que compensaban las limitaciones de la sociedad del mercado capitalista. Y eso es malo.

– **En España se dice que Alemania ha adoptado una postura moral en esta crisis: castigar a los pecadores países católicos del sur. Pero la burbuja inmobiliaria nacional se creó a través del dinero de los bancos alemanes. ¿Cómo pueden olvidarlo?**

– Es muy interesante ver cómo desde 2008 ha vuelto el nacionalismo a Europa. En ambos lados. Con los alemanes diciendo: «Esos españoles», y los portugueses, italianos, griegos; y los demás diciendo: «Esos alemanes». Lo realmente interesante es cómo ha vuelto el nacionalismo y cómo vemos esas naciones en términos morales, en ambas direcciones. Es una señal de lo débil que era la solidaridad europea, incluso cuando todo el mundo la festejaba. Es un problema muy serio ver en términos morales cosas que son sobre todo producto de organizaciones económicas sistémicas.

Es un completo espejismo buscar explicación a los hechos básicos con argumentos de moralidad individual sobre los alemanes o sobre los españoles, cuando el problema es la naturaleza del sistema y las soluciones han de venir a través de cambios en el modelo de integración económica, los incentivos que se ofrecen a la gente y las estructuras institucionales. Si hay una cuestión moral debería ser acerca de la moralidad social, de la forma en que funcionan las instituciones, y no acerca de la moralidad personal de los individuos.

– **¿Qué sentido tiene una moneda con un tipo de cambio fijo, pero tipos de interés variables?**

– El problema es que la zona euro tiene tales diferencias internas que los tipos de interés varían. Pero no solo los tipos de interés: las condiciones de empleo, todo. Y no tiene suficiente integración como para apoyar una moneda común. Y, o empujas para tener mayor integración, o seguirá habiendo desigualdades entre las regiones. Es una elección entre que los más ricos subsidien a los más pobres o que los más pobres sufran. España no tiene herramientas efectivas para cambiar eso como economía nacional dentro de la zona euro.

– **¿Cree que el euro sobrevivirá?**

– Probablemente. Pero como se ha visto con Chipre, cada vez que hay una crisis surge la posibilidad de que el euro no sobreviva. Creo que sobrevivirá, porque las regiones ricas se han comprometido a salvarlo y lo van a seguir subsidiando. Pero depende de que vuelva el crecimiento. Con otros cinco años así no creo que sobreviva.

– **¿Puede desaparecer el Estado-nación?**

– A corto plazo, la globalización y las crisis globales refuerzan al Estado-nación, aunque eso no significa que haya unidad nacional dentro del Estado. Hay mayor conciencia ● ● ●

•••teridad y dando cobertura «científica» a los principios mágicos del equilibrio presupuestario y la asignación eficiente de los recursos que supuestamente realizan los mercados no sometidos a la regulación del poder político ni a condicionantes de carácter ético o social. Son esas concepciones ultraliberales las que dan cobertura a los extremistas recortes del gasto público, a ese dejar hacer a las fuerzas del mercado y al apoyo multimillonario y sin contrapartidas destinado a salvar bancos insolventes, indemnizar a sus directivos y legitimar las prácticas del capital financiero. El mismo pensamiento ultraliberal que, al tiempo que aligera el peso del sector público, brinda a los grandes grupos empresariales la gestión de servicios públicos que cuentan con una potencial demanda solvente y libera a los mercados laborales de ataduras normativas y la fastidiosa negociación colectiva.

Y tercero, las fuerzas conservadoras no cuentan con un pensamiento económico alternativo ni con otra estrategia de salida de la

Tampoco existe, por ahora, fuerza social para hacer descarrilar las políticas de austeridad y desarrollar un programa alternativo viable de carácter progresista.

crisis con los que sustituir las políticas de austeridad y devaluación interna que han impuesto. Tampoco existe, por ahora, fuerza social para hacer descarrilar las políticas de austeridad y desarrollar un programa alternativo viable de carácter progresista. No obstante, el rotundo fracaso de las políticas de austeridad y la fatiga que acumulan las ciudadanía de los países del sur de la eurozona terminarán por hacer insostenibles nuevos recortes empobrecedores. Es probable que, antes de que acabe el año, se introduzcan nuevos matices destinados a seguir moderando la austeridad para mantener lo esencial de la estrategia conservadora de salida de la crisis basada en los recortes, la devaluación in-

terna y las reformas estructurales encaminadas a liberalizar relaciones mercantiles y laborales, privatizar bienes públicos y reducir la protección social. La austeridad sin matices tiene los días contados, pero el principal problema no reside en la ausencia de matices, sino en la austeridad misma y en la gratuita, prolongada e injustificable destrucción de tejido empresarial, fuerza productiva, empleos, bienes públicos y bienestar social que está ocasionando y que, en gran parte, es irreversible.

¿Es inútil o ineficaz esta utilización artera de las previsiones económicas que hace el Gobierno? Me temo que no, que es bastante eficaz para lograr lo que pretenden las elites económicas y financieras que respaldan a las autoridades políticas.

En el corto plazo, las previsiones gubernamentales pretenden centrar la atención pública en las décimas de crecimiento del producto. Así, el cambio de signo del PIB o, por decirlo de otra manera, el tránsito de la actual recesión a un crecimiento positivo, por muy escaso y frágil que sea, podrá interpretarse por los publicistas y medios afines al Gobierno como una modificación sustantiva en el ciclo económico. El inicio de una ligera recuperación de la actividad económica y el empleo permitirá justificar y dar por buenos los sacrificios y las políticas de austeridad impuestas. El juego cortoplacista y de clara instrumentalización electoral está servido para el año 2014.

A más largo plazo, más allá de la fecha en que se convoquen las próximas elecciones generales, la manipulación de las previsiones contribuye a lograr un objetivo de mayor trascendencia. Intenta centrar las preocupaciones ciudadanas sobre el incierto futuro de sus empleos, pensiones y salarios en la expresión estadística coyuntural de unos pocos indicadores económicos, sacando del foco de atención las tendencias de fondo o los



problemas económicos estructurales que, esos sí, determinan los límites y posibilidades de mejora o empeoramiento de la riqueza de las naciones y, más importante aún, de las condiciones de vida y trabajo de sus habitantes. Tendencias y problemas de fondo que se manifiestan tanto en forma de debilidades e incoherencias institucionales de la UE como en la fragilidad estructural y los graves desequilibrios que muestran unas cuentas públicas y exteriores que reflejan la insolvencia de una parte muy importante de los agentes económicos públicos y privados que caracterizan a la economía española y al resto de países del sur de la eurozona.

En el ámbito doméstico, el Gobierno del PP ha renunciado a toda acción política orientada a impulsar la necesaria modernización de factores productivos y especializaciones, por no considerar ese objetivo materia que competa al Gobierno u objeto de atención de su acción política. En la visión y los principios ideológicos que predominan en el Gobierno de Rajoy son los mercados, mediante las señales que emiten, y los agentes económicos privados, con sus decisiones, los responsables exclusivos de remodelar las estructuras y especializaciones productivas más convenientes. Ni la ciudadanía ni la acción política tienen nada que decir al respecto. Nada que no sea depositar el voto cada cuatro años y resignarse en el entreacto.

Es en este terreno de las creencias económicas, en el que ideología, intereses y decisiones políticas se dan la mano, donde puede observarse otro de los factores que determina y autolimita las posibilidades de la acción política gubernamental y refuerza la robusta tendencia que anima el inmoral, irresponsable y antisocial juego de manipulación de las previsiones económicas oficiales.

Habría que considerar, por último, que la estrategia de aus-

- ● de la identidad nacional, pero, al mismo tiempo, para alguna gente, es un problema: la identidad vasca, la catalana, la castellana, la que sea. Y la apelación al Estado-nación se convierte en fuente de tensiones y problemas. La idea de que el Estado-nación iba a desaparecer era un espejismo nutrido en la UE y, hasta cierto punto, en el mundo por las élites que se beneficiaban de viajar, de comprar segundas residencias, que disfrutaban de los beneficios de un sistema global. Europa, la UE, siempre ha funcionado mejor para las elites que para la gente corriente. Cuando llegó la crisis quedó mucho más claro: las diferencias han sido más extremas, y eso recuerda a la gente lo importante que es el Estado.

No soy experto en España, pero creo que eso produce, por un lado, una especie de respuesta nacional, y por otro, una tremenda decepción en la nación, porque el Gobierno de España no es capaz de hacer más por los españoles. Y nos encontramos ante el fenómeno de una especie de nacionalismo sin optimismo. Lo opuesto al nacionalismo de hoy en China.

#### – Mucha gente creía que con los cambios en China llegaría una revolución, que la gente con dinero exigiría también libertad.

– Gran parte del proceso de hacerse rico en China empezó como alternativa a la movilización política por la libertad. En los noventa, el Gobierno chino empezó a crear más oportunidades de crecimiento de la economía para canalizar las aspiraciones de la gente, de hacerse más rica en lugar de aspirar a la libertad y a la democracia. Al mismo tiempo, la gente es más libre de lo que era antes, siempre y cuando no toquen ciertas cuestiones, como el poder del Partido Comunista. Pero eso trae gran desigualdad.

Ahora, la cuestión para China es, primero, qué hacer con la desigualdad, con el hecho de que la mitad de la sociedad se haya hecho rica y la otra mitad no. Segundo, y esto es una gran cuestión, es que esa forma de hacerse rico produce grandes externalidades, como dicen los economistas. Es decir, las compañías y los accionistas se hacen ricos, pero algunos de los costes se quedan fuera. El gran ejemplo es la contaminación. Hay un problema terrible de contaminación. ¿Va el Gobierno chino a hacer algo? Si no hace nada habrá una revolución, porque la gente quiere respirar. No veo ninguna señal de un movimiento revolucionario, pero sí veo señales de suficiente presión, de suficiente demanda de la gente, para que el Gobierno empiece a hacer algo.

Creo que en algunos aspectos es similar en Europa. En Europa la cuestión es cómo reconstruimos las instituciones dismanteladas durante la última generación. Hemos ido reduciendo la regulación, y los Gobiernos tienen ahora dificultades para afrontar los problemas económicos. No tenemos los sistemas de bienestar con que antes compartíamos la riqueza, y, durante la crisis, hemos visto que eso no preocupa a los multimillonarios. Es un desastre. El futuro de Europa depende de que seamos capaces de encontrar una salida a todo eso. Y no sé si seremos capaces. Apostaría antes por China que por Europa.

#### – ¿Tienen los Gobiernos que inyectar dinero público para reactivar la economía o no?

– Los Gobiernos europeos han empeorado la situación, aplicando una política de austeridad en vez de estimular la economía. Pero si quieres inyectar dinero te has de preguntar cómo. Es muy diferente dar dinero a los bancos que construir carreteras o escuelas. Ahora es muy necesario promover el crecimiento. Ha sido necesario durante cinco años. Necesitamos una economía de crecimiento, pero también un ajuste hacia sectores que crean puestos de trabajo. Si el crecimiento se basa en la banca y las finanzas no creará empleo suficiente para resolver el problema del paro juvenil que tiene España.

#### – ¿Por qué hay que salvar un banco, pero no una planta de automóviles?

– Eso nos preguntamos todos. Los bancos fueron salvados por una combinación de buenas y malas razones. La buena es que están tan interconectados que la crisis habría sido mucho peor si no eran rescatados. Pero hay diferentes formas de salvarlos. Y la mala razón es que la gente que tomó la decisión de salvarlos era demasiado cercana a la élite bancaria e hizo cosas que beneficiaban a esa élite. La gran beneficiada del rescate ha sido la gente que tenía mucho dinero en los bancos, que estaba atada al régimen crediticio. Básicamente, hemos evitado que los tenedores de bonos tuvieran que aceptar recortes en sus beneficios. No hemos salvado realmente a la gente corriente.

(\*) Sociólogo estadounidense formado en Oxford, Craig Calhoun (Watska, Illinois, 1952) dirige desde septiembre la London School of Economics (LSE).



● ● ● teridad extrema impuesta a los países del sur de la eurozona resulta funcional para mantener el proyecto europeo que lidera Merkel y que, en esencia, tiene la pretensión de hacer viable una Europa fracturada en los terrenos productivo, financiero y social. Un proyecto que no ofrece ninguna solución a los problemas de segmentación de los mercados financieros, fuerte heterogeneidad de las condiciones de financiación del sector privado, extrema debilidad de los flujos de capital privado hacia los países del sur de la eurozona y crecientes diferencias entre las estructuras y especializaciones productivas de los países que conforman el centro de la UE y las economías periféricas. Soluciones que exigirían propuestas comunitarias cooperativas vinculadas al desarrollo de formas de federalismo y mutualización de la deuda que las fuerzas conservadoras hegemónicas retrasan o, simplemente, bloquean.

En la temeraria estrategia conservadora para salir de la crisis no hay cabida para políticas europeas compensadoras de la desigual distribución de recursos, oportu-

nidades y costes entre los Estados miembros. Como mucho, se barajan medidas paliativas que impidan la implosión del euro y la ruptura del desequilibrado proyecto de construcción de la unidad europea que está en marcha. Han arrinconado los principios de convergencia económica y cohesión social y territorial y los han sustituido por la búsqueda insolidaria de mayores niveles de competitividad y una muy desigual distribución entre los Estados miembros de la capacidad de decidir y sancionar destinada a imponer la estrategia de austeridad.

Los manoseados debates sobre la deriva intergubernamental de las decisiones comunitarias o sobre una integración europea que avanza a ritmos o velocidades diferentes son en buena parte agua pasada. Lo que está en marcha no es una Europa a dos velocidades, sino una Europa basada en la desigualdad estructural y la ausencia de mecanismos políticos que favorezcan la convergencia y la cohesión. No hay tanto una deriva intergubernamental como una concentración de poder en un reducido número de Gobiernos de los países centrales de la eurozona que

cuentan con el apoyo del capital financiero y los grandes grupos empresariales para imponer un espacio económico integrado y utilizar con más rigor la disciplina, la supervisión previa y las sanciones para salvaguardar el funcionamiento del mercado único y el euro.

Para el sur de la eurozona, la estrategia de austeridad y el proyecto europeo que encarna Merkel significan empobrecimiento, desigualdad social y un torpe intento de lenta e insuficiente reindustrialización basado en la presión permanente sobre los costes laborales y empresariales y el trasvase de recursos públicos hacia la iniciativa privada.

Este es el futuro que están construyendo las fuerzas conservadoras europeas. Un proyecto insolidario al que se han plegado las autoridades de los países del sur de la eurozona, convirtiéndose por miedo, estulticia o conveniencia en activos agentes políticos del declive de sus propios países y del malestar, el paro, la pobreza y la exclusión social que sufren de forma creciente sus conciudadanos. ▀

**Gabriel Flores** es economista.

# Crisis. ¿Qué crisis?

**Koldo Unceta**

*Galde, 1, 2013*

Una de las características más relevantes de la crisis por la que atravesamos es la perplejidad que produce en la mayoría de la gente, incluidos los sectores sociales más activos y comprometidos con los problemas colectivos. Dicha perplejidad tiene que ver con muy diferentes asuntos. En primer lugar, se relaciona con la sorpresa creada por la virulencia de la crisis, la rapidez con la que inicialmente se propagó, y su no previsión durante los años previos a su estallido. En segundo término, tiene que ver con la profundidad de sus consecuencias, que afectan a aspectos claves de la vida social y al cuestionamiento de derechos que se consideraban consolidados. Finalmente, no puede dejarse de lado el desconcierto y la incertidumbre producidos por la dificultad para articular alternativas, y la sensación de desamparo generada por la aguda crisis de la política puesta de manifiesto durante este tiempo.

Toda esa perplejidad no es ajena tampoco a la percepción de que nos encontramos ante un fenómeno novedoso, cuyas causas son recientes pero también pretéritas, cuyas ramificaciones y vínculos van más allá del ámbito considerado como estrictamente económico, y cuyas consecuencias son impredecibles. A todo ello se une la evidencia, cada vez mayor, de que las políticas impulsadas desde el poder para afrontar la crisis están provocando una profunda y regresiva reestructuración

del orden social preexistente, un notable aumento de las desigualdades y un claro retroceso en materia ambiental.

No parece fácil en estas circunstancias avanzar en la elaboración de propuestas o alternativas que, desde posiciones de progreso, puedan contribuir a dar la vuelta a esta situación. Pero, en todo caso, resulta imprescindible comprender mejor lo que está pasando e intercambiar distintos tipos de reflexiones, como primer paso para articular nuevos consensos desde la izquierda.

## Un diagnóstico complejo...

Uno de los asuntos centrales a la hora de reflexionar sobre la crisis es el que tiene que ver con sus orígenes y con la toma en consideración de sus diversas dimensiones. Es un lugar común que las tasas de crecimiento que se estaban registrando en el mundo occidental se vieron bruscamente interrumpidas por la crisis financiera que se desató de la mano de las *subprime* en EE. UU., y que se propagó velozmente a lo largo y ancho del mundo. De ahí que haya cuajado la idea de que se trata de una crisis reciente, originada por una mezcla de burbuja inmobiliaria y malas prácticas bancarias, que ha puesto en cuestión la solvencia del sistema financiero, y que ha acabado por afectar al conjunto de la economía, especialmente en aquellos países financieramente más vulnerables. Todo ello es cierto, pero es sólo una parte del relato, centrado en los aspectos que han provocado el estallido de la crisis, pero no explica el ● ● ●

Las políticas impulsadas desde el poder para afrontar la crisis están provocando una profunda y regresiva reestructuración del orden social preexistente, un notable aumento de las desigualdades y un claro retroceso en materia ambiental.



● ● ● contexto, el caldo de cultivo que ha permitido –y favorecido– que todo ello sucediera.

En primer lugar, la crisis actual hay que entenderla en el marco del modelo de acumulación impulsado desde que en los años 70 se rompió el pacto keynesiano que había permitido una cierta distribución de la riqueza en los países occidentales, mediante la cual las rentas salariales constituían el soporte de la demanda y, en consecuencia, de la producción. En efecto, desde que se impuso la nueva ortodoxia neoliberal y comenzó un imparable proceso de trasvase de rentas del trabajo al capital, la demanda pasó a ser sostenida principalmente a través del endeudamiento de las economías domésticas. El progresivo endeudamiento privado sirvió para mantener en funcionamiento el aparato productivo, contribuyendo a la vez a incrementar la supremacía del mundo de las finanzas sobre el conjunto del sistema económico. A su vez, la financiarización de la economía, que se había visto fortalecida por el desplazamiento de la inversión hacia actividades de mucha mayor rentabilidad

a corto plazo, logró consolidarse aún más de la mano de las políticas que permitieron una creciente liberalización y desregulación del mundo de las finanzas.

En segundo término, la crisis hay que contemplarla también en el contexto de una reestructuración del poder económico a escala global. Pese a que muchos medios se refieran a la crisis mundial, lo cierto es que, en el momento actual, es la economía de los países occidentales –y especialmente los europeos– la que está sufriendo en mayor medida la recesión, mientras muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos registran notables tasas de crecimiento. Cierto es que se trata de un crecimiento basado sobre todo en la exportación de materias primas y en los elevados precios registrados por éstas en los últimos años –caso de África y América Latina– y muy dependiente a su vez de la demanda de los grandes países asiáticos. Pero no es menos cierto que, pese a la fragilidad que todo ello representa, no se puede interpretar la crisis económica como si esta fuera un fenómeno uniforme que afecte por igual a unas y otras

partes del mundo. Al contrario, la crisis actual ha puesto de manifiesto, con toda su crudeza, las nuevas condiciones en las que se desenvuelve una economía global, crecientemente desregulada, y que se encuentra a merced de los vaivenes producidos en el proceso de recomposición de las nuevas hegemonías entre países y zonas del mundo. Y a su vez, ello implica la necesidad de estudiar con cautela la distinta dimensión espacial de la crisis en unos y otros territorios, huyendo de explicaciones y análisis simplistas.

En tercer lugar, en el caso europeo, el impacto y el desarrollo de la crisis económica no puede separarse del modelo de unión económica y monetaria puesto en marcha hace varias décadas y, especialmente, de la deriva que adoptó tras los tratados de Maastricht. La afirmación del mercado como única referencia, el abandono de las cuestiones sociales, la renuncia a la integración política, la entronización de las recetas liberales, el poder otorgado al BCE y la puesta en marcha de una moneda única sin unión bancaria ni armonización fiscal, entre otras, han supuesto la consolidación de un espacio en el que los desequilibrios sociales y las tensiones territoriales campan a sus anchas, y en el que las políticas impuestas han permitido, entre otras cosas, la escandalosa conversión de la deuda privada de algunos países en deuda pública, la exoneración de los bancos de sus gravísimas responsabilidades en la gestación de la crisis, o el continuo trasvase de rentas desde los sectores más desfavorecidos hacia las élites económicas, todo lo cual ha acabado por ahondar la crisis y darle una dimensión específica en Europa.

Finalmente, es preciso considerar que la crisis en la que estamos sumidos, aunque tiene una importantísima expresión en el plano económico –que le da una mayor visibilidad a corto plazo



Firma del Tratado de Maastricht (7 de febrero de 1992)

por sus repercusiones en la producción y el empleo-, es también una crisis sistémica. Como tal crisis sistémica, es el resultado de diversas crisis que se superponen en los ámbitos social, ambiental, económico o político. Una crisis que pone de manifiesto la creciente contradicción entre las formas de producción y consumo imperantes, y la capacidad de sustentación del planeta; que muestra la creciente tensión entre la mercantilización del conjunto de las actividades humanas, por un lado, y la relación entre los ámbitos productivo y reproductivo, por otro, lo que afecta directamente a las relaciones de género y amenaza la propia sostenibilidad de la vida; que revela la ineficacia de los instrumentos tradicionales de la política para enfrentar una problemática que es local, estatal y global, y que requiere nuevas formas de gobernanza multinivel, en cuya ausencia los sistemas de representación se descomponen y las élites políticas se apropian del poder a su mayor beneficio. Una crisis que expresa también las limitaciones del universo filosófico de la modernidad para recoger, debatir y organizar las distintas aspiraciones humanas –así como las relaciones de todo ello con el medio natural-, y para construir un marco de referencia ético, sin el cual el peligro del relativismo cultural y del choque de fundamentalismos diversos seguirá estando a la orden del día.

Ahora bien, el reconocimiento de que nos encontramos ante una crisis global y sistémica no implica que sus distintas dimensiones se desarrollen en los mismos tiempos, ni con la misma intensidad en cada lugar, lo que complica tanto su análisis como la construcción de alternativas. Hay problemas cuyo tratamiento requiere, ciertamente, actuaciones en el más corto plazo, que no deberían ser planteadas sin considerar sus efectos en el medio y largo plazo y ● ● ●

## Entrevista a Rafael Poch, corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín

En una larga entrevista publicada en la revista *Jot Down* se habla de China, la URSS y la Rusia actual, Corea del Norte y Alemania. Recogemos aquí lo referido a este país.

Álvaro Corazón Rural

*Jot Down Cultural*, abril de 2013

– ¿Cómo encontraste Berlín a tu regreso de Chi-na hace cinco años?

– Alemania creo que es un país bastante deprimido. Ocho millones de trabajadores precarios han transformado completamente un país que cuando yo lo conocí a principios de los 80 era ejemplar. En aquella época un redactor de una agencia de prensa ganaba 3.000 marcos, el equivalente actual de 4.000 euros, y ahora tiene un sueldo de 1.200 euros sin seguridad laboral, te pueden echar cuando les dé la gana. El mileurismo ha llegado a Alemania y lo ha transformado todo. La inseguridad, la desigualdad, la injusticia, todo este tipo de problemas, Alemania los despachaba antes gracias a su relativa nivelación social. Ahora que la ha perdido aparecen problemas psicológicos en la población –hay estudios que lo demuestran-, y por supuesto consecuencias económicas.

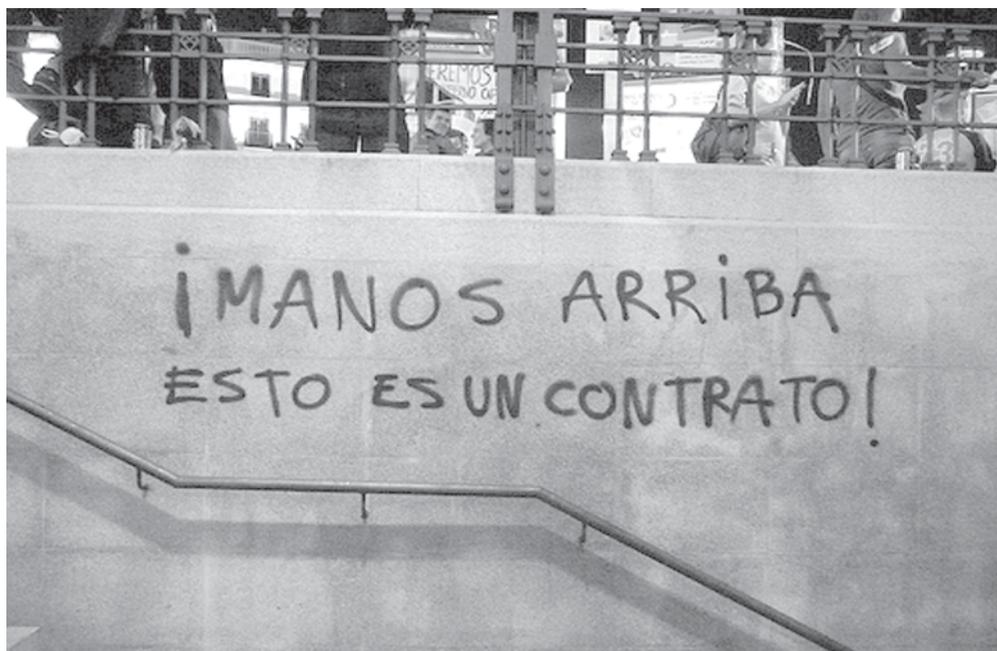
La moral del trabajo en Alemania no es la misma que era hace 30 años. Como sigan así lograrán trabajar tan mal como los españoles. Es verdad que aún en la gran industria las relaciones laborales están basadas en el modelo anterior, pero también hay trabajadores precarios en las cadenas de montaje de Mercedes. Están cambiando la gallina de los huevos de oro, el gran modelo alemán, con la excusa de ser competitivos. El Mercedes no compite con el coche de Japón o China, se compra por la calidad. Una calidad que se consigue con buenas relaciones laborales y no con lo que están haciendo.

– En tus crónicas desde Berlín has destacado que el momento clave fueron las reformas de Gerhard Schröder.

– Sí, marcan un punto de inflexión, pero la película empieza en la Reunificación. La primera idea es que Alemania, en este proceso que ha sido calificado por Fontana o Krugman como el de la Gran Desigualdad, estaba retrasada. En Europa, desde los años 70, asistimos a una gran ofensiva del capital que se come las conquistas sociales del consenso de posguerra, tanto en Europa occidental como en Estados Unidos. Empezó con Carter y siguió con Reagan y Thatcher en Inglaterra. Pero Kohl no pudo hacer esto porque estaban en la primera frontera de la Guerra Fría. Tenían enfrente una república democrática alternativa, cuya imagen de marca era el Estado social. Esto obligó a la RFA a adoptar un capitalismo, que llamaban renano, marcadamente social. Todo esto se acaba con la Reunificación. En cuanto deja de existir la alternativa, el *establishment* occidental empieza a tener la libertad de hacer lo de Reagan, Thatcher e incluso Mitterrand y los suecos.

Entonces, como llegan con retraso, llegan también con ansiedad. En ese contexto, se comen los tremendos costes de la Reunificación, que costó muchísimo dinero. Se habla de dos billones de euros, eso corresponde al 8% del PIB a lo largo de 25 años. Son gastos enormes que explican la obsesión alemana por la austeridad. Además, surge tras 1990 la gran reunificación mundial. Es la nueva oportunidad de marcar un modelo de relaciones laborales diferente. Se incorporó al mercado de trabajo todo el bloque del Este, más China e India. Todo eso dobló el número global de trabajadores. Añadió 1.400 millones más de obreros, lo cual alteró la correlación de fuerzas entre capital y trabajo en beneficio del primero.

En Alemania el Este se utilizó como polígono de pruebas, con salarios bajos y precariedad. Esto repercutió en Alemania Occidental. Si los sindicatos decían que no a algo, se llevaban la fábrica al Este. Entre el año 1990 y el 2003 las reformas no fueron todavía posibles porque estuvieron muy ocupados en digerir toda la reunificación. Fue a partir del 2000, año en que se crea el consenso de Lisboa en Europa, lo de la competitividad y todo esto, cuando Alemania comienza a desarrollar con mucho retraso la agenda neoliberal. Kohl ya había empezado, pero no pudo por razones obvias. Entonces, quién mejor que una coalición de izquierdas para hacer el trabajo sucio. Ahí estuvo el señor Schröder ● ● ●



En una estación del metro de Madrid

- • • sus posibles implicaciones en distintos ámbitos.

### ... y unas alternativas contradictorias

Pero si la crisis tiene diversas y complejas dimensiones, lo mismo cabe señalar acerca de sus consecuencias, muchas de las cuales no son perceptibles hoy en día en toda su posible amplitud. Habría que subrayar a este respecto que la crisis económica está sirviendo para poner en marcha diversas políticas cuyo alcance y cuyos efectos políticos, sociales y medioambientales comienzan solo a atisbar-se en estos momentos. De esta manera, a las secuelas que la crisis está dejando en el corto plazo en forma de desempleo y empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, es preciso sumar sus consecuencias en el medio plazo. De hecho, es importante resaltar que, pese a que algunos dirán que se ha salido de la crisis sólo con que se consigan pequeños niveles de crecimiento económico o se detenga la destrucción de empleo, lo cierto es que, en términos sociales, ello no implicará en modo algu-

no que se vaya a volver a la situación anterior.

En el caso español, y en menor medida en Euskadi, las implicaciones que la crisis –y las políticas puestas en marcha– están teniendo y tendrán durante los próximos años afectan a un amplio abanico de temas. Entre ellos están los relativos al incremento de las desigualdades, relacionado en buena medida con el incesante trasvase de rentas de los salarios al capital y con el brusco recorte de las políticas sociales. También las relaciones de género se están viendo alteradas por las repercusiones de la crisis sobre el empleo femenino y en el ámbito reproductivo. De la misma manera, es factible que asistamos a fuertes tensiones y transformaciones en el campo demográfico, producidas por el retorno de muchos emigrantes a sus lugares de origen y la salida del país de numerosos jóvenes en busca de las oportunidades que aquí se les niegan.

Es probable también que la estructura económica profundice en algunas de sus debilidades, orientándose hacia actividades de menor valor añadido y componente tecnológico, como resultado de las cada vez menores inversiones en

I+D y la apuesta por la precariedad y el empleo barato como fórmula para atraer capitales –el ejemplo de Eurovegas resulta patético, pero no deja de ser paradigmático de la justificación de cualquier tipo de inversión apelando a la creación de empleo–. Y, finalmente, no pueden dejarse de mencionar las repercusiones en el plano medioambiental ya que, en nombre del crecimiento económico, comienzan a justificarse actuaciones diversas que suponen una significativa marcha atrás –caso de los cambios registrados en la Ley de Costas, o de la retirada de ayudas a las energías renovables–.

Sin embargo, y como ya se ha señalado anteriormente, la profundidad y la gravedad de los cambios que se están produciendo son inversamente proporcionales a la capacidad de plantear alternativas que cuajen en la sociedad y puedan hacer frente a las políticas dictadas desde el Gobierno español, o desde Berlín, y cuya lógica –con matices que es obligado reconocer– es seguida con aparente resignación también desde Lakua apelando a su supuesta inevitabilidad. Esta ausencia de alternativas constituye un problema que atraviesa por supuesto a la política convencional, cuyas debilidades y limitaciones se han hecho más patentes que nunca. Pero afecta también a la capacidad de respuesta de los movimientos sociales, así como a una intelectualidad que, en muchos casos, sigue utilizando categorías de análisis ya obsoletas para examinar problemas cuya naturaleza ya no es la misma, problema que en el caso de los estudios económicos resulta ya clamoroso.

Especialmente difícil se presenta el debate sobre las alternativas cuando se trata de plantear cuestiones que afectan a temas muy diversos que se entrelazan de manera muy compleja, y cuyos ritmos y lazos son diferentes. Nos encontramos, en este sentido, con distintas controversias. Por una

parte, tenemos aquellos debates y conflictos más cercanos a las consecuencias inmediatas de la crisis económica, y que se centran en la cuestión de las políticas de crecimiento frente a las políticas de austeridad, debates en los que está atrapada una buena parte de la izquierda tradicional y de los sindicatos. Pareciera que se trata de recuperar el crecimiento a cualquier precio, sin prestar apenas atención a otras cuestiones como las características del modelo que se persigue y la posibilidad de que sea más justo y sostenible, generando menos tensiones sociales y medioambientales.

Por otro lado, asistimos a interesantes debates sobre el ámbito más eficiente, democrático y/o participativo en el que las alternativas a la crisis pueden tomar cuerpo. En esta línea se situarían las discusiones sobre la nueva gobernanza global, sobre el presente y futuro de la UE –incluidas las propuestas sobre una hipotética salida del euro–, o sobre la relevancia de los espacios subestatales a la hora de plantear políticas alternativas, lo que tiene una especial incidencia en los casos vasco o catalán, y las propuestas independentistas o soberanistas como respuesta a la crisis.

Finalmente, es preciso señalar la importancia del enfoque sistémico a la hora de plantear alternativas. Desde este punto de vista, más amplio, se trataría de vincular las salidas a la crisis con propuestas que articulen preocupaciones diversas y promuevan avances en campos tan diferentes como el de la lucha contra la pobreza y la privación humana, la equidad y la justicia social, la desmercantilización de algunos tipos de actividades, la desmaterialización de la producción y el menor uso de recursos no renovables, o la sostenibilidad de la vida y la atención al ámbito reproductivo. ■

**Koldo Unceta** es catedrático de Economía de la UPV/EHU.

- ● ● con su Agenda 2010, que impuso el programa de recortes más importantes de la historia de la posguerra alemana. Y en eso estamos. Entre 2003 y 2006 todo son reformas laborales y sociales, que tienen un resultado ambiguo. Porque en Alemania se dice, sobre todo al exterior, que tienen éxito porque han hecho las reformas, mientras que los científicos sostienen que en realidad lo que hubo fue una mejora de la coyuntura general que disparó sus exportaciones. No obstante, ahí está la trampa ideológica de querer demostrar que este éxito exportador tiene que ver con los salarios más bajos, cosa que no es verdad, y está trayendo muchísimos problemas.

– **Escribiste que en los últimos años de Merkel las reformas han ido en sentido contrario, que Alemania se aplica a sí misma medidas opuestas a las que pide que se apliquen los demás.**

– Merkel llega al poder en 2005 y desde ese año no ha hecho ningún ajuste. Ya le habían hecho el trabajo. No ha parado de decir: «¡Gracias, Schröder, gracias!». Y eso que era su enemigo acérrimo. Es al revés: ahora está recomponiendo aspectos sociales, especialmente porque está en época preelectoral, con un par de medidas en esa dirección. Por eso es curioso que esta mujer diga a los demás que se aprieten el cinturón y no como ellos hicieron con la Agenda 2010, sino muchísimo más. Lo que ha hecho Grecia, lo que hace España, una devaluación interna del 20 o 30%, es mucho más fuerte que lo que sufrieron ellos.

– **Y ahora viene la demanda de 200.000 trabajadores cualificados del sur de Europa. Suena como un drenaje. ¿Nos convertimos en sus economías auxiliares?**

– A esto lo llaman «Falta de mano de obra cualificada». Lo repiten como loritos. Viene de los *think tank* empresariales. Pero las preguntas aquí son: cómo es posible que en un país con el 7% de paro falte mano de obra cualificada cuando no hay una presión salarial hacia arriba. Deberían pagar más a los pocos que hay para quedárselos, ¿no? Cómo es posible que haya falta de mano de obra cuando por cada oferta laboral hay ocho demandas de trabajo. Lo que veo es que hay una tendencia, un recurso empresarial, para mantener los salarios a la baja. No se contrata a la gente mayor porque piden sueldos demasiado altos. En cambio, se llama a un ingeniero español, o a un conductor de autobuses español, que se conforma con 1.200 euros en Stuttgart –es un caso real, concreto, que conozco–. En algunas regiones alemanas, por ejemplo, Baden-Wurtemberg, donde hay prácticamente pleno empleo, sí hay falta de mano de obra en algunos sectores concretos de la industria, pero es muy anecdótico.

En cuanto a que nos vayamos a convertir en un satélite, creo que ya lo somos desde que entramos en el euro. Aunque, en gran parte, ya lo éramos desde antes. Yo me marché de España en el año 83 y éramos un país con mucha industria. España producía de todo, teníamos industria del calzado, metalurgia, teníamos construcción naval. Éramos un país más nivelado, mucho menos de servicios. La política europea ha conducido a que Alemania sea la fábrica productiva y exportadora y los demás hayan perdido terreno, incluso Francia.

**Rafael Poch-de-Feliu** es corresponsal internacional de *La Vanguardia*. Ha sido corresponsal en Europa del Este, Moscú, Pekín y Berlín. El resultado de esta forma de trabajar está en las hemerotecas, pero también en sus libros sobre la URSS (*Tres días de agosto, Tres preguntas sobre Rusia* y *La gran transición*, que ha sido traducido al ruso y al chino), China (*La actualidad de China, un mundo en crisis, una sociedad en gestación*) y Alemania (*La quinta Alemania*, que aparecerá en mayo editado por Icaria).



# Triunfo y fracaso del capitalismo

Capítulo primero del libro *Capitalismo. Crítica a la ideología capitalista del «libre» mercado.*

*El futuro del capitalismo*, de **Kepa Bilbao**

**Ariztimuño** (Talasa Ediciones, 2013).

**L**a economía de mercado capitalista, el capitalismo, ha quedado como la única opción viable de organización económica. Se ha convertido en el dueño del planeta, ha copado el mercado mundial y, de esta forma, se ha hecho, en una buena medida, responsable directo o indirecto de mucho de todo lo bueno y lo malo que en él hay. Ya no tiene competidor alternativo con el que compararse y lavarse la cara, un mal modelo alternativo como lo fue el socialismo de Estado, el que fuera conocido como el sistema soviético, que era utilizado para sacar pecho por los partidarios de la economía liberal de mercado al mismo tiempo que servía como tapón para que las mejores críticas a la economía capitalista no fueran escuchadas.

Ahora bien, el fracaso de uno no significa el triunfo del otro. En los dos últimos siglos, el sistema capitalista ha tenido mucho éxito en lo concerniente a la invención, la afirmación individual, la producción en masa y la distribución comercial de todo tipo de bienes y servicios, pero son demasiados los fallos del sistema, los daños y las víctimas que ha causado y causa como para caer en falsos triunfalismos o actitudes autocomplacientes y no sopesar, como mínimo, su esencial ambivalencia. Su base moral es tan insegura como lo era en sus orígenes. La globalización económica ha creado ganadores y también per-

dedores. El éxito y el fracaso van, con demasiada frecuencia, muy unidos.

El capitalismo ya no tiene un antagonista mundial, la competición se juega en casa, entre las distintas variedades, familias, países o regiones capitalistas. Si atendemos a las previsiones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), China adelantará en apenas cuatro años a Estados Unidos como la primera potencia mundial. Además, en su imparable ascensión, la economía china logrará situarse por delante del conjunto de la eurozona ya en 2012. Le seguirá la India de la que prevé que también logrará a medio plazo superar a EE. UU. y, junto con Indonesia, también a China. El Producto Interior Bruto (PIB) de China fue en 2011 un 17% del total mundial, porcentaje equivalente al de la eurozona pero todavía inferior al 23% de Estados Unidos. No obstante, el PIB chino pasará a superar el 28% en 2030, cuando los de los otros dos bloques habrán quedado reducidos al 12% y al 18% respectivamente, indica la OCDE.

Esta evolución económica está trastocando equilibrios de poder político más o menos estables dentro del sistema internacional. La geopolítica está alejándose de un mundo dominado por Europa y EE. UU. Nos dirigimos hacia un mundo capitalista con muchas potencias regionales, pero sin un

dirigente mundial, y se acerca una nueva era de inestabilidad económica debida tanto a los límites físicos del crecimiento como a la agitación financiera. Estamos pasando de un mundo unipolar, encabezado principalmente por EE. UU., a otro multipolar, en el que EE. UU., Europa, países emergentes como Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y potencias menores como Turquía tienen una influencia regional. Esta pugna intensifica la codicia por aumentar las ganancias de los grupos económicos y financieros más poderosos, por hacerse con el dominio de más mercados o abrir nuevos. Las distintas regiones –incluidos los países– quieren obtener beneficios unas a expensas de otras, compitiendo duramente para defender su lugar y jugar un papel en la economía y la política futuras. La feroz competencia global entre las potencias económicas regionales no excluye que se dé una colaboración entre ellas pero tampoco escenarios de fuertes enfrentamientos, algunos violentos.

La complejidad combinada con la incertidumbre es un rasgo fundamental de la escena global contemporánea. Crece el escepticismo y cada vez resulta más dudoso que, tal como está organizada y orientada la economía, dominada por la codicia, la competencia y el crecimiento ciego, sin fin y sentido, puedan encauzarse, cuando menos de un forma mínimamente satisfactoria, no solo los problemas globales financieros que hoy ocupan el centro de atención, sino otros tan urgentes como el subdesarrollo, la pobreza, las crecientes desigualdades de riqueza y de renta, los déficits democráticos, el agotamiento de muchos recursos naturales, el encarecimiento de los alimentos, la escasez del agua, las guerras, la destrucción del medio ambiente y el paro.

**E**l capitalismo se ha beneficiado del debilitamiento de la crítica en las dos últimas décadas y de



En las movilizaciones para conmemorar el 15-M (12 de mayo de 2013)

una mala crítica. Toda crítica, la mejor y la peor, era rápidamente descalificada por los legitimadores del capitalismo. Bajo este ángulo estamos ya en un nuevo período. Una nueva voluntad crítica se abre paso estimulada por las políticas liberales y la mundialización capitalista. La crítica ha encontrado una voz más fuerte con la crisis actual, con la dirección y el ritmo que está tomando la globalización económica.

Esta complejidad de nuestro mundo, muy interconectado y superpoblado, diverso y plural, en donde los cambios económicos, sociales, culturales y técnicos se suceden de forma acelerada, no pone las cosas fáciles a la buena crítica y a las soluciones constructivas.

El concepto de capitalismo ha sido objeto de intensos debates y existen discrepancias sobre su significado, origen y evolución histórica. En cualquier caso, el desacuerdo no es tan radical como puede parecer a primera vista. Se trata más bien de que cada autor o corriente ideológica hace énfasis en aspectos constitutivos dife-

rentes de lo que tanto en el ámbito científico como coloquial llamamos capitalismo. El término, muy posterior a capital y capitalista, de los que se deriva, comenzó a utilizarse a mediados del siglo XIX para indicar, a menudo con un sentido de crítica social, el sistema contemporáneo de producción económica.

Por otra parte, la evolución del capitalismo posterior a la Primera Guerra Mundial (mayor intervencionismo estatal, economías mixtas, nuevas formas de gestión, globalización de la economía, etc.) ha llevado a introducir importantes matices y diferenciaciones en una conceptualización que parte principalmente de las características del siglo XIX europeo. Por mi parte, quiero precisar que cuando hablo de capitalismo me refiero a un conjunto de prácticas económicas que aparecen imbricadas dentro de un mundo social que tiene poco que ver con la economía. La economía contiene elementos extraeconómicos que no son generados espontáneamente por lo que entendemos como ●●●

Se instala en la sociedad, por una parte, un fuerte fatalismo (*el capitalismo siempre se abre paso adelante*) y, por otra, la esperanza escatológica de una implosión del capitalismo siguiendo, por analogía, el ejemplo del comunismo soviético, una esperanza bastante extendida y que ha llegado a formar parte de una de las ideas del movimiento 15-M.

- ● ● dinámica propiamente capitalista, sino que proceden de fuera de ella, de las instituciones políticas, para acabar integrándose, mejor o peor, en un todo.

No podemos perder de vista que las economías de mercado y todas las economías funcionan en un marco institucionalizado: político, jurídico, ideológico, cultural e incluso moral. Hay muchos marcos distintos, y cada uno de ellos tiene consecuencias para la distribución de la riqueza, así como para el crecimiento, para la eficiencia, el cuidado del medioambiente y la estabilidad. No todos funcionan de la misma manera ni producen los mismos resultados en cuanto a bienestar social.

El capitalismo es un sistema social con una gran capacidad de adaptación que muta y evoluciona en respuesta a un entorno cambiante. Es un sistema de interrelaciones muy denso y muy complejo en el que todos estamos involucrados, aunque en modo muy desigual y con muchas contradicciones. Un sistema que tiene la codicia como principio rector del desarrollo económico. Un sistema con una visión del progreso redu-

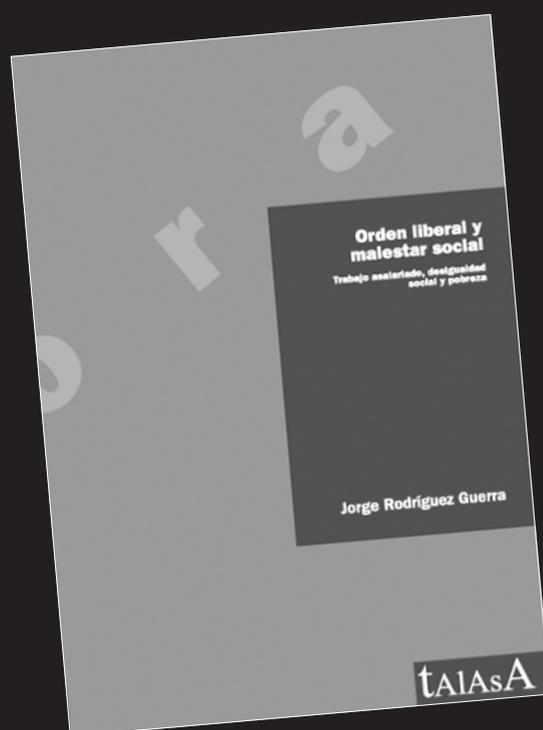
cida exclusivamente a la rentabilidad y productividad económicas. La historia del capitalismo está marcada por una interacción constantemente cambiante entre el progreso tecnológico y los ciclos financieros, en un proceso permanente de autodestrucción y recreación. Su mayor fortaleza radica en su capacidad para abordar sus propias contradicciones internas y relanzar su dinámica a partir de ellas, así que la cuestión de su fin o de su superación no es un tema para profecías baratas.

Estos dos factores, la falta de una alternativa y su capacidad de regenerarse, ha hecho que se instale en la sociedad, por una parte, un fuerte fatalismo, un cierto

determinismo económico que se puede resumir con la frase *el capitalismo siempre se abre paso adelante* y, por otra, la esperanza escatológica de una implosión del capitalismo siguiendo, por analogía, el ejemplo del comunismo soviético, una esperanza bastante extendida y que ha llegado a formar parte de una de las ideas del manifiesto de Democracia Real Ya del movimiento 15-M: «El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso» (del manifiesto «Democracia real ya», mayo de 2011). ▀

## Capitalismo

A través de las páginas del libro de Kepa Bilbao, *Capitalismo*, nos acercamos al pensamiento de grandes economistas como Adam Smith, Joseph Schumpeter, John Maynard Keynes o Karl Marx, al tiempo que estos análisis y otras referencias del pensamiento económico proyectan luz sobre las ideas que han impregnado la mentalidad económica en las décadas anteriores a la crisis y sobre las políticas con las que los Gobiernos las han afrontado. El autor no cierra el libro sin preguntarse por el futuro del capitalismo: comentarios de gran interés de las obras de Jeffrey Sachs, Walden Bello, Joseph Stiglitz, Paul Krugman y Dani Rodrik, entre otros, ilustran este capítulo.



*Orden liberal y malestar social.  
Trabajo asalariado,  
desigualdad social  
y pobreza*

Jorge Rodríguez Guerra

240 páginas

# El Foro Social Mundial de Túnez

Entre los días 26 y 31 de marzo pasado se celebró en Túnez la duodécima edición del Foro Social Mundial bajo el lema de la revuelta árabe: *Dignidad*. En esta ocasión se eligió Túnez como reconocimiento al movimiento social que derrocó el régimen del dictador Ben Ali y desató una ola de levantamientos similares en otros países árabes. Con el fin de conocer los detalles de este último foro entrevistamos a **Samuel Pérez**, miembro de la ONG Tareas Solidarias y participante habitual en estas citas.



David Perejil

**¿**Cuál es tu valoración general de este Foro Social Mundial de 2013 celebrado en Túnez? ¿Qué comparación se puede hacer entre este y otros foros anteriores en los que has estado (Porto Alegre, Atenas, Dakar, Kenia...)?

– Quiero reflejar primero los diversos datos de participación que ayuden a hacerse una idea de la magnitud del encuentro. Se inscribieron 5.085 organizaciones, pertenecientes a 128 países, y 53.000 personas de las 60.000 que se calcula asistieron a los actos del FSM. La Universidad Al Manar acogió unas 1.000 actividades en las que era muy visible la presencia, durante los cuatro días de debate, de miles de jóvenes tunecinos.

También la preparación del foro fue intensa. Para ello se celebraron múltiples reuniones, en 2012, en diversos lugares del Norte de África, encuentros de mujeres, de jóvenes, sobre el Sáhara, de barrios populares, de organizaciones sindicales, sobre migración, y un Fórum Social Regional en Túnez en el mes de mayo.

El día de apertura del encuentro, el 26 de marzo, tuvo lugar una primera manifestación, con 6 kilómetros de recorrido, en la que participaron más de 25.000 personas, cuyos mensajes principales fueron la defensa de Palestina, el recuerdo de las víctimas de las migraciones (más de 800 jóvenes muertos o desaparecidos) y la denuncia del asesinato del líder Chokri Belaïd (\*).

Con la última manifestación, la del sábado 30, dedicada a Palestina, se cerró el ciclo de las movilizaciones, y dejó una impronta muy clara del apoyo al pueblo palestino por parte de los participantes en el foro. Igualmente, ●●●

(\*) Chokri Belaïd (1964-2013), abogado y político tunecino, lideraba un partido de izquierdas, el Movimiento Patriótico Democrático. Tras la caída del régimen de Ben Ali, fue miembro de la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática. Era muy crítico con el Gobierno del partido islamista Ennahda. Fue asesinado a balazos frente a su casa el 6 de febrero de este año.

## El Foro Social Mundial



Arriba: mural en el centro de Túnez en recuerdo de la revolución;  
abajo: voluntarios del servicio de orden de la manifestación en la avenida Mohamed V

- ● ● Palestina estuvo muy presente en las sesiones de debate.

Creo que las dos grandes aportaciones de este foro han sido, en primer

lugar, facilitar el encuentro de buena parte de la oposición laica y de izquierdas árabe, que durante estos días se ha encontrado para hablar de la si-

tuación de cada país, ha debatido de sus proyectos de cambio social, resaltado avances y dificultades, para continuar su difícil lucha en pro de los objetivos democráticos y sociales de la revuelta árabe. Algunos participantes destacaron la inyección de ánimo que supone para los activistas tunecinos y de otros países árabes la realización de este foro.

Y, en segundo lugar, volver a ser un lugar de encuentro para los diversos movimientos sociales que hallan en este marco de los foros la mejor plataforma para informar y debatir sobre su trabajo, proponiendo planes y estrategias de futuro, acordando planes de actividad para llevar a cabo en los meses próximos. Los movimientos para la Abolición de la Deuda, la Marcha Mundial de las Mujeres, los movimientos campesinos, las organizaciones que trabajan en la emigración, o por un impuesto a las transacciones financieras, etc.

– ¿Qué aspectos destacarías respecto a esos otros foros? ¿Qué diferencias, similitudes y mensajes «generales» existen?

– De lo que me ha llamado más la atención en este foro, en primer lugar destacaría la buena organización de las sesiones de debate. Después, las 1.000 sesiones reflejadas en un cuaderno con los cuatro idiomas de referencia: árabe, inglés, francés y español. Y también la adecuada señalización en la Universidad que facilitaba la búsqueda de cada sesión. Sobre todo si lo comparamos con el proceso caótico del foro de Dakar que, por causa de las presiones del Gobierno senegalés, impidió que utilizáramos buena parte de su Universidad para los encuentros.

Al estar centrado el primer día en las revueltas árabes, permitió el contacto con la principal preocupación de la mayoría de los asistentes, haciendo de esta la cuestión central durante todo el foro.

Me ha parecido menor la presencia de mujeres relacionadas con la producción agraria y las cooperativas, que fue tan importante en Dakar, en las sesio-

nes y en las manifestaciones, y menor la presencia también de los movimientos campesinos.

Por otra parte, se ha confirmado el interés de los sindicatos obreros por participar e integrarse en el foro. Sirve de guía el destacado papel jugado por la UGTT en el desarrollo de la revuelta de Túnez, su apoyo a los activistas reprimidos y su compromiso con la democracia y el cambio social. En algunas sesiones se reflejó también la gran preocupación de varios sindicatos de renovar su trabajo acercándose a la sociedad y ligándose a los movimientos sociales y al foro.

En cambio, sigue siendo muy débil la presencia de los movimientos europeos, que ya se había confirmado en Dakar. A pesar de esta debilidad, hay que destacar el número de activistas franceses e italianos. Hubo también una presencia simbólica de pequeños grupos de españoles.

Por lo que respecta a América Latina, la delegación más importante fue la brasileña. Y la presencia del ministro de Asuntos Sociales del actual Gobierno, con un destacado discurso, hace pensar que muchas fuerzas sociales y políticas de Brasil siguen apostando por el desarrollo de los foros sociales.

A diferencia del foro de Dakar, en el que la presencia marroquí de un sector ligado al régimen fue muy notoria, poniendo el acento, principalmente, en negar la autodeterminación para el Sáhara, incluso con agresiones a independentistas saharauis, esta vez el Frente Polisario hizo un gran esfuerzo por afirmar la presencia saharauí –muy destacada en la primera manifestación y a lo largo de las sesiones de debate–, mientras la presencia oficialista marroquí, menor, se presentaba en forma vergonzante. Eso permitió que se recogiera la autodeterminación del Sáhara como un objetivo para el Foro en la declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales, a pesar de las maniobras de la delegación oficialista marroquí para impedirlo.

**– ¿En qué momento crees que están ahora, en 2013, los foros mundiales? ¿Cómo se sitúan los foros**

**«Lo más importante es que los foros estimulen el trabajo sociopolítico que desarrollan organizaciones y movimientos sociales en todo el mundo».**

**frente a un mundo cambiante (revueltas árabes, austeridad en Europa, crecimiento económico en los países emergentes, crisis de las izquierdas...)? ¿Qué cabe esperar de los foros en el futuro?**

– Creo que los foros suponen solamente un momento del proceso y tienen su importancia, sobre todo si sirve, como en este caso, para estimular y aunar respuestas en favor de la revuelta árabe. Pero el papel de los foros es sobre todo resumir y evaluar el trabajo social que se hace en los dos años que median entre uno y otro. Y por eso son tan importantes para muchos activistas que pueden así conocer de primera mano lo que se hace en otros lugares, debatir la situación de sus movimientos sociales, aunar fuerzas regionales o mundiales y concretar planes de trabajo para el futuro.

Además están los múltiples foros regionales y temáticos que completan un entramado de trabajo y relaciones muy denso y positivo.

Siempre ha existido mucha polémica en torno al papel y el futuro de los foros. Desde la movilización internacional contra la guerra de Irak, en 2003, no se ha acertado a promover una respuesta social a los graves problemas que aquejan al mundo, agravados por la crisis económica que afecta sobre todo a las economías desarrolladas. Y en muchas de las protestas sociales más destacadas en el mundo en estos años no se ha reconocido al FSM como referencia principal ni tales protestas se han sentido vinculadas con este proceso. Por eso algunos sectores que es-

taban en él desde el principio parece que ahora están más alejados; sin embargo, otros sectores, como es el caso de diversas organizaciones del Magreb, aparecen más cercanos a los foros e involucrados en su actividad.

Lo más importante es que los foros estimulen el trabajo sociopolítico que desarrollan organizaciones y movimientos sociales en todo el mundo. Y aunque no lleguen más que a una parte de las y los activistas, si facilita su encuentro y promueve el mejor desarrollo de su actividad, ya es bastante, aunque sus logros sean más limitados que los propuestos inicialmente: ser los activadores e impulsores de la movilización social en todo el mundo. Por otra parte, la amplitud de movimientos y la diversidad de situaciones en países y continentes hace que sea imposible concentrar en una sola instancia social toda esa riqueza asociativa, movilizadora y de cambio.

De todas formas, cada foro es una realidad imposible de abarcar, y de ahí la dificultad de valorar todos sus resultados. ¿Cuántas reuniones han dado frutos en materia de unidad y trabajo social? ¿Cuántos encuentros de la oposición de diversos países árabes han permitido conseguir logros en unidad y trabajo en común? ¿Cuántos planes de trabajo se han concretado en este proceso, y cuántos se van a llevar a cabo? De los foros nos llevamos siempre muchas más preguntas que respuestas.

**– ¿Cómo ha funcionado en este foro de Túnez esa difícil ecuación de crear un movimiento lo más amplio posible pese a las contradicciones y choques que eso provoca? En este foro ha habido muchos ejemplos, como los que se producen entre Marruecos y Sáhara, los de los religiosos frente a laicos, los de los anti y pro Al Asad...**

– En primer lugar hay que destacar la contradicción de que el foro tuviera el apoyo del Gobierno islamista, que dedicó muchos recursos para que se pudiera desarrollar con normalidad, en un intento de mejorar su imagen y ante la evidencia de que hubiera reci- ● ● ●

## El Foro Social Mundial



● ● ● bido la reprobación de múltiples fuerzas sociales y políticas si hubiera negado su apoyo. Cuando eran conscientes, como expresó en uno de los debates un alto representante del partido islamista gobernante, Ennahda, de que con la mayoría de la gente del foro solo les unía el apoyo a la causa palestina, reconociendo el predominio laico, de izquierdas y progresista de la mayoría de las personas y organizaciones presentes en el foro.

En la manifestación de apoyo a Palestina, la corriente progubernamental trató de mostrar su fuerza en un bloque, que contó con la presencia de una representación de Hamás, frente a las fuerzas sociales y políticas que se oponen a sus objetivos.

En este encuentro con los grupos organizados de la revuelta árabe, observé con preocupación algo que quiero resaltar, que hay un número relativamente importante de partidos que se defi-

nen como marxistas o como marxistas-leninistas, en Siria, en Túnez, en Marruecos y parece que en otros países de la región. Y esto a pesar de la experiencia fracasada de la Unión Soviética y de la evolución de algunos de los países socialistas asiáticos hacia la dictadura y el capitalismo más salvaje.

Tal vez sea porque estas organizaciones han nacido bajo una dictadura, y por vivir en condiciones muy duras, de ausencia de libertades básicas, con poco espacio para las lecturas, el debate político y el contraste de ideas que ponga en cuestión aquellas que están más anquilosadas y alejadas de la comprensión de la realidad.

Pero es motivo de inquietud que muchos de los protagonistas de la izquierda en la revuelta sean vanguardias políticas con una estructura verticalista y con un pensamiento tan rígido y poco útil para entender las sociedades en las que viven y la comple-

jidad del mundo actual, y con unas herramientas tan deficientes para transformar sus sociedades.

Existen en esas sociedades movimientos y sectores sociales plurales y abiertos, y sus aliados naturales deberían ser buena parte de los grupos de la izquierda. Pero con estas orientaciones ideológicas que suelen ser fuente de ceguera y sectarismo el proceso se hace más problemático y se incrementan las dificultades para unir fuerzas.

No hay duda de que el peso de los islamismos más radicales, con mayoría en los Gobiernos de varios países, es el problema principal para la conformación de las nuevas sociedades democráticas salidas de la revuelta árabe. Pero para la unidad de las fuerzas que se les oponen desde el laicismo y la izquierda, este aspecto que comento es uno de los impedimentos más importantes. ▀

# La situación del proceso de los foros sociales

Gustave Massiah

Desde 2008, los movimientos sociales de ciudadanos se consolidaron. Todavía se enfrentan a la cuestión de las salidas políticas, dependiendo de las distintas situaciones en cada país y en cada región. En lo que sigue, nos conformaremos con examinar la evolución de las relaciones de estos movimientos con el proceso de los foros sociales. Desde este punto de vista, se pueden distinguir los movimientos que aún están en el corazón del proceso, los movimientos de la primera hora que toman distancia del proceso y los movimientos nuevos que (¡todavía!) no tienen una fuerte vinculación con el proceso.

El núcleo del proceso de los foros sociales está compuesto por un conjunto de movimientos que se fue formando durante los diez últimos años y que continúan llevándolo adelante. Son los movimientos que organizaron los foros sociales mundiales (Porto Alegre, Mumbai, Bamako, Caracas, Karachi, Nairobi, Belem, Dakar) y que desempeñan un papel activo en el Consejo Internacional. Son también los que organizaron los foros sociales regionales vinculados por lo general a sesiones importantes del Consejo Internacional (Abuja, Montreal, Parma, Rabat, México, Copenhague, París y, últimamente, Dhaka).

En estos movimientos se discute largamente lo relativo a la orientación del proceso, en especial el lugar de los movimientos sociales, el papel de las ONG, las relaciones con los partidos, la determinación del papel de algunos Go-

biernos, la relación con los nuevos movimientos, etc.

Algunos de los movimientos que desempeñaron un papel importante al principio están ahora menos presentes y son menos activos. Algunos de ellos que tenían un fuerte arraigo con las primeras regiones del proceso, América Latina y Europa del Sur (hoy) no se encuentran muy cómodos con la expansión lingüística y cultural. Otros, muy atentos a los debates sobre la situación mundial en las redes mundiales (por ejemplo, la Confederación Sindical Mundial y La Vía Campesina) se dividen, bajo formas diferentes, según su posicionamiento internacional, lo que significa que algunos sindicatos y algunos movimientos de campesinos se implican de manera diferente. Hay quienes se preguntan incluso sobre el agotamiento del ciclo de los foros sociales mundiales en relación con los nuevos movimientos.

La cuestión de la relación con los nuevos ciclos de luchas y de movimientos es esencial. Señalemos cinco movimientos que requieren una atención especial:

- En primer lugar, los movimientos en Túnez y en Egipto; las primaveras árabes, el conjunto del ciclo de luchas en la región del Magreb y Mashreq. El Foro Social Mundial 2013 será un momento muy importante de convergencia.

Algunos de los movimientos que desempeñaron un papel importante al principio están ahora menos presentes y son menos activos.

- Luego están los movimientos de indignados, especialmente en España, en Portugal y en Grecia. Con ellos es posible encontrar numerosas convergencias, en particular, las consignas y la cultura política. La búsqueda de convergencia va a la par de una reflexión sobre la evolución de estos movimientos y su aporte para hacer visible el imperativo democrático.

- Del mismo modo, los movimientos de Occupy, en especial Occupy Wall Street y las 53 ciudades estadounidenses, y también Occupy Montreal, Occupy Londres, Occupy Tokio, nos preguntan sobre la capacidad de movilización con respecto al capitalismo financiero. Desde este punto de vista, las lecciones del United States Social Forum y la prioridad de un acercamiento a través de los *grassroots* (base social) es una forma mayor de convergencia.

- Finalmente, es necesario tener en cuenta el movimiento tan importante de la juventud escolarizada y de las universidades en Gran Bretaña, Chile, Croacia, Senegal, en Togo, que se acaba de iniciar, en razón del daño que provoca en la juventud la acentuación de las políticas neoliberales.

Estos nuevos movimientos prolongan y renuevan el movimiento altermundialista. Es un desafío al que habrá que responder probablemente con una mutación del movimiento, que deberemos estar listos para aceptar.

El Consejo Internacional de Dhaka puso el acento en la necesidad de invitar a todos los movimientos que construyeron el proceso y a los nuevos movimientos a participar del debate político sobre su evolución.

El proceso se ha expandido y se ha diversificado siguiendo las grandes regiones. A pesar de ello no ha ganado visibilidad a escala global. Para los medios internacionales, en alguna medida, se ha banalizado; ahora es una referencia habitual pero perdió el efecto de sorpresa que tenía hace diez años. [...]

**Gustave Massiah**, ingeniero y economista, es miembro de ATTAC-Francia y destacado activista del núcleo fundador del FSM. Estas notas forman parte de un informe presentado al Consejo Internacional de Dakar en noviembre de 2011, que puede leerse en <http://cadtm.org/Reflexiones-sobre...>

El Foro Social Mundial

# Reflexiones de Chico Whitaker

**M**irando los escasos doce años de existencia de este proceso denominado Foro Social Mundial (FSM) y teniendo en cuenta algunas críticas escéptico-altermundialistas existentes, ¿cuál es su balance en cuanto a objetivos y resultados del FSM?

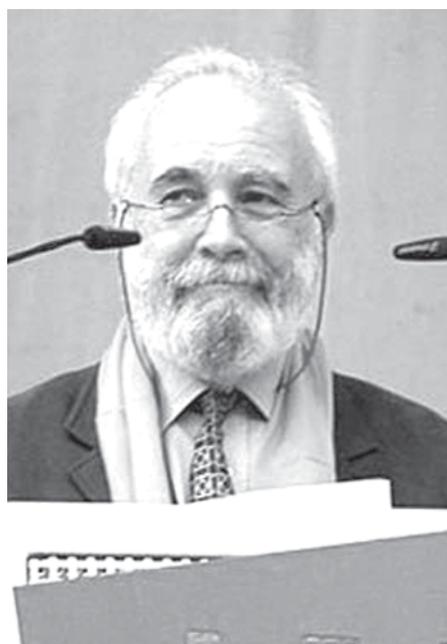
– En 2001, y a manera de síntesis, barajábamos cuatro objetivos para el FSM. Hacer escuchar en el mundo un grito de esperanza. En segundo lugar, reflexionar-promover una nueva forma de hacer la política y de entender la cultura política. Además, reconocer, evaluar, integrar un nuevo actor político emergente, la «sociedad civil» autónoma de partidos y gobierno. Y en cuarto lugar entender que en este momento histórico de la humanidad no es suficiente resistir y protestar, sino que se debe avanzar en la construcción de alternativas concretas al sistema. Para hacer el balance deberíamos evaluar dónde estamos hoy en cuanto a esos retos...

– Podría rápidamente evaluar cada uno de los cuatro...

– Como alternativa al Foro Económico de Davos, que difundía el pensamiento hegemónico, surgió el «Otro Mundo es Posible», como contestación y respuesta. En cierta manera se logró ese objetivo, y hemos asegurado que se alce una voz de esperanza. Los foros sociales, en sus diferentes niveles –mundiales, nacionales, regionales, temáticos–, promovieron la posibilidad de la alternativa, confrontaron la visión hegemónica. Hay que reconocer, sin embargo, que el mensaje de esperanza no llegó todavía a cada país y a todas las regiones.

La idea de una nueva cultura política, anticipada ya en los noventa por

El arquitecto brasileño Francisco “Chico” Whitaker es uno de los fundadores del FSM que sigue formando parte del núcleo activista de los foros. Sus reflexiones siempre tienen interés. Por eso recogemos aquí algunas notas de su pensamiento. En este caso dos, que llevan la firma de **Sergio Ferrari**: parte de una entrevista (1) y una nota de la versión extractada por este periodista de las ideas de Whitaker en «¿Nuevas perspectivas en el proceso del FSM?» (enero de 2012).



los zapatistas de México, basada en la diversidad, la horizontalidad y la unidad de todos los actores sociales, también forjó pasos importantes en esta última década. Se reforzó en este tiempo la comprensión de que esa nueva cultura es imprescindible para cambiar el mundo. Pero tampoco, en este caso, todo es fácil y lineal.

Esta visión alternativa al verticalismo y lo piramidal debe seguir avanzando en un camino que será largo.

El papel emergente de la sociedad civil se ha ido también consolidando. Muchas de las movilizaciones paralelas a las grandes conferencias de la ONU y de otros organismos internacionales dan prueba de ello. Las experiencias de los movimientos «ocupas» en Estados Unidos y de los indignados en diversas regiones del mundo expresan esa fuerza de la autonomía hacia Gobiernos y partidos en la construcción de un poder político diferente.

Para terminar, en esta mirada retrospectiva, el tema de las alternativas. Se avanzó en la identificación de las expresiones del sistema capitalista. Algunas alternativas fueron propuestas en los espacios creados en el proceso del foro. Nuevas cuestiones y temáticas se incorporaron con mayor énfasis al debate, en particular las relativas al medioambiente, que ya es una preocupación casi generalizada en el mundo.

Pero hay que reconocer que la aplicación de esas alternativas es mucho más difícil que su identificación. ¿Por qué? Porque para hacer posible los cambios estructurales, es necesario la acción de Gobiernos y Estados, incluso en lo relativo al cambio de las leyes. Y la relación de fuerzas a nivel global sigue siendo, todavía, desfavorable para la sociedad civil, todavía muy fragmentada.

Sumando a esto, el papel de la ma-



quinaria de los medios de información y comunicación dominantes, monopólicos, frenan o retardan el proceso de toma de conciencia generalizada. En síntesis, en estos doce años ha habido avances significativos, pero se mantienen abiertos retos no menos importantes para construir ese otro mundo posible.

Entre los procesos en marcha y en crecimiento está «la expansión del mensaje de esperanza de que Otro Mundo es Posible». O bien, este objetivo ambicioso de reeducación de nosotros mismos es un proceso muy largo. Requiere el abandono de prácticas

moldeadas durante más de cien años de acción política vertical, dentro de una izquierda que aboga por el cambio pero acepta el autoritarismo, la violencia, el principio de los fines justificando los medios, la instrumentalización de los demás en beneficio de sus propias metas. Por esto, hay foros en el proceso del FSM (2) que todavía tienen «coordinadores» —cuando no son «presidentes»...—, o que actúan como entidades permanentes, obviamente con sus «dueños» y no como un proceso de creación de espacios abiertos, como «bienes comunes» que no pueden ser privatizados. Y ni hablar de

las centralizaciones del poder organizativo que todavía ocurren...

Sin embargo, «el primer objetivo del FSM, que es la lucha por la superación del neoliberalismo, está muy lejos de ser victorioso». A pesar de la etapa dramática de nuestra civilización producto del sistema imperante y marcada por «los riesgos crecientes que corre la humanidad por el actual modelo productivo dominante que tiende a hacer imposible la vida en el planeta tierra».

(1) «El FSM: de Porto Alegre (2011) a Túnez (2013)», realizada en marzo de 2013, antes del FSM de Túnez.

(2) La constitución del FSM es en un principio una alianza entre activistas e intelectuales franceses y brasileños. Tras el éxito de Porto Alegre, se constituyó un Consejo Internacional (CI) formado por estas personas que lo crearon a las que se sumaron otros activistas y representantes de movimientos sociales participantes en los primeros foros. Según el criterio «oficial», el CI es «una instancia facilitadora» que trata de crear las mejores condiciones para el encuentro, debate y construcción de alternativas por parte de los movimientos sociales participantes. O sea, no toma decisiones más allá de facilitar la elección del país y la metodología para que fluya el proceso que protagonizan los movimientos sociales.

Tras salir de Brasil y convocarse el nuevo foro en otros lugares, se toma contacto con las principales organizaciones sociales del país y la región donde se va a celebrar. Estas forman un comité organizador con el apoyo del CI y facilitan el proceso del FSM, como se ha hecho en Túnez. Tras los distintos foros se han ido sumando al CI algunas de las personas destacadas de los distintos comités organizadores.

## ¿Somos el 99%?

S. F.

Whitaker, quien expresa su enorme simpatía y admiración por el movimiento de los indignados y *occupy* activo en diversos continentes, se interroga sobre ciertas consignas que podrían aparecer como demasiado optimistas: «Lamentablemente, hoy no somos todavía el 99 % frente al 1%. Los que ya tienen el coraje de expresarse somos muchos. Quizás un 1% de la población mundial que alza su voz contra el 1% que controla y explota al resto del mundo».

Y su mirada histórica fundamenta el análisis: «15 millones de personas se movilizaron en febrero del 2003 contra la guerra y la invasión a Irak, una de las movilizaciones planetarias más grandes de la historia humana. Pero ahí llegamos a ser un 0,25% de la población planetaria. En tanto, el mayor FSM reunió 150.000 participantes. Cifra enorme pero aún limitada».

«Somos muchos pero todavía nos falta ser más», insiste el cofundador del FSM, quien señala como principal desafío a me-

dio plazo para el movimiento altermundialista: «¿Cómo comunicar, cómo dirigirnos al 98% de la sociedad planetaria que todavía no toma partido?».

Una parte de dicha sociedad universal trata de sobrevivir y no tiene la fuerza, incluso física, para protestar. Otra parte está contenta con el progreso tecnológico que ofrece el sistema y sus paradigmas. Otro sector está insatisfecho o preocupado por la falta de justicia social y la agresión al medioambiente... «Nuestro principal desafío será comunicarnos con este último sector. Ampliarlo. Fortalecerlo», enfatiza.

Otros objetivos del FSM también se están realizando, aunque todavía están lejos de ser plenamente alcanzados. Es el caso de la expansión de su mensaje de esperanza a todos los rincones del planeta: «Otro mundo es posible». Que también se aplica a la construcción de una nueva cultura política, fundada en el aprendizaje mutuo, en la reflexión colectiva, en el respeto a la diversidad, en la horizontalidad de las redes, en la cual se estimula la cooperación y no la competencia entre sus participantes, con decisiones adoptadas por consenso y no por votos que alejan o excluyen a las minorías.

# Los derechos humanos en el Sáhara Occidental

**Domingo Martínez**

20 de mayo de 2013

Desde que Marruecos ocupara militarmente el Sáhara Occidental, la violación de los derechos humanos de la población saharauí ha estado a la orden del día. Y ante el aumento de los atropellos contra la población saharauí, en los últimos años se han prodiado las denuncias de la sociedad civil internacional y de organizaciones de defensa de los derechos humanos.

Un episodio reciente y sin precedentes en este capítulo ha sido las duras condenas impuestas a 24 activistas saharauíes. Estos, acusados de matar a 11 policías marroquíes, fueron juzgados el pasado febrero por un tribunal militar de Rabat, a pesar de que el Código Penal marroquí estipula que los civiles acusados de un delito de esta naturaleza deben ser juzgados por un tribunal civil. Los procesados fueron detenidos tras el desmantelamiento, por las fuerzas de seguridad marroquíes, el 8 de noviembre de 2010, del campamento de protesta de Gdim Izik, erigido en las afueras de El Aaiún, la capital del Sáhara Occidental (1).

Finalmente, este tribunal militar condenó a ocho activistas a cadena perpetua; a cuatro, a 30 años de cárcel; a otros diez, a penas de entre 20 y 25 años; y a los dos últimos a dos años de cárcel. Unas penas desproporcionadas, sobre todo teniendo en cuenta que no existían pruebas para imputarles las muertes de los agentes, al margen de las confesiones arrancadas bajo tortura, una práctica que el presidente del tribunal rechazó investigar.

El desarrollo de este juicio –el mayor proceso a saharauíes desde que

Rabat administra el territorio– mostró de nuevo que si en el propio Marruecos los derechos humanos siguen siendo una asignatura pendiente, en el Sáhara lo son mucho más. En este sentido, Bucharaya Beyún, el delegado saharauí en España, nos decía en una conversación que mantuvimos con él, que los condenados son chivos expiatorios y que con estas duras penas «Marruecos pretende aterrorizar a la población saharauí para que no se movilice. Esa una actuación característica de Marruecos dentro de su política de ocupación: aterrorizar y amedrentar a la población. Sobre todos los saharauíes pende la amenaza de ser enjuiciados y condenados por un tribunal militar, porque todos se oponen a la ocupación militar del Sáhara por parte de Marruecos».

## La iniciativa de Estados Unidos

El conflicto del Sáhara volvió en abril pasado a la mesa del Consejo de Seguridad de la ONU. A principios de ese mes, la embajadora estadounidense ante la ONU, Susan Rice, entregó el borrador de una resolución al Grupo de Amigos del Sáhara Occidental, formado por Francia, Rusia, el Reino Unido y España. El texto establecía que la MINURSO, el contingente de la ONU desplegado en el Sáhara, debería supervisar el res-

peto de los derechos humanos por parte de Marruecos y del Frente Polisario. La MINURSO es la única misión de paz de Naciones Unidas que carece de competencias en esa materia. La propuesta estadounidense se debía aplicar no solo al 75% del territorio del Sáhara ocupado por Marruecos, sino a la franja del desierto controlada por el Polisario y también a los campamentos de Tinduf, en Argelia (2).

Desde el primer momento, Marruecos se opuso rotundamente a esta propuesta. Y para expresar su rechazo llegó incluso a anular unas maniobras militares conjuntas con las Fuerzas Armadas estadounidenses, denominadas African Lion, previstas para finales de abril. Para Marruecos, la iniciativa estadounidense suponía una «ofensa a su soberanía», y su rechazo fue secundado por partidos políticos, instituciones y hasta ONG de derechos humanos, con la excepción de la más importante, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos.

Ante lo que consideró un inesperado desafío estadounidense, Marruecos encontró dos aliados: España y Francia, las dos potencias que colonizaron el país hasta 1956. A ellas se sumó Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y también del llamado Grupo de Amigos del Sáhara. En cambio, la propuesta estadounidense fue aplaudida por las más prestigiosas ONG de derechos humanos como Human Rights Watch, Amnistía Internacional y la Fundación Robert Kennedy, e incluso por la Unión Africana.

Por su parte, y sin criticar la propuesta, el ministro español de Exteriores, José Manuel García-Margallo, se parapetó detrás de la posición franco-rusa. Abogó por el «consenso» y por que la embajadora Susan Rice presentase una

La MINURSO es la única misión de paz de Naciones Unidas que carece de competencias en materia de derechos humanos.

nueva. Su entorno dejó caer que sería bueno que el Alto Comisionado para los Refugiados se ocupara de los derechos humanos en la zona, aunque no forme parte de sus atribuciones.

Ante la oposición de estos países, la embajadora Susan Rice dio marcha atrás, y propuso que no fuera la MINURSO sino el Alto Comisionado para los Derechos Humanos el que vigilara su cumplimiento en la zona, lo que equivalía a que la labor se ejerciera con menos medios. Con todo, este nuevo planteamiento no satisfizo tampoco a Marruecos –en la actualidad, miembro electo del Consejo de Seguridad– y a sus aliados, por lo que Rice puso finalmente sobre la mesa un texto de resolución que sí logró el consenso y fue aprobado el 25 de abril (Resolución 2009/2013). En él se subraya la necesidad de alentar el respeto de los derechos humanos, pero no se prevé ningún mecanismo para lograrlo (3).

Por otra parte, también a finales de abril, el Consejo de Seguridad de la ONU renovó la Misión de las Naciones Unidas para la celebración del Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), establecida en 1991, por un año más, sin incluir entre su mandato, claro está, competencias para la vigilancia de la situación de los derechos humanos.

Bucharaya Beyún nos explica que desde hace unos años los saharauis vienen demandado que exista algún mecanismo de vigilancia de los derechos humanos en el Sáhara Occidental. «Fundaciones, ONG y organismos de prestigio internacional, además de la ONU, han elaborado informes contundentes, demoledores, que demuestran que Marruecos viola constantemente los derechos humanos, y creemos que estos informes han influido en que EE. UU. diera el paso de presentar su iniciativa. Otro elemento que ha influido favorablemente en ello es que la señora Clinton dejase de ser ministra de Exteriores, pues tenía muy buena relación con Marruecos», añade.

Respecto a la renovación del mandato de la MINURSO un año más, el delegado saharauí opina que a pesar de que la propuesta inicial estadounidense no fue incluida en la resolución del Consejo de Seguridad, esto no signifi-



Campamentos en Tinduf

ca que no se pueda avanzar en materia de derechos humanos en un futuro más o menos inmediato: «Tenemos un año, y en este tiempo se va a demostrar que Marruecos, por mucho que se haya comprometido con Francia en que va a respetar los derechos humanos, estoy seguro de que no lo va a hacer, porque eso contraviene su propia naturaleza. Y dentro de un año, ya no serán solo los estadounidenses, sino que serán muchos otros países los que solicitarán que se incluya en la MINURSO ese mandato de vigilar los derechos humanos. Esperemos que España esté entre esos países».

Por lo demás, en este mes de mayo, el Frente Polisario conmemora el 40 aniversario del inicio de su lucha por la independencia, en el marco de la legalidad internacional reconocida por la ONU en su resolución 1514 (XV) a los países y pueblos bajo dominación colonial. Para el Polisario, la celebración del referéndum de autodeterminación no debería sufrir más retrasos. Así lo expresa Bucharaya Beyún: «En estos cuarenta años, el objetivo del Frente Polisario ha sido luchar para que el pueblo saharauí decida. No hay otra salida. Que decida lo que quiere, si quiere la integración pura y dura en Ma-

ruecos, si quiere una autonomía con Marruecos o si quiere que Marruecos se marche del Sáhara Occidental». ■

(1) Sobre estos hechos, ver los textos «En el Sáhara Occidental», de José Naranjo, y «Nuevas claves en el conflicto del Sáhara Occidental», de José Abu-Tarbush, y una entrevista a este último, en PÁGINA ABIERTA nº 211 (noviembre-diciembre de 2010).

(2) Haciéndose eco, más allá del equilibrio diplomático, de la opinión de la visión promarroquí de que, en esos campamentos, el Polisario tiene, en realidad, secuestrada a una parte de la población saharauí.

(3) Aquí conviene destacar tres apartados de esta resolución como ejemplo del marco en el que se sitúa el Consejo de Seguridad de la ONU: «Reafirmando su compromiso de ayudar a las partes a alcanzar una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable, que prevea la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental en el marco de disposiciones conformes a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, y *haciendo notar* la función y las obligaciones que incumben a las partes a este respecto. *Reconociendo* que el logro de una solución política a esta controversia de larga data y la mejora de la cooperación entre los Estados miembros de la Unión del Magreb Árabe contribuiría a la estabilidad y la seguridad de la región del Sahel [...] *Reconociendo y acogiendo con beneplácito*, a este respecto, las medidas adoptadas por Marruecos para reforzar las Comisiones del Consejo Nacional de Derechos Humanos en Dajla y El Aaiún, y la interacción que mantiene Marruecos con los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, incluidos los previstos para 2013».

# El 40 aniversario del Polisario

Recogemos aquí parte de un texto de **Patricia Campelo** que, con el título «Cuatro décadas de lucha por la autodeterminación del Sáhara», cuelga *Público.es* el 19 de mayo de 2013.

**E**l asalto a una guarnición militar española en el desierto del Sáhara, el 20 de mayo de 1973, puso en marcha un movimiento político que comenzó con 17 hombres y, cuatro décadas después, ha logrado construir un país en el exilio y el reconocimiento de 84 Estados en todo el mundo. El Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, Frente Polisario, es el representante político del pueblo saharauí desde que sus primeras acciones en la década de los 70 concitaran el apoyo de la población del desierto.

En la primavera del 73, un grupo de jóvenes –universitarios en su mayoría– se reunió al norte de Mauritania para establecer las bases de la incipiente organización que aspiraba a la expulsión de España, potencia colonizadora, y a frenar las aspiraciones anexionistas marroquíes. El objetivo: lograr la independencia del Sáhara.

Su primera acción, el asalto a la instalación militar en la frontera con Marruecos hace ahora 40 años, fue su tarjeta de presentación. Con apenas cinco fusiles, retuvieron a los seis soldados que habitaban la guarnición para explicarles cuáles eran sus pretensiones, y recaudar armas y víveres. A partir de ahí, la resistencia fue en aumento y sus filas se fueron engrosando hasta el estallido de la guerra con Marruecos, en noviembre de 1975. Antes, el Ejército franquista trató de sofocar las acciones del Polisario contra objetivos militares españoles, pro-

duciéndose detenciones, torturas y desapariciones.

En su 40 aniversario, el Frente Polisario ha organizado esta semana desfiles y discursos en los campamentos de Tinduf, al sur de Argelia, donde viven los saharauís en el exilio. Hasta esta zona desértica, conocida como la *hamada* argelina, llegó la población huyendo de las bombas marroquíes de napalm y fósforo blanco que arrasaron las ciudades del Sáhara Occidental. El alto el fuego de las hostilidades, auspiciado por Naciones Unidas en 1991, es uno de los pasos claves que hoy destaca el Polisario, aunque sus filas albergan sectores que difieren.

«El referéndum de autodeterminación que prometió Naciones Unidas a cambio de acabar con la guerra no ha llegado, por lo que fue un error firmarlo sin nada a cambio», defiende Luchaá Saleh, líder de la Ujsario –la Unión de Jóvenes del Polisario– en el campamento argelino.

Después de cuatro décadas sin alcanzar soluciones, la organización comprende la postura de los jóvenes que

El alto el fuego de las hostilidades, auspiciado por Naciones Unidas en 1991, es uno de los pasos claves que hoy destaca el Polisario.

abogan por la vuelta a la lucha armada. «Las armas son un instrumento legítimo para conquistar libertades y derechos, pero apostamos por dar más confianza a los esfuerzos pacíficos», aclara Bucharaya Beyún, delegado del Frente Polisario en España. [...]

«Seguimos luchando después de todo el tiempo transcurrido, tenemos reconocimiento internacional y un movimiento solidario grandísimo en todo el mundo; y en los campamentos de refugiados hemos logrado garantizar la educación, la cultura, la sanidad, el deporte y demás derechos a pesar de las adversidades... Hemos conseguido que la comunidad internacional ponga el tema saharauí en la mesa de debate, y es cuestión de tiempo», concluye Beyún.

**E**l único pueblo de África que no ha logrado aún su independencia tuvo «la mala suerte» de ser colonizado por España, y que la decisión final sobre su autodeterminación recayera en una dictadura. «Engañamos a los saharauís, y aun así siguen queriendo estar cerca de nosotros», asegura José Taboada, destinado a la 53 provincia española, el Sáhara Occidental, entre 1974 y 1975 para realizar el servicio militar. Aquella estancia le hermanó con la población saharauí y, 39 años después, preside la Coordinadora Estatal de Asociaciones de apoyo al Sáhara (CEAS).

Cuando Taboada aterrizó en El Aaiún, un lugar que apenas sabía situar en el mapa, detectó una ciudad-cuartel, con



población militar mezclada con la civil y una explotación de fosfatos a cielo abierto en la playa. «Empecé a organizarme en unos comités de soldados que había en los cuarteles para pedir mejoras en las condiciones de vida de los militares, y también para reclamar democracia y libertades», explica Taboada sobre los últimos años del franquismo en el Sáhara.

La salida de España de ese territorio ya empezaba a ser una realidad, y algunos sectores del Ejército cerraron filas en torno al Polisario. «Nos reuníamos con ellos, les dábamos información, planos, mapas de los pozos, medicinas y otras cosas que cogíamos de los cuarteles», recuerda Taboada. «España era una dictadura que no respetaba nada, por lo que tampoco iba a respetar el derecho de un pueblo a decidir su futuro; pensábamos que los saharauis iban a ser vendidos a Marruecos». Otros sectores del Ejército español, en cambio, confiaban en las promesas hechas por sus autoridades.

El jefe de Estado en funciones, el rey Juan Carlos –ya nombrado sucesor por

Franco– llegó a El Aaiún en noviembre de 1975 con afán tranquilizador. «Dijo que él se comprometía a defender a los saharauis, yo tenía 15 años y lo recuerdo muy bien», asegura Zahra Ramdán, activista que hoy preside la Asociación de Mujeres Saharauis. «Fue vergonzoso y, en cierta forma, el rey es responsable de lo que ha ocurrido 40 años después en el Sáhara», añade Taboada.

Por un breve espacio de tiempo, esas promesas de defender a los saharauis se materializaron. «Nos mandaron poner minas en la frontera con Marruecos para impedir el paso del Ejército». Pero al día siguiente, la orden que recibieron Taboada y sus compañeros fue contradictoria: levantar las minas y entregar los cuarteles a los marroquíes que iban a tomar posesión del Sáhara. Los españoles desarmaron a compañeros saharauis que también formaban parte del ejército colonizador.

«Cercamos con alambradas los barrios donde vivían y les controlamos las salidas para impedir que se escapasen y se unieran a la resistencia del

Polisario». Al menos ésa era la orden. Pero algunos sectores del Ejército decidieron no acatarla. «Les dejábamos marchar porque eran nuestros amigos y la situación era terrible; no se podían imaginar que España, después de tantas promesas, les estuviera entregando a Marruecos por un negocio en el que se repartía la pesca, los fosfatos y demás riquezas», señala Taboada sobre los Acuerdos Tripartitos, firmados en Madrid días antes de la muerte de Franco y con los que España entregó el Sáhara a Marruecos y a Mauritania a espaldas de la comunidad internacional.

La respuesta del Ejército en contra del abandono a los saharauis fue protagonizada por jóvenes integrantes de la Unión Democrática Militar, un sector castrense progresista. Jaime Perote, que dirigió la última unidad española en El Aaiún, dejó marchar a un grupo de militares saharauis que después integraron las filas del Polisario. «Les dio medicinas, provisiones y gasolina; prefería que se lo quedaran los saharauis antes de que se hicieran con ello los marroquíes», relata su hermano Javier. Bernardo Vidal, ya fallecido, fue otro de los militares que dio facilidades a los saharauis a pesar de la amenaza de los consejos de guerra o incluso posibles fusilamientos por rebelión. «Él siguió ayudando al pueblo saharauí años después, una labor que hoy continúan sus hijas», resalta Taboada.

A pesar de estos esfuerzos, «la contestación de los militares no fue masiva» y se acabó abandonando el Sáhara de una manera «precipitada y vergonzosa», lamenta. Los españoles se marcharon y trataron de no dejar vestigio alguno. Incluso se exhumaron los cementerios cristianos para enviar los restos a quien pudiera reclamarlos. Ésa fue una de las tareas de José Taboada dentro de la Operación Golondrina, de retirada urgente del Sáhara.

Hoy, el pueblo saharauí sigue dividido entre el exilio en los campamentos de refugiados, la diáspora y el acoso marroquí en las ciudades del Sáhara Occidental. «Desde que nos entregaron al ejército criminal de Ma- ● ● ●

- ● ● rruecos, no hay ninguna familia saharai completa en el mismo lugar», denuncia Zahra Ramdán. Un muro minado y custodiado por más de 100.000 soldados marroquíes vela por mantener esa fractura entre familias a uno y otro lado del desierto.

Al oeste, en el lado de las ciudades ocupadas por Marruecos, los saharauis ofrecen una resistencia activa y continuada a pesar de los intentos de la policía marroquí por sofocarla mediante el uso de la violencia. [...]

Con todo, la realidad arroja el dato de cuatro décadas de conflicto enquistado que ha logrado algunas batallas pero cuya solución cuesta vislumbrar. De la ronda de encuentros entre la RASD y el reino de Mohamed VI, impulsados por la ONU, se pasará a encuentros bilaterales entre el representante de Naciones Unidas y cada una de las partes, según ha avanzado Beyún. Mientras, España vende armas a Marruecos –tal y como denunció hace un año la asociación AJASÁHARA– incumpliendo la ley sobre el control del comercio exterior de material de defensa (\*).

La inestabilidad en el Sahel, que ha provocado la prohibición del ministerio de Exteriores de viajar a los campamentos, completa el panorama de pesimismo. Enfrente, impera el mensaje optimista de prosaharauis que ven avances en pasos como el dado por Estados Unidos pidiendo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que se protejan los derechos humanos en las ciudades saharauis.

«Nadie ha reconocido la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara; los intentos de Rabat por acabar con la resistencia saharai han fracasado y, además, el trabajo de los activistas y organizaciones ha logrado que Estados Unidos no mire para otro lado; esperamos que el Gobierno español también rectifique», anhela José Taboada. ▀

(\*) Dicha norma impide estas operaciones con países que puedan utilizar el armamento en acciones «que perturben la paz, la estabilidad o la seguridad, puedan exacerbar tensiones o conflictos latentes, puedan ser utilizadas de manera contraria al respeto y la dignidad del ser humano, con fines de represión interna o de violación de derechos humanos».

# Cuando la violación no es un arma de guerra

Alberto Piris

24 de marzo 2013

Como pasa muy a menudo, al elaborar comentarios sobre la actualidad se comprueba que el arte cinematográfico añade mucho a los textos y les dota de una imagen visual que ayuda a fijar los conceptos analizados. La película a la que hoy me refiero no es un producto del cine comercial, sino un estremecedor documental rodado en EE UU sobre los abusos sexuales ocurridos en sus Fuerzas Armadas, de los que son víctimas mayoritarias las mujeres alistadas en los ejércitos, aunque también afectan a los hombres.

*The Invisible War*, estrenada en 2012, tiene el insólito privilegio, del que pocos documentales pueden jactarse, de haber influido directamente en la política nacional, pues entre sus créditos finales se lee: «El 14 de abril de 2012, el secretario de Defensa Leon Panetta vio esta película. Dos días después tomó la decisión de perseguir directamente [esos delitos] y prohibir que lo hagan los mandos militares».

Es comúnmente aceptado el hecho de que una mujer alistada en las Fuer-

zas Armadas de EE UU (Ejército, Marina, Aviación o Guardia Costera) tiene más probabilidades de ser violada por un compañero de armas que de morir en combate. Los testimonios directos de las víctimas, junto con algunas estadísticas oficiales y la descripción del impacto que producen las violaciones en la vida familiar y diaria de quienes las han padecido, constituyen el eje de este documental. Mucho se ha escrito sobre la violación como arma de guerra (cuando es sufrida por las mujeres del país enemigo) y muy poco, o casi nada, sobre la violación entre miembros de un mismo ejército.

En EE UU y en cualquier otro país es un asunto silenciado y oculto a la opinión pública, por el impacto negativo que tendría sobre el reclutamiento y el prestigio de los ejércitos. Pero este documental está hecho de modo serio y convincente; rodado con gran profesionalidad sobre un guion bien construido, mantiene en vilo la atención del espectador. Cuando éste abandona la sala no puede evitar una sensación de indignado asombro, tras los testimonios escalofriantes expresados por las mismas personas que sufrieron las vejaciones. Los comentarios suscitados han sido muy contradictorios. En junio



de 2012 un conocido crítico estadounidense concluía así su columna: «La consecuencia de esta película es, desoladoramente, que un ejército fuerte no favorece a los llorones, que cierto número de violaciones es inevitable y, también inevitablemente, que algunas mujeres se lo habían buscado. En un proceso se hizo notar que la víctima vestía provocativamente, incluso con el uniforme reglamentario».

Según datos oficiales del Departamento de Defensa, en 2011 se produjeron 22.800 violaciones en las Fuerzas Armadas de EE UU, de las que un 10% afectaron a los hombres. La reciente sentencia de un tribunal local dictaminó que «la violación es un riesgo operativo», propio de la actividad profesional militar. Quizá por este motivo, son muy pocos los casos que se denuncian y salen a la luz. La película sugiere cómo la milicia y el deporte son actividades muy machistas, donde el espíritu de equipo y el prestigio del líder son valores dominantes. El que se queja rompe la coherencia del grupo y, lo que es peor, deja en mal lugar al jefe.

La película recuerda que el 25% de las mujeres no denunciaron nada porque tenían que cursar la queja por conducto reglamentario, y el violador era precisamente su jefe inmediato. Este es el aspecto que se ha modificado en la legislación militar después de proyectarse la película. Incluso hubo casos en que la propia denunciante fue sometida a consejo de guerra y no el violador. La mayoría de las denuncias no son cursadas ni investigadas; raras veces se abre una investigación y casi nunca se castiga al culpable; en cualquier caso, la pena aplicada es inferior a un año.

Es notable el caso de una mujer enrolada en la Guardia Costera que, al ser violada, sufrió una brutal rotura de mandíbula, cuya cura le ha sido negada por la sanidad militar, porque abandonó el servicio antes del plazo mínimo requerido. Seis años después, seguía sin poder ingerir alimentos sólidos. Es interesante advertir que muchas de las jóvenes violadas, aquí entrevistadas, se alistaron voluntariamente por motivos altruistas (servicio al país o a la comunidad) o familiares (admiración por su

padre, tradición familiar), y que sufrieron una brutal decepción de la que no lograron recuperarse.

Entre los comentarios que suscitó en EE UU esta película no faltan los que le atribuyen parcialidad o echan de menos ¡la opinión de los violadores! Pero para cualquier espectador sensato –como lo fue Leon Panetta, con cuyas decisiones he discrepado en otros casos– este filme es una llamada a la acción para corregir a fondo el sistema judicial militar de EE UU.

No es un asunto político. Es una cuestión de justicia y de derechos humanos. Y también de llamar a las cosas por su nombre, no tachando de antipatriota a quien denuncia abusos en los ejércitos. Hay que evitar cualquier tendencia a avanzar por el peligroso camino mostrado por los soldados de EE UU, tanto en el tratamiento de los abusos sexuales como en el caso de la tortura de prisioneros, como se ha descubierto recientemente en el Ejército español, con el consiguiente escándalo público. Prevenir es siempre más eficaz y menos costoso que curar. ▀

# Las motivaciones para emigrar al campo

Este texto está basado en la charla que su autor impartió en Jovencuentro 2012 titulada «¿Quién quiere volver al campo? Motivaciones diversas para la búsqueda de una vida más natural en el campo».

Francisco Castejón

**E**stamos asistiendo estos días a un movimiento de muchas personas que emigran de la ciudad al campo. Se trata de un fenómeno poco significativo en cuanto a número total si lo comparamos con el flujo migratorio del campo a la ciudad, que sigue siendo mayoritario. Sin embargo merece la pena analizarlo por una serie de motivos que se van a desgranar aquí, especialmente por el impacto que este fenómeno tiene sobre el medio rural y por las motivaciones que lo impulsan. Requiere especial atención la emigración de la gente joven, por el dinamismo y por las capacidades demográficas de estas capas de la población.

La emigración de la ciudad al campo tiene un fuerte efecto en las zonas rurales donde se produce, tanto por las características de las personas que vuelven al campo como por el lento metabolismo de los procesos en el mundo rural. La llegada de gente joven, con nuevas ideas e inquietudes, puede dar vida a los pueblos, si bien hay que tener en cuenta que las razones para volver al pueblo y el estilo de vida de quien vuelve pueden limitar la integración de los nuevos emigrantes y dificultar el contacto de los nuevos habitantes del medio rural con los que ya lo habitaban.

La vuelta al campo se propone en algunos casos como una alternativa global al sistema capitalista. Se trata de poner en práctica una serie de ideas que, según sus impulsores, son el germen de la alternativa futura. La propuesta de las formas de vida del medio

rural como alternativa global adolece de una idealización de ese mundo que desestima todos los inconvenientes y limitaciones que tiene.

En otros casos, se trata de una simple opción personal, bien por una búsqueda de empleo o por una búsqueda de formas de vida más próximas a la naturaleza.

**La ciudad** Es necesario, primero, examinar lo que es la ciudad y lo que son los pueblos. Existe una diversidad entre los pueblos de nuestro país: no es lo mismo considerar pueblos de miles de habitantes que pequeñas aldeas de decenas de vecinos. Por ello, en algunos casos la distinción entre pueblo y ciudad no está demasiado clara.

No existe una definición de ciudad única y se recurre a elementos combinados como el número de habitantes, la elevada densidad de población, la organización compleja, las actividades económicas basadas en los servicios y

la industria, la estructura urbana, la forma de ocio, etc. La ciudad constituye el exponente de la forma de vida moderna. De hecho, más de la mitad de la población del planeta vive en ciudades grandes.

La ciudad aporta las ventajas de la modernidad, pero acarrea una serie de inconvenientes que deberíamos esforzarnos en mitigar. Las grandes ciudades llevan consigo unas formas de vida a veces cargadas de estrés y soledad. Además, dadas sus características, generan una serie de impactos ambientales que deberíamos corregir. El programa ecologista que intenta compaginar desarrollo y medio ambiente obliga a analizar el metabolismo de las ciudades y reducir los insumos y que estos se consigan de forma sostenible, así como disminuir los residuos, intentando cerrar los ciclos de producción y consumo.

Las ciudades han atraído población debido a las ventajas que ofrecen. Entre otra, habría que valorar los servicios disponibles: un rápido acceso a todos los avances médicos, a la educación de todos los grados, una amplia oferta de comercio y de ocio. Asimismo, la ciudad ofrece una gran diversidad de empleos. Las principales inversiones públicas van a parar a las ciudades.

La ciudad es también un punto de encuentro de personas de diferentes culturas, y en ella se goza de más libertad que en el medio rural y de un mejor y mayor acceso al mundo. La ciudad es donde ocurren los acontecimientos más relevantes para la política, la economía y los movimientos sociales.

Las grandes ciudades llevan consigo unas formas de vida a veces cargadas de estrés y soledad.

A veces los habitantes de la ciudad tienen que pagar un precio por todas estas ventajas, puesto que la vida urbana puede acarrear una serie de inconvenientes. La vida en las ciudades va acompañada de cierto grado de estrés que provoca la «cronificación de nuestras vidas». Estamos sometidos a horarios estrictos para ir a trabajar y no podemos prestar la debida atención a nuestros estados de ánimo diversos. En la ciudad vivimos alejados de los ritmos propios de la naturaleza y nuestra existencia cambia poco o nada con las estaciones, con el día y la noche. Incluso la forma de vida urbana nos permite vivir ignorando la muerte y la finitud de la vida humana.

Además de todo esto, el medio nos somete a algunas agresiones ambientales como el elevado ruido o la contaminación del aire.

**El campo** El medio rural en España está formado por pequeños núcleos de población, con la salvedad de Andalucía, donde lo normal es encontrarse con grandes núcleos rurales. Se trata, además, de una población muy envejecida, con poco dinamismo social y demográfico. Las actividades económicas son mayoritariamente agrícolas y ganaderas, con pocas industrias. Se trata, a menudo, de poblaciones enclavadas en zonas deprimidas, con dificultades para sobrevivir. En casos extremos los pueblos han sido abandonados por sus habitantes.

Hablamos de zonas del territorio más pobres que, por estar menos pobladas, reciben, además, menos inversiones del Estado. Por si esto fuera poco, el medio rural sufre muchas veces los impactos del metabolismo urbano. En el medio rural se producen los alimentos y de ahí se extrae el agua, pero también la energía y el cemento. Además, a veces, el medio rural se convierte en el receptor de los desechos de las ciudades, puesto que se colocan en él vertederos o incineradoras.

¿Qué ofrece, entonces, el medio rural para que se produzca este movimiento de vuelta a él? Existen una serie de ventajas en la forma de vida rural que hacen que esta nos resulte apetecible. Aquí cada cual podría poner las suyas, pero



En los años sesenta: barriada barcelonesa habitada por inmigrantes andaluces (arriba);  
fachada de casa autoconstruida en Vallecas-Madrid (abajo)

las que siguen son algunos ejemplos. Es indudable que en el medio rural se vive más cerca de la naturaleza, lo que implica una vida más sana. En principio se disfruta de un aire más limpio y de un agua y unos alimentos de más calidad y menos contaminados.

En general se goza de una vida más tranquila, con menos ruidos, con me-

nos prisas y estrés, donde los biorritmos se acomodan mejor. El medio rural nos ofrece una mayor calidad de vida, con acceso más fácil a la vivienda y menos necesidades cotidianas de transporte.

Las formas sociales de relación en el medio rural son de más cercanía y más comunitarias que en las ciu- ● ● ●



La vuelta al campo: uno de los alumnos, con formación universitaria, de la Escola de Pastors de Catalunya; vista de Paracense, en Teruel

- ● ● dades. Esto es ambivalente, puesto que por un lado ofrece más solidaridad, menos soledad y más acompañamiento, pero por otro puede suponer una merma de la libertad individual.

### La interrelación

La separación entre los mundos rural y urbano es hoy menos clara que antaño. Asistimos a una creciente influencia del medio urbano sobre el rural. Por un lado se produce una extensión física de las ciudades, que crecen absorbiendo los pueblos que las rodean o influyen en ellos poderosamente creando las áreas metropolitanas. Es frecuente que algunos pueblos se conviertan en dormitorios de las grandes ciudades. Pero además se produce una gran influencia de la ciudad sobre el campo gracias a las comunicaciones: los periódicos, las radios, la televisión se elaboran en el medio urbano. Por

su parte, Internet permite un desigual intercambio de información entre los pueblos y las ciudades.

Además, ha aumentado el turismo interior, sobre todo en forma de turismo rural, que hace que los habitantes urbanos se mezclen, al menos durante unas semanas al año, con los habitantes del campo.

Numerosas actividades que se producen en las ciudades afectan a los pueblos. Las élites dirigentes económicas son de carácter urbano, la política se desarrolla casi toda en la ciudad y los movimientos sociales son a menudo de carácter urbano. Los hechos sociales que se producen en las ciudades tienen más influencia en el territorio que los que tienen lugar en el campo.

Las universidades y la educación son también urbanas, lo que hace que la mayor parte de la élite de la intelectualidad resida en la ciudad. Las comunicaciones, por otra parte, permiten re-

sidir en el campo, pero en contacto con el medio urbano.

### Del campo a la ciudad

Para evaluar las diferencias entre ambos procesos, podemos comparar la actual emigración de la ciudad al campo con las migraciones a la ciudad enmarcadas en el proceso de modernización que vivió España en los años sesenta. Esta comparación muestra que el fenómeno actual, con ser interesante, está lejos de cambiar la faz social de nuestro país, tal como lo hicieron los procesos migratorios de los sesenta. Estos fueron acompañados de una serie de fenómenos que cambiaron radicalmente la vida en nuestro país, dando lugar a una modernización.

Esta modernización se percibe en algunos indicadores de forma clara: el consumo de electricidad se multiplica por 30 desde 1945 hasta 1966, alcanzan-

do los 90 gigavatios/hora al año, lo que muestra una modernización de los procesos productivos y el comienzo de la electrificación del transporte. La economía del país crecía a un ritmo del 7% anual y el paro oficial bajó hasta los niveles del paro técnico, claro, que sin incluir a las mujeres y teniendo en cuenta que la emigración al extranjero redujo la población activa. España se convierte en la novena potencia industrial, basada en la industria pesada, y un gran porcentaje de la población emigra a las ciudades.

Todo este proceso se sustenta en unos bajos costes laborales, en la inexistencia de derechos sindicales y sociales y en las enormes jornadas laborales con bajos sueldos. Se impulsan nuevas políticas económicas por el Gobierno de los «tecnócratas» que conllevan una sustitución del sector agrícola por el industrial. Se produce también un mayor acceso de la población a los bienes de consumo, con el famoso utilitarismo como ejemplo y señal del nivel de vida: la industria del automóvil crece el 21,7% al año hasta 1973, cuando ocurre la primera crisis del petróleo. De hecho, se pasa de un parque de 72.000 coches en 1945 a un millón en 1969.

Los fondos para este crecimiento los aportan fuentes diversas. El turismo, que alcanzó los 16.500 millones de dólares en 1963, y que aportaba divisas para combatir el déficit, pero que sobre todo permitía la aparición de un sector terciario, e impulsaba la construcción y la hostelería. Otra fuente de divisas importantísima la constituyeron las remesas de los emigrantes: entre 1962 y 1973 emigraron un millón de personas que aportaron divisas suficientes para enjugar un 25% del déficit cada año. A pesar de los bajos costes salariales, las inversiones extranjeras fueron limitadas, del orden de 5.000 millones de dólares al año, por las pocas infraestructuras y la autarquía del régimen.

Este rápido crecimiento económico va acompañado de un gran crecimiento demográfico, fenómeno conocido como el *baby boom*. Las migraciones a las ciudades dan lugar al nacimiento de un proletariado urbano y a una gran urbanización, con la construcción de unos

10 millones de viviendas en 10 años, aunque muchas de ellas fueron de pésima calidad. Además, surge una gama de profesiones liberales que permiten la aparición de una clase media.

Este fue un fenómeno global que cambió drásticamente la cara de nuestro país. Los movimientos de la ciudad al campo que vemos ahora no son comparables ni en extensión ni en consecuencias a estos profundos cambios sociales.

### De la ciudad al campo

En realidad, la vuelta al campo no es un fenómeno nuevo. Tras los procesos migratorios de los años sesenta hemos asistido a diferentes oleadas de vuelta al campo. Por ejemplo, tras la muerte de Franco, durante los años 1975-1980, aparece el fenómeno de la vida en comunas que basan su existencia en la agricultura y la ganadería. Durante los años noventa asistimos a un movimiento que busca nuevos valores no materiales, y grupos de artesanos, modernos agricultores, cocineros y personas que se dedican a la hostelería se refugian en los pueblos. Estos movimientos son fáciles, y se ocupan mayoritariamente pueblos abandonados o casi, lo que hace que resulte relativamente barato establecerse en el campo.

Hoy en día asistimos a una reedición de este fenómeno de la vuelta al campo con diferentes motivaciones. Podemos encontrar, por un lado, a personas que se instalan en el medio rural empujadas por la crisis y, por otro, a aquellas

Podemos encontrar, por un lado, a personas que se instalan en el medio rural empujadas por la crisis y, por otro, a aquellas que quieren convertir su nueva forma de vida en una propuesta política.

que quieren convertir su nueva forma de vida en una propuesta política.

Los nuevos profesionales del medio rural llegan a él con una visión más moderna de las explotaciones rurales y apuestan por la agricultura y ganadería ecológicas, así como por los productos de calidad. Estos jóvenes llevan consigo una formación y una visión del mundo que les ayuda a vivir de forma más libre. El uso de Internet y la mejora de las comunicaciones les permite vender sus productos en el medio urbano directamente, sin pasar por intermediarios, para beneficio de explotadores y de consumidores. También los hay que se dedican a impulsar el turismo rural y a menudo se agrupan en cooperativas y comercializan sus productos de forma organizada. Estas personas, unas 100.000 en toda España, consideran que la vida en el mundo rural les proporciona unas ventajas, más allá de las económicas, que mejoran su calidad de vida. Se trata de un ejercicio de libertad que otorga una visión del mundo amplia. Y, en general, estas personas se mantienen fuertemente conectadas con el mundo urbano.

Un segundo grupo es el de los que vuelven al campo por motivos políticos. Son los que quieren hacer de su forma de vida una alternativa global al sistema económico. Se trata de un grupo integrado por personas que se inscriben dentro del ecologismo y que cultivan el decrecentismo y la búsqueda de formas de vida que proponen como un punto de referencia para la construcción de una supuesta sociedad futura. Son de diversas procedencias sociales y culturales, pero tienen en común su militancia anticapitalista y ecologista, su apuesta por formas de vida autárquicas donde se busca la reducción de las necesidades de transporte al máximo. Este grupo preconiza una reducción del consumo –lo que resulta saludable–, pero hasta unos extremos más que discutibles. Sostienen que debemos vivir con el 10% de lo que consumimos hoy.

Un elemento clave de este punto de vista es que el sistema actual de vida en las ciudades es imposible de reformar para hacerlo ecológico. Impugna, por tanto, los esfuerzos del eco- ● ● ●

- ● ● logismo para buscar formas de vida compatibles con el respeto al medio ambiente cuando las personas están inmersas en la sociedad moderna, urbana. Según estos puntos de vista, la búsqueda, por ejemplo, de soluciones energéticas basadas en tecnologías blandas estaría condenada al fracaso, porque la ciudad implica una serie de impactos ambientales que no pueden solucionarse.

La producción agrícola y ganadera iría encaminada a su subsistencia y los excedentes se comercializan en grupos de consumo de la ciudad, por lo que el contacto con el medio urbano no se pierde.

### Efectos sobre el mundo rural

Ambos tipos de emigrantes al campo buscan nuevas formas de vida y, ciertamente, tienen un impacto nada desdeñable sobre el pequeño mundo donde estas personas han llegado. Supone una revitalización demográfica, ya que suele tratarse de gente más joven, y reducen el abandono al que se ha visto sometido el campo. Son también grupos de personas de mayor nivel cultural y con mayor interés por la cultura, lo que enriquece el mundo rural.

Por si todo esto fuera poco, aportan otras visiones del mundo, lo que viene a romper la estrechez de miras, aunque estas visiones sean a veces opresivas. Como he dicho, tenemos decrecentistas junto a personas que apuestan por la revitalización económica. Ambos grupos aportan también más conexión con lo urbano.

De forma llamativa, ambos grupos reformulan el papel secundario de la mujer. Según sus propuestas, esta deja de estar recluida en el hogar y asistir solo a tareas subsidiarias del campo, para ser protagonista en todos los planos de la vida, si bien todavía queda mucho por hacer. Un elemento muy importante de estos cambios fue la lucha por la titularidad de la tierra, con el importante logro de poner las escrituras de propiedad a nombre de los varones y las mujeres.

Los emigrantes urbanos en el campo tienen con frecuencia un interesante papel en el impulso del desarrollo

En estos planteamientos a menudo se idealiza el mundo rural. Se le otorga una serie de virtudes inherentes que no siempre tiene.

local. A menudo constituyen asociaciones de desarrollo local que buscan estrategias para impulsarlo. En estos esfuerzos incluyen la creación de mancomunidades y cooperativas. Y son importantes las luchas para conseguir mejores servicios como educación, sanidad o bibliotecas e infraestructuras (que no sean necesariamente carreteras): ferrocarril, comunicaciones...

También hay que consignar las luchas impulsadas en estos colectivos para defender el territorio frente a las agresiones sobre zonas deprimidas. Entre estas habría que destacar la lucha contra las instalaciones que se usan para generar productos que se consumen en el medio urbano y que se construyen lejos de este: centrales térmicas, cementeras, embalses, agroindustria, ganadería intensiva... Estos pueblos pueden también ser destino de los desechos del metabolismo urbano: cementerios de residuos, vertederos e incineradoras. Así, en estos momentos se está produciendo una lucha intensa contra el cementerio nuclear que se quiere instalar en Villar de Cañas (Cuenca).

El medio rural no ha sido tampoco ajeno al urbanismo salvaje en forma de urbanizaciones y segundas viviendas. La resistencia a estas agresiones pasó por una lucha para impugnar los censamientos de las personas que no viven en los pueblos.

### Conclusiones y reflexión final

Preferir vivir en el campo antes que en la ciudad es una opción personal sujeta a las preferencias de cada cual y quizá a las necesidades de búsqueda de empleo. Cosa diferente es proponer la vuelta al campo como opción política

que debe, poco a poco, ser asumida por toda la sociedad. Tras este planteamiento existen algunas ideas problemáticas.

En primer lugar subyace la idea de la imposible reconversión ecológica de la ciudad. Por un lado, tenemos que la mitad de la población mundial vive en ciudades y este fenómeno de migración del campo a la ciudad es universal, creciente y, como en el caso español, unido a procesos de modernización. Con ese panorama, no parece sensato dejar de buscar formas de vida ecológica urbana. Por otro lado, se invalidan los intentos del ecologismo urbano para construir alternativas sostenibles en las ciudades.

En estos planteamientos a menudo se idealiza el mundo rural. Se le otorga una serie de virtudes inherentes que no siempre tiene. Como que sus habitantes son automáticamente respetuosos con el medio y felices con sus vidas. Se ignora que el medio rural está frecuentemente dominado por formas de vida comunitarias opresivas para quien se atreve a vivir de forma distinta a la comunidad.

La idea de decrecimiento está también entre los defensores de la vuelta al campo como modelo de sociedad futura. El abrazar el crecimiento como teoría política o económica tiene algunos inconvenientes. Uno de ellos, no menor, es dar por válida la contabilidad oficial basada en el PIB, en lugar de criticar cómo se calcula este y que sea el único indicador del progreso.

La crítica a la propuesta neorrural antiurbana no implica dar por válida la ciudad y su estructura actual. Al contrario, es imprescindible una reconversión de la ciudad y su evolución. El crecimiento de nuestras ciudades se ha considerado más una forma de ganar dinero que de acomodar a sus habitantes de un modo respetuoso con el medio y con los derechos humanos. En general, las ciudades han crecido sin planificación ni verdadera participación ciudadana, lo que no ha permitido adecuar el diseño de la ciudad a las necesidades de sus habitantes y a un menor impacto ambiental.

El resultado es que nuestras ciudades son hostiles para sus habitantes, con altos índices de contaminación at-

mosférica que minan la salud, con altos niveles de ruido dañinos para la salud física y mental. La estructura de los barrios, de las zonas de ocio y la zonificación dan lugar a deshumanización, a estrés y muchas veces a unas vidas solitarias. Una construcción de la ciudad más inteligente podría ofrecer excelentes resultados para las vidas de sus habitantes.

Las actuales ciudades suponen además fuertes impactos ambientales en la actualidad, puesto que el consumo que se produce en su seno no es sostenible. Las estructuras urbanas implican grandes necesidades de transporte, que se basa demasiado en el uso del automóvil privado. Se generan aún gran cantidad de basuras y se apuesta solo por el reciclaje, en lugar de por la reducción de residuos. Incluso el reciclaje no se realiza de forma eficaz.

Existen además un tipo de ciudades que apuestan por tener una poderosa influencia en amplias zonas del territorio: son las llamadas ciudades globales. No hablo de una rica influencia cultural, que también se da a veces, sino de poder económico. Se hacen negocios desde la ciudad en todos esos territorios dominados por su influencia, sea una conurbación, una comunidad autónoma, un país o una euroregión. Estas ciudades deben estar conectadas, por lo que requieren una serie de infraestructuras muy caras e impactantes: aeropuertos, autovías, trenes de alta velocidad...

Para caminar hacia una ciudad más humana y sostenible se hacen necesarias la planificación y ordenación del territorio, que no deben dejarse al albur de los que solo desean hacer negocio. Esta propuesta está reñida con la liberalización y con la idea de que el mercado puede regularlo todo. La participación ciudadana en el desarrollo es básica y, desde luego, qué menos que estas decisiones que tanto influyen so-



Mercado de San Antón (Madrid);  
transporte ferroviario de cercanías (Barcelona)

bre la calidad de vida de los ciudadanos se tomen de forma democrática.

Hoy en día existen ya abundantes experiencias de participación ciudadana: la planificación permite el establecimiento de alegaciones y periodos de información pública, así como la introducción de debates ciudadanos. Se han producido casos de presupuestos participativos, y las nuevas tecnologías habilitan nuevos instrumentos de par-

ticipación. Todo esto está consagrado en el Convenio de Aarhus, del cual España es firmante desde 2005. Sin embargo, todas estas prácticas se han dejado de lado en las ciudades actuales.

Una ordenación del territorio armoniosa permitiría además organizar de forma equilibrada las relaciones del mundo rural y del mundo urbano, haciendo que la separación entre ellos sea menos abrupta. ▀

De estatura humana

# Voces de un realismo radical

Comentario de la novela *En la orilla*, de Rafael Chirbes, autor de un conjunto amplio de novelas muy relacionadas con la vida social y política española de las últimas décadas (Anagrama, 2013).

Moisés Mori

LIBROS

En las páginas introductorias a su libro de ensayos *El novelista perplejo* (2002) decía Rafael Chirbes que «poner algo por escrito es ponerlo en el espacio común del lenguaje», y señalaba así cómo los textos literarios contribuyen «a componer o fijar ese espacio mental y hasta moral que es la sensibilidad de una época». Sin duda con *Crematorio* (2007) –por limitarnos a su anterior novela– ha conseguido el autor esa dimensión pública y el libro ha sido justamente reconocido por muchos como un texto que ha sabido analizar las verdaderas implicaciones de una turbia época: la especulación inmobiliaria y corrupción de los últimos años.

Ahora *En la orilla*, con este nuevo título, estamos ante una novela que nace (causa inmediata) de la actual crisis económica y social, un texto que da cuenta del lodo y el sufrimiento que finalmente han traído consigo aquellos prodigios. En efecto, este libro habla de la España de nuestros días, es un duro y feo retrato de su estado crítico. Ahora bien, no debe reducirse el realismo de la novela a lo ya sabido o supuesto, a nuestros posibles prejuicios y coartadas, a las distracciones del sistema o el murmullo de los medios; lo que la obra de Chirbes pone en el espacio común del lenguaje es mucho más, otra cosa: es un realismo radical, crítico, que huye de tópicos y convenciones, ajeno por completo al ruido, la moda y el permanente espectáculo.

El personaje principal de esta novela es Esteban, un carpintero de setenta años, soltero, que vive con su padre nonagenario (ya muy enfermo, demente) y lleva una existencia gris, más o

RAFAEL CHIRBES

## *En la orilla*



ANAGRAMA  
Narrativas hispánicas

menos triste, en su pueblo levantino (estamos en Olba, cerca del pantano, en los alrededores de Misent, por esa misma costa valenciana de otros libros del autor). Después de algunas escapadas e ilusiones de juventud (más cierta herida íntima), Esteban ha trabajado durante toda su vida en un honrado negocio familiar que ha marchado modesta pero aceptablemente bajo la dirección de su padre; sin embargo, en los últimos tiempos, el hijo ha comprometido el futuro de la carpintería y el empleo de sus cinco trabajadores, al haberse asociado con un vivo constructor de la zona al que la crisis se ha llevado por delante. Así que el viejo Esteban está ahora también en la ruina, es un efecto más de la catástrofe: deudas, cierre del taller, paro y miserias a su alrededor.

Sobre el monólogo interior de esta figura central se articula buena parte de la historia, pero tan significativa como la voz del protagonista es la de otros personajes que lo rodean (su padre, su amigo Francisco y demás compañeros de partida en el bar, los trabajadores a los que ha llevado al paro, la asistenta colombiana...), pues lo decisivo aquí no es la superficie de la trama narrativa –el revés, el error de ese hombre fracasado que no encuentra otra salida que un desgraciado desenlace–, sino el juego social que se condensa entre esas gentes que viven en torno al pantano, todo lo que el discurso abarca desde ese foco central: fundamentos históricos del presente (causa primera), traición al noble legado paterno, las cadenas del sexo, el hombre que es perro para el hombre... De modo que la novela se estructura con naturalidad –y poderoso estilo, muy firme, de admirable precisión– sobre las distintas voces de esos personajes: cada uno de ellos traza su círculo sombrío, ahonda así en la verdadera significación de unos hechos que explotan en las manos de Esteban pero cuya onda expansiva destruye sin piedad a unos y otros. Es esta forma narrativa (de la tercera persona a la suma de monólogos yuxtapuestos) la que crea una nueva posibilidad de analizar los acontecimientos y pone así de manifiesto tanto la complejidad de los he-

La mirada del escritor observa y desmonta el motor que mueve la maquinaria social, también los mecanismos de ciertas actitudes personales, lo que tienen de interesada representación, su falsedad.

chos como, en definitiva, su humilde pero ineludible verdad.

Porque lo que Chirbes parece plantearse –sobre la base siempre de lo particular y muy concreto: la comida, la tierra, los contratos, los humores, la familia, el nombre exacto de las cosas– no es tanto contar una historia con principio y fin, sino buscar a través de ella las leyes que rigen nuestras vidas (y si se quiere: las leyes que determinan la actual situación histórica; pero también: las de la condición humana, la estatura real –carne y alma– de los hombres). Es decir, la mirada del escritor observa y desmonta el motor que mueve la maquinaria social, también los mecanismos de ciertas actitudes personales, lo que tienen de interesada representación, su falsedad. Y hablar aquí de la pulsión sexual o la fuerza imparable del dinero, del depredador humano y la lucha de clases, no es sino pronunciar las palabras justas, dirigir directamente la mirada al pantano (charca primordial), enfrentarse a un discurso dominante en el que se ocultan basuras, despojos, pasiones, suciedad, cadáveres, mentiras: la historia y el lodo.

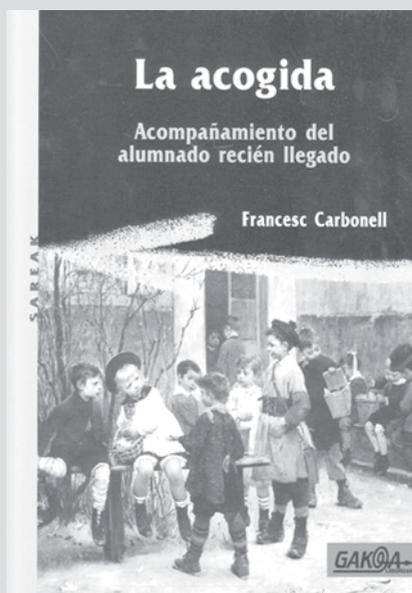
En este punto, la posición del novelista –su pesimismo, su penetrante inteligencia, el radical materialismo– no

puede coger desprevenidos a quienes han leído *Crematorio* u otros títulos suyos anteriores; de hecho, *En la orilla* se asienta –incluso en ciertos detalles– sobre la posguerra de *La buena letra* (situación de los vencidos; origen de algunas fortunas...), el personaje de Francisco remite a su vez a los izquierdistas oportunamente reciclados de, por ejemplo, *Los viejos amigos...*, y sobre todo, Esteban –aun como un elemento más de este relato coral– manifiesta con su propia contradicción y desesperanza un conflicto moral (o sea: político, existencial) similar al que encarnan otros relevantes personajes del autor (desde el protagonista de *Mimour*: 1988); de modo que este viejo carpintero –atrapado, vencido– expone, en efecto, el rigor de esos códigos que gobiernan nuestra vida pero interroga igualmente sobre dónde empieza y acaba hoy la responsabilidad de cada cual, y así el personaje alcanza –a su pesar, podría decirse– la altura de los grandes caracteres: es un héroe y una pieza de la máquina. O sea, no es nada; apenas carne, confusión, alma, testigo: literatura que nos acerca al conocimiento y actúa en el debate de las ideas.

Y la obra de Chirbes interviene en el espacio mental de nuestra época porque participa de esa misma inquietud, de las mismas dudas que esos seres que transitan por sus páginas (sea el infeliz Esteban o el apoltronado Francisco, la mujer del constructor o la asistenta colombiana...): su escritura nunca adquiere, por tanto, un tono docente o rígido, expresa muy contadas –aunque decisivas– convicciones; se desarrolla más bien como un pensamiento libre y en acción: búsqueda del principio y los nombres, dolorido anhelo de otro destino. ■

**Moisés Mori** (Cangas de Onís, Asturias, 1950), profesor del instituto Alfonso II de Oviedo, ha publicado los libros *Lo inmortal y otros ensayos de literatura* (1991), *Estampas rusas. Un álbum de Iván Turgueniev* (KRK, 1997; 2007) y *Escenas de la vida de Annie Ernaux (Diario de lecturas, 2005-2008)* (KRK, 2011). Preparó la edición de *Rebañaduras* (1986), volumen de artículos de Rosa Chacel, y ha ejercido la crítica en diversos medios.

(\*) Este texto fue publicado en *El Cuaderno*, nº 44 (abril de 2013) con el título de “Voces de un realismo radical para hablar de un país empantanado”.



## La acogida

**La acogida.**  
**Acompañamiento del alumnado recién llegado,**  
**de Francesc Carbonell.**  
**Gakoa Liburuak.**  
**San Sebastián, 2012;**  
**108 páginas, 12 euros.**

El autor expone en este libro las actitudes y actuaciones más adecuadas para que la acogida, en el contexto educativo, facilite un desarrollo de los procesos de adaptación e inserción social del alumnado recién llegado.

En los últimos años se han promovido proyectos y modelos de planes de acogida desde varias instancias. Desgraciadamente, a pesar de que la mayor parte empiecen con una de-

claración de buenas intenciones, casi siempre se limitan a unos protocolos que no van más allá de facilitar actuaciones administrativas más propias de una recepción que de una acogida. Hay que entender la acogida como una actividad humana intrínseca al hecho educativo, que tiene que encabezar un conjunto de actuaciones y estrategias dirigidas a favorecer la plena integración de todo el alumnado. El objetivo de la acogida es garantizar a todos los ciudadanos y ciudadanas la igualdad en el dominio de las competencias instrumentales básicas. Hace falta establecer unas prácticas formativas e informativas que ayuden a desarrollar la autonomía de las personas recién llegadas y a mejorar la convivencia de todos.



## Drogas, legislaciones y alternativas

**Drogas, legislaciones y alternativas,**  
**de Xabier Arana.**  
**Gakoa Liburuak.**  
**San Sebastián, 2012.**  
**408 páginas, 21 euros.**

La presente obra realiza un análisis de los discursos de los textos y los contextos en la creación y el desarrollo de las políticas y legislaciones en materia de tráfico ilícito de estupefacientes, así como de su aplicación y sus consecuencias en la década de los años ochenta, donde la droga ocupaba el primer lugar de los problemas sociales en España.

Basada en el *Análisis de Contenido*, el corpus de la obra es la totalidad de las sentencias

del tráfico ilícito de drogas en la Audiencia Provincial de San Sebastián en la década señalada. Consta de tres partes claramente diferenciadas. Está dirigido tanto a un sector especializado relacionado con el fenómeno social de las drogas, como a un público más amplio interesado por conocer o profundizar en algunas de las claves del denominado fenómeno social de las drogas.

## Las empresas transnacionales

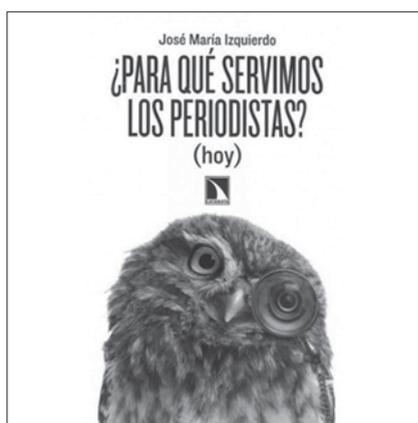
**Diccionario crítico de empresas transnacionales,** de Erika González, Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro (eds.).  
**Icaria Editorial. Barcelona, 2012, 312 páginas, 26 euros.**

¿Qué es una empresa transnacional? ¿Cuáles son las multinacionales españolas? ¿De qué hablamos cuando nos referimos al sector privado? ¿Qué son la financiarización, la inversión extranjera directa y los mercados? ¿Qué entendemos por asimetría normativa, seguridad jurídica y obligaciones extraterritoriales? ¿Qué representan las alianzas público-privadas, la coherencia de políticas, la cooperación empresarial y financiera? ¿Qué papel juegan los *lobbies*, las puertas giratorias o la diplomacia económica? ¿Tienen algo que ver las grandes corporaciones con la brecha salarial, la desigualdad de género, la deuda ecológica, la violación de los derechos colectivos? ¿Cuáles son los procesos de resistencia que hoy se están dando frente al poder de las compañías multinacionales? ¿Existen propuestas alternativas que nos permitan ir avanzando en la construcción de otros modelos de economía y sociedad?

Para dar respuesta a preguntas como estas, en este diccionario se abordan de forma concisa, sencilla y didáctica sesenta conceptos básicos que resultan necesarios para entender cómo funciona uno de los actores centrales en la era de la globalización: las empresas transnacionales.

Juan Hernández Zubizarreta es profesor de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) e investigador de HEGOIA-Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Erika González y Pedro Ramiro son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL).





## El oficio de periodista

**¿Para qué servimos los periodistas? (hoy), de José María Izquierdo. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2013. 128 páginas, 15 euros.**

En un momento en el que los despidos, los cierres y las pérdidas económicas en los medios de comunicación están llegando a cifras más que alarmantes y en el que la consideración social sobre los periodistas no es precisamente alta, José María Izquierdo reflexiona en este ensayo sobre la necesidad del oficio de contar y las muchas razones que justifican su existencia. La irrupción de Internet y las redes sociales ha puesto en jaque la forma de ejercer el periodismo. Existen millones de tuits entrecruzándose por los aires, centenares de millones de páginas webs... Una selva, una locura de mensajes contando cosas, comunicando acontecimientos, al tiempo que las insidiosas tácticas de desinformación promovidas por los poderosos intentan enmascarar los abusos y las injusticias en una sociedad cada vez más castigada.

Ante esta nueva realidad, ¿qué futuro les espera a los periodistas?, ¿de qué manera pueden resultar útiles en la sociedad actual? Con grandes dosis de autocrítica no exenta de cierto optimismo e ironía, el autor aporta pistas y no duda en reivindicar la absoluta necesidad de unos profesionales cuya principal tarea y vocación, la de informar con rigor, continúa siendo imprescindible.

José María Izquierdo, periodista de dilatada carrera, ha trabajado en *Diario 16*, en EFE, *El País*, en los informativos de cadenas de televisión, como Canal+ y Cuatro. En la actualidad mantiene el blog «El Ojo Izquierdo» en *elpais.com* y en la cadena SER.

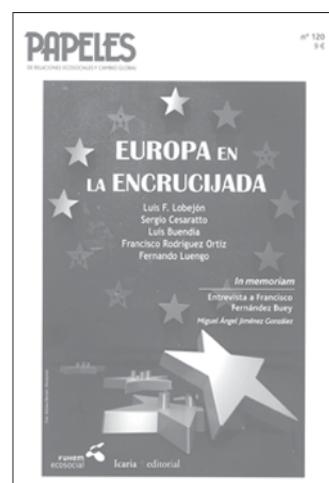
## La educación pública

**Educación pública: de tod@s para tod@s, de Enrique Javier Díez y Adoración Guamán (coord.). Editorial Bomarzo y Malabá Ediciones. 288 páginas, 18 euros.**

El libro comienza con un conjunto de contribuciones dedicadas al tratamiento de la educación como uno de los pilares de la democracia, de la construcción de la plena ciudadanía, del desarrollo humano y del avance del conocimiento, tanto científico como artístico, cultural y humanista. La educación como valor en sí mismo, más allá de su posible aplicación práctica, que conduce, como derecho y servicio público y universal, a la consecución de la igualdad y la integración social. A esta tarea se dedican las contribuciones de Francisco Imbernón, Carlos Berzosa, Antonio Antón y Julia López.

Más centradas en señalar diversas cuestiones que debe superar el modelo actual de educación pública, se ubican a continuación las intervenciones de Montserrat Galcerán y Mariano Fernández Enguita. Otro conjunto de textos se orientan a desenmascarar las falsedades que predicán la obsolescencia del actual modelo, su carácter ineficaz respecto de las exigencias del mercado laboral y, sobre todo, su insostenibilidad en tiempos de «crisis». Son las aportaciones de Enrique Javier Díez, Rosa Cañadell y Francisco García.

Cierra el presente volumen el análisis de la situación de las universidades públicas a cargo de Carlos Fernández Liria, Adoración Guamán, Jorge García, Manuel Gómez, Olmo Masa y Fabio Cortese.



## Papeles

**Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, número 120 (invierno de 2012-13). Revista trimestral editada por FUHEM Ecosocial. 218 páginas, 9 euros.**

Este número de *Papeles* se abre con una entrevista a Francisco Fernández Buey a cargo de Miguel Ángel Jiménez. A la que sigue el texto «Indígenas e indignados. Del alzamiento zapatista al movimiento 15-M», de Igor Ahedo e Izaro Gorostidi.

Dentro de su apartado «Especial», se incluyen los siguientes trabajos: «Europa en la encrucijada mundial», de Luis F. Lobejón; «La crisis sin fin de la eurozona: una visión clásica-kaleckiana», de Sergio Cesaratto; «¿Existió alguna vez un modelo social europeo? Evolución y perspectivas de los Estados de bienestar en Europa», de Luis Buendía; «Una nueva gobernanza económica de inspiración liberal», de Francisco Rodríguez Ortiz, y «Disparidades productivas y crisis económica», de Fernando Luengo.

Otros textos que nos ofrece, en su sección «Panorama», son «Discapacidad y dependencia en España. Diagnóstico de las personas con diversidad funcional», del Colectivo IOÉ; «Posesiones percederas», de Tristram Stuart, y «Groenlandia, un futuro en blanco y negro», de Denis Fernández.

El número se completa con los trabajos «Crisis en la periferia europea y mercado de trabajo», de María E. Ruiz-Gálvez, Lorenzo Vidal-Folch y Lucía Vicent, y «Golpe de Estado financiero desde la UE», del Frente Ciudadano contra el Poder Financiero. Y se cierra con una entrevista de José L. Fernández Casadevante a Sabino Ormazabal.

## Mark Strand y Charles Simic

## Mark Strand

**M**ark Strand, poeta, ensayista y traductor norteamericano, nació en 1934 en la isla Príncipe Eduardo (Canadá). Ha residido durante muchos años en Nueva York, tras pasar sus años de adolescencia en América de Sur y Central. Dedicado profesionalmente a la enseñanza, ha impartido clases en numerosos colegios y universidades (quince). Desde 1963 ha publicado 11 libros de poesía (1). Por *Blizzard of One* (traducida al español como *Tormenta de uno*), obtuvo el Premio Pulitzer de Poesía en 1999. De esta obra —la novena de Strand—, editada en bilingüe en 2009 por Visor con la traducción de Dámaso López García (2), y de *Casi invisible* (la undécima, *Almost invisible*), también editada por Visor en 2012, esta vez traducida por Julio Trujillo, extraemos algunos poemas.

(1) Además de los que se citan a continuación, han sido publicados en España: *Aliento* (edición de Julián Jiménez Heffernan, Ed. 4 Estaciones, 2004); *Sólo una canción* (Eduardo Chirinos, Ed. Pre-Textos, 2004), y *Hombre y camello* (Dámaso López García, Visor, 2010). A las que muy bien puede añadirse *Hopper* (las reflexiones en clave poética sobre las creaciones más emblemáticas del pintor Edward Hopper, Ed. Lumen, 2007, edición de Juan Antonio Montiel).

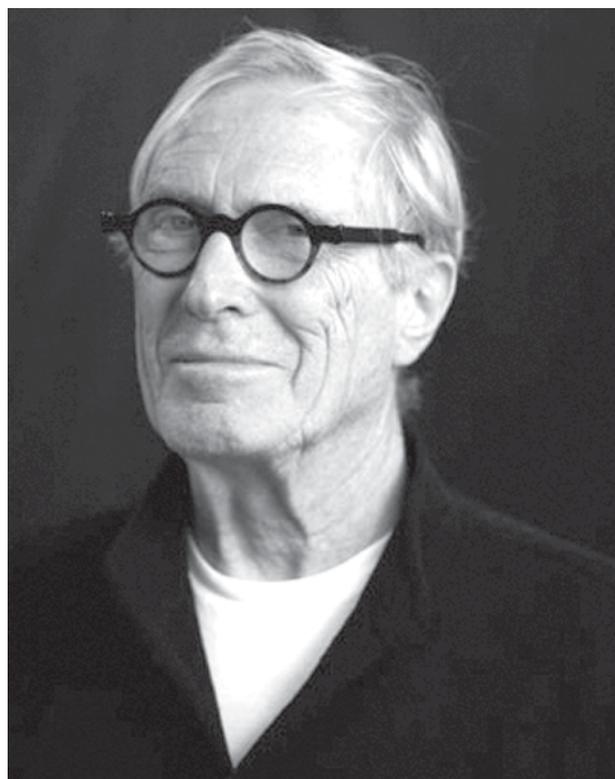
(2) «Caracterizar la poesía de Mark Strand es tarea aparentemente sencilla. En una primera impresión, además, también pudiera parecer engañosamente sencilla la lectura de la poesía de este autor. Ninguna de las dos afirmaciones es totalmente cierta, pero ambas contienen un germen de verdad que, sin embargo, florece en su aparente contradicción» (del Prólogo de Dámaso López García en *Tormenta de uno*).

*THE BEACH HOTEL*

*Oh, look, the ship is sailing without us! And the wind  
Is from the east, and the next ship leaves in a year:  
Let's go back to the beach hotel were the rain never stops,  
Where the garden, green and shadow-filled, says, in the rarest  
Of whispers, «Beware of encroachment». We can stroll, can visit  
The dead decked out in their ashen pajamas, and after a tour  
Of the birches, can lie on the ruffled bed, watching  
The ancient moonlight creep across the floor. The window panes  
Will shake, and waves of darkness, cold, uncalled-for, grim,  
Will cover us. And into the close and mirrored catacombs of sleep  
We'll fall, and there in the faded light discover the bones,  
The dust, the bitter remains of someone who might have been  
Had we not taken his place.*

## EL HOTEL DE LA PLAYA

Ah, mira, ¡ya navega el barco sin nosotros!, y el viento  
Sopla de poniente, el siguiente barco zarpará dentro de un año.  
Volvamos al hotel de la playa donde siempre llueve,  
Donde el jardín, verde y sombrío, dice, con el más raro



De los susurros: «Prohibido el paso». Podemos pasear, visitar  
A los muertos, engalanados con sus cenicientos pijamas,  
y después de viajar  
Entre los abedules podemos echarnos sobre la cama  
deshecha, mientras miramos  
Cómo reptar por el suelo la vieja luz de la luna. Los cristales  
de las ventanas  
Temblarán y nos cubrirán olas de fría, innecesaria,  
Sombría oscuridad. Y caeremos en las catacumbas estrechas  
y llenas de espejos  
Del sueño y allí en la degradada luz descubriremos los huesos,  
El polvo, los amargos restos de quien pudiera haber sido  
Si no hubiéramos ocupado su lugar.

## LA NOCHE, EL PORCHE

Mirar fijamente sin ver nada es aprender de memoria  
Aquello a lo que se nos arrastrará a todos; protegerse  
Del viento es sentir que lo inasible se halla en algún lugar  
cercano.  
Los árboles pueden mecerse o estar quietos. El día o la  
noche pueden ser lo que quieran.  
Lo que deseamos, más que una estación o el tiempo, es la  
comodidad  
De ser desconocidos, al menos para nosotros mismos. Ésta  
es la dificultad  
Del asunto, que es por lo que ahora mismo parece que  
estuviéramos esperando  
Algo cuya aparición sería en realidad su desaparición...  
El sonido, pongamos, de unas hojas que caen o sólo el de  
una hoja  
O menos. No tiene límite lo que podemos aprender. El  
libro de ahí afuera  
Nos dice eso y no se escribió pensando en nosotros.

## UN TROZO DE LA TORMENTA

*A Sharon Horvath*

Desde la sombra de las cúpulas en la ciudad de las cúpulas\*,  
Un copo de nieve, una tormenta de uno, ingrávido, entró  
en tu habitación  
Y se abrió camino hasta el brazo del sillón donde tú, al  
levantar la mirada  
Del libro, lo viste cuando aterrizó. Eso fue  
Lo que ocurrió. Nada más que un solemne despertar  
A la brevedad, al subir y bajar de la atención, rápidamente,  
Un tiempo entre tiempos, un funeral sin flores. Nada más  
que eso  
Excepto por la sensación de que este trozo de la tormenta,  
Que se convirtió en nada ante sus ojos, volverá;  
Que alguien dentro de muchos años, sentado como tú  
ahora, dirá:  
«Ha llegado la hora. El aire está preparado. Hay un claro  
en el cielo».

\* La ciudad de las cúpulas se asociará, inevitablemente, al nombre que recibió la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, que se celebró en San Francisco, en 1915, para celebrar la apertura del canal de Panamá.

*(Tormenta de uno)*

## UN BANQUERO EN EL BURDEL DE LAS CIEGAS

Un banquero entró pavoneándose en el burdel de las ciegas. «Soy un pastor», proclamó, «y toco mi flauta tan a menudo como puedo, pero he perdido mi rebaño y siento que estoy en un punto crítico de mi vida». «Noto por tu modo de hablar», dijo una de las mujeres, «que eres un banquero que se hace pasar por un pastor y que quieres que te compadezcamos, y así lo hacemos porque te has rebajado hasta el punto de intentar burlarte de nosotras». «Querida», le respondió el banquero a la misma mujer, «noto que eres una viuda rica que busca un poco de diversión y que no eres ciega en absoluto». «Esa observación me sugiere», dijo la mujer, «que tal vez seas un pastor después de todo, ¿pues qué viuda rica se divertiría haciendo de puta sólo para terminar con un banquero?». «Exactamente», dijo el banquero.

## ARMONÍA EN EL BOUDOIR

Después de varios años de matrimonio, él se pone al pie de la cama y le dice a su esposa que jamás le conocerá, que en todo lo que dice hay más que no dice, que detrás de cada palabra que pronuncia hay otra palabra, y cientos más detrás de ésta. Todas esas palabras impronunciadas, le dice, encierran su verdadero ser, que ha sido traicionado por la personalidad superficial que está delante de ella. «Así que ya lo ves», le dice, quitándose las zapatillas, «soy más de lo que te he hecho creer que soy». «Ah, tonto», le dice su esposa, «claro que lo eres. Resulta que sólo pensar que tengas tantas personalidades perdiéndose en la nada es muy emocionante. Nada puede agradarme más que apenas existas tal cual eres».

## SIEMPRE PUEDES LLEGAR HASTA ALLÍ DESDE AQUÍ

Un viajero regresó al país del que había salido hacía muchos años. Cuando descendió del barco, se dio cuenta de lo diferente que era todo. Una vez hubo allí muchos edificios, pero ahora quedaban pocos y todos necesitaban ser restaurados. En el parque donde jugaba de niño, rayos polvorientos de luz golpeaban las pardas hojas de los árboles y de los setos marchitos. Bolsas de basura vacías se dispersaban por la hierba. El aire pesaba. Se sentó en uno de los bancos y le explicó a la mujer que estaba a su lado que había estado ausente durante mucho tiempo, luego le preguntó a qué estación del año había regresado. Ella respondió que era la única que quedaba, la única en la que todos se habían puesto de acuerdo.

## CLARO EN LA LUZ DE SEPTIEMBRE

Un hombre está de pie bajo un árbol, observando una pequeña casa que no está lejos. Mueve los brazos como si fuera un pájaro, tal vez haciéndole señas a alguien que no podemos ver. Podría estar gritando, pero dado que no oímos nada, probablemente no. Ahora el viento emite un temblor a través del árbol y aplasta la hierba. El hombre cae de rodillas y golpea el suelo con los puños. Llega un perro y se sienta junto a él, y el hombre se pone de pie, agitando una vez más los brazos. Lo que hace no tiene nada que ver conmigo. Su desesperación no es mi desesperación. Yo no me pongo de pie bajo los árboles a mirar pequeñas casas. Yo no tengo perro.

## CUANDO CUMPLÍ CIEN AÑOS

Quería emprender un viaje inmenso, adentrarme noche y día en lo desconocido hasta que, olvidando mi viejo yo, tomara posesión de uno nuevo, uno que tal vez se me hubiera escapado en mis viajes anteriores. Pero el primer paso me superaba. Me eché en la cama, incapaz de moverme, cavilando, como lo hace la gente de mi edad, sobre la naturaleza de la melancolía –cómo se filtra en el espíritu, cómo desencarna la voluntad, cómo destierra los sentidos a la frialdad del ocaso, cómo incluso las mejores y las peores intenciones se marchitan en su poder. Me quedé mirando fijamente el techo, de repente sentí un golpe de aire frío y desaparecí.

*(Casi invisible)*

San Francisco:  
la Exposición  
Internacional  
de 1915



# Charles Simic

**C**harles Simic (Dušan Simić) nació en Belgrado en 1938. Muy joven emigró a Estados Unidos, donde reside desde 1954. Es considerado uno de los más destacados poetas en lengua inglesa (1).

Su labor como escritor se extiende hacia la narración, que incluye cuentos infantiles y juveniles (2), y los ensayos sobre literatura y cine. Ha sido galardonado con numerosos premios, entre ellos, el Premio Pulitzer de Poesía en 1990 por *El mundo no se acaba* (*The World Doesn't End*), el único conjunto de poemas en prosa que ha merecido este premio en sus noventa años de existencia. De esta obra en edición bilingüe, traducida por Jordi Doce y publicada por Vaso Roto este año, recogemos algunos de sus poemas.



(1) Algunas de sus obras han sido publicadas y traducidas al castellano en España: *El mundo no se acaba y otros poemas* (Mario Lucarda, 1999); *Desmontando el silencio* (Jordi Doce, 2004); *La voz a las tres de la madrugada* (Martín López-Vega, 2009, bilingüe); *Una mosca en la sopa: memorias* (Jaime Blasco Castiñeira, 2010).

(2) Obras traducidas al castellano y el catalán: *¿Dónde está el gato?* (Ed. SM) y *On és el Pirolet?* (Ed. Cruïlla).

Mi madre era una trenza de humo negro.  
Me llevaba bien arropado sobre las ciudades en llamas.  
El cielo era un inmenso lugar barrido por el viento para que un  
[niño jugara en él.  
Encontramos a muchos como nosotros. Trataban de ponerse sus  
abrigo con brazos hechos de humo.  
En vez de estrellas, los altos cielos estaban llenos de pequeños y  
encogidos oídos sordos.

\*

Soy el último soldado napoleónico. Han pasado casi doscientos  
años y sigo batiéndome en retirada de Moscú. El camino está  
flanqueado por abedules blancos y el barro me llega hasta las rodi-  
llas. La mujer tuerta quiere venderme una gallina, y ni siquiera  
tengo con qué vestirme.

Los alemanes van en una dirección; yo, en la contraria. Los rusos  
van por otro lado mientras se despiden. Tengo un sable de gala. Lo  
uso para cortarme el pelo, que tiene metro y medio de largo.

\*

Fui secuestrado por los gitanos. Mis padres me rescataron. Lue-  
go los gitanos volvieron a secuestrarme. Esto duró un tiempo.  
Un minuto estaba en la caravana, mamando de la oscura teta de  
mi nueva madre, y al minuto siguiente estaba sentado a la mesa

imperial del comedor, tomando mi desayuno con una cuchara  
de plata.

Era el primer día de primavera. Uno de mis dos padres cantaba en  
la tina; el otro pintaba un gorrión vivo con los colores de un pájaro  
tropical.

\*

Es una tienda especializada en porcelana antigua. Ella va de un  
lado a otro con un dedo en los labios. ¡Chist! Hay que guardar  
silencio cuando nos acercamos a las tazas de té. Ni un suspiro  
junto a los azucareros. Una mota de polvo diminuta se ha posado  
en un platillo tan fino como una oblea. Ella deja escapar un «¡oh!»  
de su boca de mochuelo. En los pies lleva zapatillas acolchadas en  
torno a las cuales corretean los ratones.

\*

Ella me alisa suavemente con una plancha de vapor, o desliza su  
mano en mi interior como si fuera un calcetín que necesita un  
zurcido. El hilo que usa es como el gotear de mi sangre, pero lo  
punzante de la aguja es todo suyo.

«Te vas a arruinar los ojos con esa luz tan mala, Henrietta», le  
advierte su madre. ¡Y tiene razón! Nunca desde que empezó el  
mundo ha habido tan poca luz. Se sabe que nuestras tardes de  
invierno han durado a veces cien años.

\*

Éramos tan pobres que tuve que hacer de cebo en la ratonera. A  
solas en el sótano, podía oírles moverse por el piso de arriba o dar  
vueltas en la cama. «Vivimos malos tiempos, tiempos oscuros»,  
me decía el ratón mientras me mordisqueaba la oreja. Pasaron los  
años. Mi madre llevaba puesto un cuello de piel de gato, que acari-  
ciaba hasta que las chispas alumbraban el sótano.

# Músicas de aquí y de allá

José Manuel Pérez Rey

MÚSICA

**T**he *Orchestrion Project*, de Pat Metheny (Nonesuch/Warner). Que fabriquen un instrumento musical único y gigantesco (caso del *orchestrion*), que vale miles de dólares, tiene que obligar a mucho a quien se lo han fabricado y lo toca habitualmente. Este es el caso de Pat Metheny, que edita *The Orchestrion Project* con el fin de sacarle rendimiento musical –y económico– a semejante herramienta profesional. Hay que recordar brevemente qué es el *orchestrion*: se trata de un enorme aparato multiinstrumentista, controlado por un miniordenador, que responde de manera automática a los toques de la guitarra de Metheny. El *orchestrion* se compone de una amplia variedad de instrumentos: pianos, guitarras, percusiones, marimbas e incluso botellas. *The Orchestrion Project* es un disco doble donde se recogen temas de muy distinta procedencia. El álbum, como no podía ser menos, es puro Pat Metheny: toques de *jazz*, de *rock*, de música latina, de pura improvisación *free*.

*Lento*, de Youn Sun Nah (ACT/Karonte). El tercer disco para el sello ACT de la cantante coreana Youn Sun Nah es otra vuelta de tuerca sobre su personal estilo. Esta coreana residente en París es la nueva sensación del *jazz* vocal contemporáneo, ganadora de innumerables recompensas en Europa y Asia. En esta oportunidad vuelve a demostrar que es capaz de todo y presenta un inicio de disco deslumbrante con el tema que le da título, basado en el *Preludio n° 4* de Scriabin. Hay también una magnífica versión del «Hurt» de Trent Reznor, una mirada al *country* con «Ghost Riders In The Sky» y folk coreano con «Arirang». Un gran disco que estará en cualquier lista que se precie de *jazz* vocal de este 2013.

*Eggún. The Afri-Lectric Experience*, de Omar Sosa (Otá Records/Harmónia Mundi). Suele pensarse que los tra-

bajos de encargo son obras menores de los artistas. Craso error. Que las obras de encargo son tan personales como aquellas creadas por la propia acción lo pone de manifiesto el nuevo trabajo del pianista cubano, afinado en España, Omar Sosa. Este proyecto tiene su origen en un encargo del Festival de Jazz de Barcelona de 2009 para rendir un tributo al clásico *Kind Of Blue* de Miles Davis con motivo del cincuenta aniversario de su edición. Al igual que en sus proyectos más personales, el pianista de Camagüey crea una obra donde se citan la tradición *jazzística* con sus raíces cubanas y la mirada más contemporánea al *jazz* moderno y más vanguardista. Por otro

lado, la presencia de elementos sincréticos religiosos de los *orishas* cubanos, en este caso los *eggûnes* o espíritus de los fallecidos que iluminan el camino de los vivos, está muy presente en la concepción de este disco.

*Songs of the Metropolis*, de Gilad Atzmon & The Orient House Ensemble. Música del mundo para el mundo. *Songs Of The Metropolis* es una colección de nueve canciones con nombres propios, nombres de ciudades o países que han dejado impronta en el músico. Doce años girando por todo el mundo proporcionan infinitas sensaciones y ya era hora de dejar todas ellas plasmadas en un estudio. Desde París a Berlín, pasando por Tel Aviv, Buenos Aires, Viena, Manhattan, Scarborough, Moscú y alguna parte de Italia, casi todo el mundo tiene su sonido particular, que es el que Gilad Atzmon ha querido recoger en esta grabación.

*Mozambique soul*, de La Calle Caliente (Youkali). Ahora que a causa de la brutal crisis económica todo está muy parado (cuando no desaparecido), la reedición de este *Mozambique soul*, del septeto La Calle Caliente, editado originalmente en 2002, demuestra algo así como lo que pudo haber sido y ya no va a ser. No nos vamos a cansar de repetirlo: uno de los mayores males del *jazz* español es el haberle dado la espalda de mala manera al *latin jazz*. Hay en esta actitud no sólo un punto de xenofobia (son sudacas quienes lo tocan), sino, lo que es peor, de profunda ignorancia. Por eso el trabajo de grupos como La Calle Caliente pone de manifiesto mucho de lo que se ha perdido. *Mozambique soul* es un disco que destila frescura y energía y que ahora vuelve a estar al alcance de los buenos aficionados al *jazz*, y que quienes disfrutan con el *latin jazz* no deben perder si no lo tienen ya.

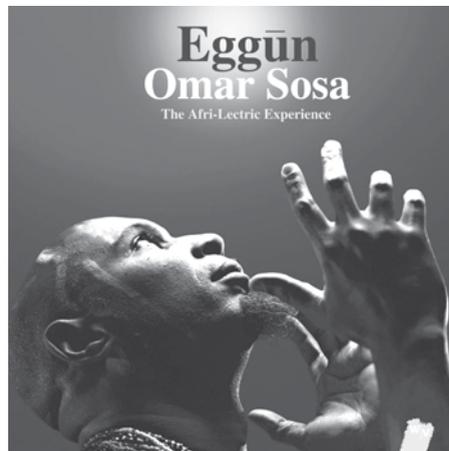
*The blue room*, de Madeleine Peyroux (Emarcy/Universal). El sex- ● ● ●



● ● ● to disco en la carrera de la cantante Madeleine Peyroux lleva por título *The blue room* y es un homenaje en toda regla a Ray Charles. Recupera, y los lleva a su terreno de *jazz* lánguido, buena parte de los temas que compusieron *Modern Sounds in Country & Western Music*. Editado originalmente en 1962, *Modern Sounds in Country & Western Music* fue el intento de Ray Charles de acercarse al *soul* y R&B algunas de las canciones más representativas del *country* y folk americano. De la calidad de este disco puede dar cuenta el hecho de que fue elegido por la revista *Rolling Stone* en el puesto 104 de entre «Los 500 mejores álbumes de todos los tiempos». Es verdad que Peyroux puede llegar a cansar muy rápido a causa de esa languidez y tranquilidad que son marca de la casa. Pero es justo ese punto el que hace que *The blue room* sea uno de sus mejores discos en mucho tiempo, incluso, si me apuran, podría decir que es el mejor de su carrera.

### Más jazz y música relajante

■ **¡Zas! Trío**, de ¡Zas! Trío (Karonte). La experiencia es un grado y eso se nota en la primera entrega de ¡Zas! Trío, que lleva trabajando desde el 2009 con una formación de lujo: Marcelo Peralta al saxo alto, Baldo Martínez al contrabajo y Carlos Sir Charles González a la batería. Su repertorio, para este gran estreno, está integrado por composiciones propias, algunas de carácter reivindicativo en sus dedicatorias, con una estética abierta donde el *pos-free* y las nuevas tendencias del *jazz* coexisten con géneros tan dispares como el folclore o la música contemporánea. En el juego musical de ¡Zas! hay un permanente equili-



brio entre los expresionismos más expansivos, los retos rítmicos de corte y confección y las estructuras más convencionales del *jazz*. Un disco completo, lleno de buen *jazz*, no fácil, pero de mucha calidad.

■ **Don't Stop!**, de Afro Blue (Quadrant Records). El quinteto Afro Blue es una rareza: sigue editando discos y hace un *jazz* que se aleja bastante del que habitualmente se practica en Cataluña, como se puede comprobar en su cuarto trabajo: *Don't Stop!* El *jazz* que se hace en Cataluña tiene dos grandes corrientes; una es aquella que sigue los dictados más *mainstream* y *straight* del *jazz* moderno. La otra es, aunque siguiendo la estela de la anterior, la que ha llevado a los terrenos del *jazz* las músicas y las canciones tradicionales de la cultura catalana; esto es, nacionalismo *jazzístico*. Afro Blue se aparta bastante de esta categorización. Es uno de los muy escasos grupos catalanes que se atreven a entrar en terrenos del

*soul*, del *funk* y del *latin jazz*. Sin embargo, en su nueva entrega, aunque mantiene esa vena de *jazz* divertido y vital, se adentra en esos terrenos del *jazz* sin riesgo ni aventura.

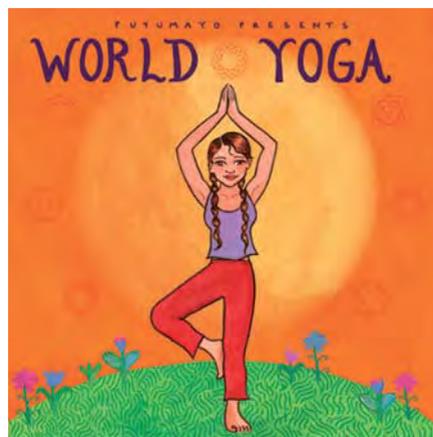
■ **Magic Moments 6. In the Spirit of Jazz**, de varios autores (ACT/Karonte). Los discos recopilatorios tienen una gran virtud: con un solo disco el aficionado se puede hacer una idea bastante clara de por dónde va un género musical, cuál ha sido la evolución de un artista a lo largo de su carrera, o, como en el caso de *Magic Moments 6. In the Spirit of Jazz*, conocer a los artistas y la línea de trabajo de una discográfica. Como en la vida todo tiene su lado negativo, el de estos discos es su irregularidad: junto a temas que justifican la compra del álbum, otros son de un aburrimiento soporífero. Cuáles sean unos y cuáles sean otros ya es a elección del consumidor.

■ **Sunday morning peace**, de Jonn Serrrie (Valley Entertainment/Karonte). La música que contiene *Sunday morning peace* ha sido pensada y creada expresamente para la relajación, la meditación y, por decirlo brevemente, el «buen rollo» espiritual. Este es el vigésimo segundo disco de Serrrie y con él ha querido contribuir a la necesaria tranquilidad y relajación que después de una dura semana de trabajo (en España quien lo tenga) las personas tanto necesitan. Esta es música relajante, es perfecta para quienes están interesados en el desarrollo del camino interior (sea lo que esto sea) y para quienes necesitan una música que les acompañe y no les moleste. También es verdad que a muchas personas esta propuesta les aburrirá profundamente (roza el tedio en muchas ocasiones), ya que en el fondo y la forma todos estos sonidos tienden a una preocupan-

# DISTRITO JAZZ

## COM

WWW.DISTRITOJAZZ.COM TU PORTAL DE JAZZ EN CASTELLANO EN INTERNET



te uniformidad. Pero quizá la mística se trata de eso.

**Portraits for piano a Windham Hill collection**, de varios autores (Windham Hill Records/Karonte). En lo musical, la *new age* estuvo dominada, principalmente, por guitarristas y pianistas. Sobre estos últimos trata este *Portraits for piano a Windham Hill collection*, que recoge varias piezas de algunos de los más destacados pianistas de la discográfica en la que comenzó todo aquel movimiento que dominó la década de los noventa. Este disco puede explicar, al menos en una parte importante, qué fue musicalmente todo aquello de la *new age*. En síntesis, se puede decir que fue una mezcla (los mal pensados dirían que un batiburrillo) de sonidos donde se juntaban la música clásica decimonónica (vía Debussy y Satie), el *jazz* y posrockeros sinfónicos. *Portraits for piano a Windham Hill collection* es un disco tranquilo, suave, que no necesita de ningún esfuerzo para ser escuchado, que sirve muy bien como una suerte de hilo

musical (que es en lo que se quedó buena parte de aquella música) y que viene a demostrar que en la *new age* también se hizo música buena.

**World Yoga**, de varios autores (Putumayo/Karonte). Los responsables de este *World Yoga* han decidido darle una vuelta de tuerca a la idea de música para hacer yoga; y así, en vez de la llamada «música de la nueva era», que tanto gusta en este tipo de prácticas, proponen una serie de músicas sacadas del *jazz*, las músicas tradicionales y las fusiones sonoras de diversas culturas. Que el disco se llame *World Yoga* hace pensar que se debe a que está lleno de música tranquila, calmada y, se supone, que relajante (aunque me temo que a más de uno este tipo de propuestas le pondrá de los nervios). En este sentido si el disco se hubiese titulado «World siesta» los resultados hubiesen sido similares (puede decirse que la siesta no deja de ser una manera de hacer yoga). *World Yoga* es un disco bonito, amable, que merece la pena hacerse con él justamente por ofrecer

una música que invita a la distensión y al sosiego.

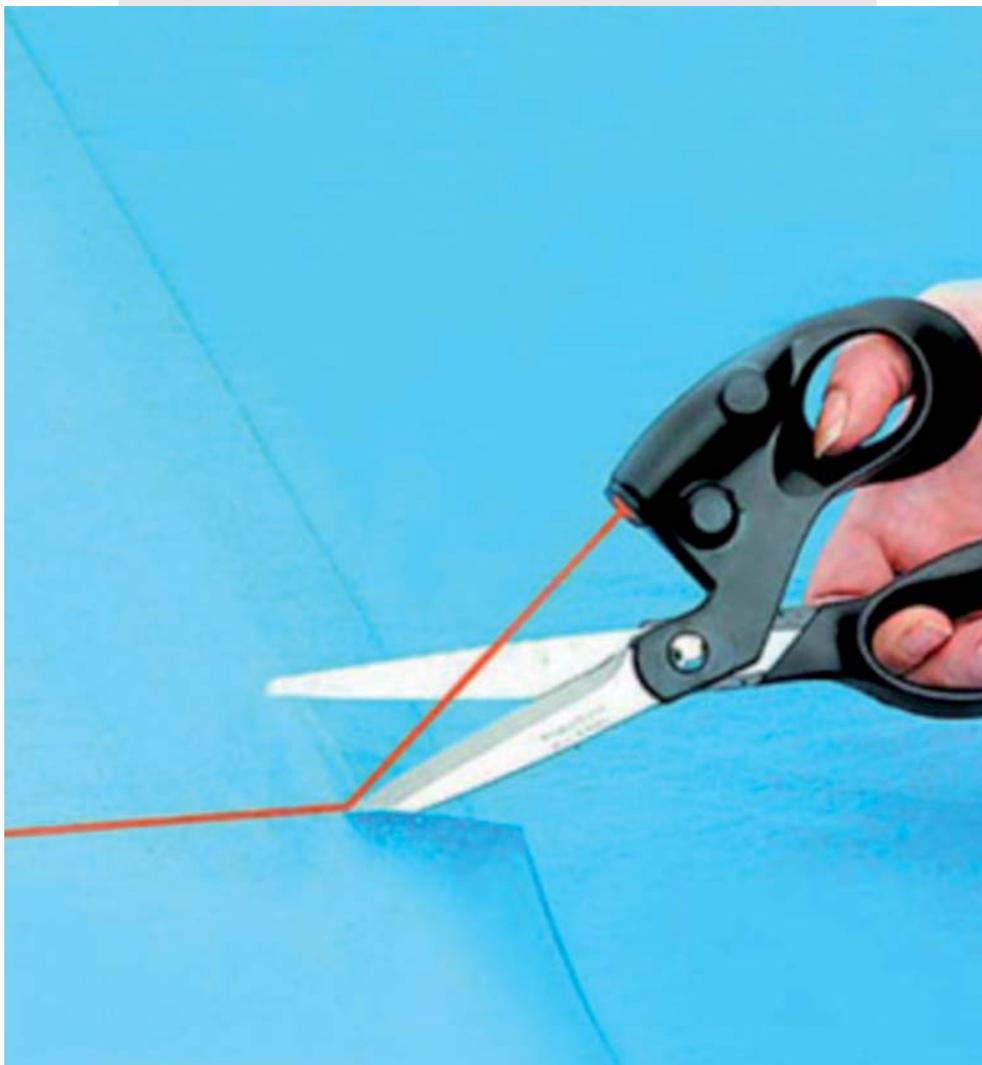
**De agua y laurel**, de Olga Román (Karonte). El subtítulo del cuarto disco de la cantante Olga Román explica claramente de qué va: «Olga Román canta a Cuchi Leguizamón». Se trata de revisionar, con total respeto hacia las composiciones originales, doce canciones de uno de los más importantes compositores de música folclórica argentina. En este disco Olga Román ha elegido algunas de las canciones clásicas que hicieron popular al «Cuchi» Leguizamón, y así están «La arenosa», «Zamba del laurel», «La pomeña» o «Zamba del Carnaval». Junto a estas canciones, míticas para cualquier argentino, se encuentran otras menos conocidas pero también llenas de intensidad, como «Cartas de amor que se queman» o «Cantora de Yala». «De agua y laurel» es un sentido homenaje a un país a través de uno de sus grandes compositores. Y como siempre está la lustrosa y brillante voz de Olga Román. ▀

# Página

abierta

«El futuro que están construyendo las fuerzas conservadoras europeas: un proyecto insolidario al que se han plegado las autoridades de los países del sur de la eurozona, convirtiéndose por miedo, estulticia o conveniencia en activos agentes políticos del declive de sus propios países y del malestar, el paro, la pobreza y la exclusión social que sufren de forma creciente sus conciudadanos»

(Gabriel Flores)



Invento absurdo